

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**Adolfo Ruiz Cortines: El poder presidencial.
Un análisis político de su administración (1952-1958)
desde la teoría de las élites.**

TESIS

Que para obtener el título de:
Licenciado en Ciencia Política y
Administración Pública (opción Ciencia Política)

PRESENTA

Edgar Gabriel Villaseñor Plata

Director de Tesis: Dra. Rosa María Lince Campillo

Tesis realizada con el apoyo del Proyecto PAPIIT IN 303916 "Análisis e interpretación de relaciones de poder en manifestaciones socioculturales mediante la aplicación de la metodología hermenéutica" coordinado por la Dra. Rosa María Lince Campillo

Ciudad Universitaria, CD.MX., 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice general.	
Introducción.....	3
Capítulo.1 Marco Teórico. Teoría de las élites.....	17
1.1 Definición y concepto de élite.....	17
1.2 Gaetano Mosca. Élite y clase política.....	19
1.3 Robert Michels. El liderazgo en las organizaciones.....	23
1.4 Vilfredo Pareto. Lucha y circulación de las élites.....	29
Capítulo 2. Formación y ascenso político de Adolfo Ruiz Cortines.....	36
2.1. Antecedentes del gobierno ruizcortinista. Destitución del gremio militar por la nueva élite civil.....	43
2.2. Ascenso de la élite civil-universitaria al gobierno.....	65
2.3. Mudanza presidencial. Ruptura y cambio de la élite en el poder	77
Capítulo 3. La disidencia política y el movimiento Henriquista como grupo de presión en las elecciones de 1952.....	83
3.1. La elección y la campaña de moralización.....	92
3.2. ¿Cambio de régimen o cambio de élite durante el gobierno Ruizcortinista?.....	98
3.3. Las relaciones con el exterior y el entendimiento con los Estados Unidos.....	110
3.4. La política económica y la gestación del desarrollo estabilizador.....	121
Conclusiones.....	130
Bibliografía.....	137

Introducción.

“El poder presidencial se despersonalizaba con una vertiginosa rapidez, que el Presidente, con tal independencia de su poder personal, sería siempre y ante cualesquiera circunstancias un Presidente fuerte, simplemente por su calidad de Presidente, es decir, por el poder de la institución presidencial.”

Arnaldo Córdova.

La presente investigación tiene como objetivo realizar un análisis político en el marco de la teoría de las élites, de la administración del Presidente de la República, don Adolfo Ruiz Cortines, que va de 1952 a 1958. Afirmar que durante el gobierno de Ruiz Cortines se consolidó una élite es sinónimo de aceptar que el término tiene validez; y, por lo tanto, que las élites existen. No obstante, analizar e identificar las características de dicha élite constituirá un elemento de mayor complejidad, por lo que explicar las partes donde se concentró un distinguido ejercicio de poder, requiere examinar ¿quién? ¿cómo? y, ¿por qué? razones tuvieron la posibilidad para desempeñar un papel importante durante este periodo.

Si bien, un Presidente es una pieza fundamental en un régimen presidencial como el mexicano de mitad de siglo XX, confirmar que la vida política de México depende exclusivamente de las decisiones de una persona, nos lleva a cuestionar ¿quién gobierna realmente en México? ¿quiénes tienen acceso al poder y permiten que se gobierne? y, ¿hasta dónde puede intervenir un Presidente? En consecuencia, son preguntas que nos remiten directamente a uno de los planteamientos de la teoría de las élites, de que en toda sociedad existe una minoría que está por encima del resto.

En este sentido, examinar la formación de líderes, su reclutamiento, educación, e influencia en sus sucesores al actuar como mentores de las siguientes generaciones, comprende una de las características más relevantes para estudiar

la política en México. Los rasgos que mostró la élite política durante el sexenio del Presidente Adolfo Ruiz Cortines, son en su mayoría de carácter civil con antecedentes militares, por lo que examinar la formación profesional, describiendo la correspondencia de esa élite con las de su generación predecesora, implica también conocer su experiencia en cargos públicos, así como las amistades, círculos familiares y lugar de procedencia. Estos son algunos de los elementos para demostrar si la conformación de las élites en México ha tenido un significado real en la vida política.

Por la naturaleza del tema, en el capítulo uno que comprende el Marco Teórico, definir primero el concepto de élite para después retomar la teoría de las élites y aplicarla a nuestro caso de estudio, es un primer paso para conocer las contribuciones que han hecho los tres autores clásicos de esta teoría: los italianos Gaetano Mosca y su *clase política*, Vilfredo Pareto y su estudio sobre la *circulación de las élites* y, el alemán naturalizado italiano Robert Michels, con su famosa *ley de hierro de la oligarquía*. Estos tres autores son el punto de partida teórico para comprender en que consiste la teoría de las élites.

Retomar las aportaciones de los clásicos de la teoría de las élites instituye una interesante premisa para considerar que esta teoría tiene como fondo, exhibir que en toda sociedad existe una minoría que se encuentra por encima de la mayoría. Pero, antes de abordar directamente el tema en su totalidad, es manifiesto señalar que en este capítulo se pondrá énfasis en comprender a cada uno de los autores para después tener una noción concreta de lo que aportaron. Llama la atención que las obras publicadas por Gaetano Mosca y su concepto de “clase política”, tienen particularidades sobre la sistematizada teoría de las élites de Vilfredo Pareto, mientras la referencia de los estudios elaborados por Robert Michels en el campo de los partidos políticos, explican en buena medida un punto esencial a investigar respecto a la forma de organización social.

La idea elaborada por Gaetano Mosca en una de sus primeras obras, con apenas veintiséis años, pero plenamente desarrollada, *Sobre la teoría de los gobiernos* y

*Sobre el gobierno parlamentario (1884)*¹, se definen ya los elementos peculiares de su famosa doctrina sobre “la clase política” y el de “formula política”.² Es claro que el desarrollo de una concepción realista de la política con Mosca se ratifica en esta obra, señalando con agresividad que el gobierno no es más que la organización de unos pocos.

En cuanto a los orígenes teóricos de la teoría de las élites, el concepto de *clase elegida* en el *sistema sociológico* de Vilfredo Pareto cobra una sistematización distinta, fundamentalmente en su obra, el *Trattato di sociologia generale*,³ ya que el concepto en si mismo de élite en el lenguaje científico, político y social, se formula a partir de su interpretación en un sentido histórico-político. Destacar que, a partir de los estudios realizados por Pareto, en su mismo Tratado de sociología escribe: “Hagamos por tanto una clase de los que tienen los índices más elevados en la rama de su actividad, a la cual daremos el nombre de *clase elegida* (élite).

En sentido estricto, el uso de categorías como “clase política” y “clase selecta”, comienzan a permear como una forma distinta de concebir el estudio de la sociedad, pero exclusivamente, el de la distinción de una *clase selecta* que esta por encima del resto, pero que directa o indirectamente, toma parte notable en el gobierno y constituye lo que también Pareto define como *clase elegida de gobierno*.⁴ En efecto, al definir una *clase elegida de gobierno*, lo que queda es *la clase no elegida*, aquella que no participa directamente del gobierno y que por tanto son la mayoría.

El estudio social en Pareto se caracteriza por emplear conceptos con una modulada ordenación, pero sobre todo conceptos que acompañan al análisis de

¹ Véase la obra en italiano: Mosca, Gaetano, Sulla teorica dei governi e sul governo parlamentare. Studii storici e sociali, Turín, Loescher, 1884.

² Gaetano Mosca señala que lo que ocurre inexorablemente en casi todas las sociedades, o por lo menos hasta su época, es que la clase política no justifica exclusivamente su poder con solo poseerlo, sino que procura darle una base moral y hasta legal, y precisamente esta base jurídica y moral en la que se apoya el poder de la clase política es la que llama “formula política”. Véase: Gaetano Mosca e la teoria della classe politica, con Ensayo introductorio de E. A. Albertoni, Florencia, Sansoni, 1974.

³ Véase en particular: V. Pareto, Trattato di sociología generale (introducción de Norberto Bobbio), vol. 2, Milán, Comunita, 1964.

⁴ V. Pareto, Trattato, op. cit., vol. II, p. 530.

una existente “circulación de la clase elegida” (*circulación de las élites*), comprenden un estudio más profundo de lo que se entiende por élite, por lo que desarrollar y resaltar de manera fundamental las aportaciones que desarrolló Pareto, tendrán un significado de gran importancia sobre el tema que aquí interesa.

Si queremos extender ahora, como es correcto, el estudio de las élites a Robert Michels, la noción de su pensamiento parece evidente al completar su obra *La Sociología del partido político*.⁵ Cuando Michels escribía en 1910 que la democracia produce el dilema de la oligarquía, la necesidad representada por el sindicalismo en la estructura del partido de la *Social-democracia* alemana, dominada entonces por una ya consolidada organización cerrada, refleja lo que Michels señaló: “la sobreposición de quien vive de la política sobre quien trabaja, produce y sostiene todo el peso de esta estructura burocrática permanente”.⁶

La calidad esquemática, representada por Michels en su obra *La sociología del partido político*, exhibe sin cortedad alguna, el mal funcionamiento de la organización social, en particular la dominación de la sociedad y de las organizaciones populares por los líderes. Este hecho trasciende como un principio de su pensamiento, al declarar que el dominio de una sociedad o de una organización por quienes están en la cumbre, es parte intrínseca de la burocracia.⁷

A través del movimiento de las ideas, que han surgido en la historia del pensamiento político, aquí se ha tratado en sus líneas esenciales y, por medio del estudio separado de los tres escritores elitistas, buscar el acercamiento que se lleva a cabo en el análisis teórico, a fin de dar una connotación diferente retomando las fuentes originales del *elitismo político*. Trazar de manera lineal e

⁵ “La democracia”, escribía Michels en 1910, “produce el dilema de la oligarquía. La oligarquía es fatalmente necesaria, Dondequiera que vivían las masas organizadas, ahí se impone la necesidad de proceder por medio de delegaciones. Al decir organización, decimos diferenciación; así se expresa un grupo de jefes que hablan y actúan en nombre de los muchos”. Véase el extracto: R, Michels, *La crisis psicológica del socialismo*, de la Rivista italiana di Sociologia (Roma), a. XIV, fasc. III-IV, mayo-agosto de 1910, p.10.

⁶ Ettore A. Albertoni, *Gaetano Mosca y la formación del elitismo político contemporáneo*, Fondo de Cultura Económico, Mexico, D.F. 1986. P. 41.

⁷ Véase su obra: Michels, Robert, *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. 1ª ed. 6ª. Reimp. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.

histórica una corriente de pensamiento político no serviría de mucho sino se presenta en la realidad, por lo que identificar las obras y el impacto que han mostrado las aportaciones de Pareto, Mosca y Michels en el campo de la teoría de las élites, tiene como propósito retomar su legado trascendente para la ciencia política y para estudiar un periodo en la historia mexicana.

Por otra parte, indicar las líneas de investigación como aproximación teórica de una realidad, surge precisamente de la compatibilidad entre la teoría de las élites, claramente entendida como una teoría que concierne a los grupos en competencia entre sí, mientras la nulidad de las mayorías como un elemento a confrontar, no tiene una finalidad aquí, siendo que la finalidad de esta tesis que es a la vez teórica e histórica, no es precisamente contraponer ideas, sino organizar los conceptos para proceder sin prejuicio alguno sobre la reflexión de como nacen y se mantienen o extinguen las élites en un periodo determinado.

Bajo esta lógica, la presente investigación también tiene la finalidad de explicar las particularidades que presentó el régimen político y la élite mexicana en el sexenio del Presidente Adolfo Ruiz Cortines. Será imprescindible poner en claro la manera en que se tomaban las decisiones institucionales durante dicho período, debido a que la característica especial por lo menos a mitad de siglo XX, es que dentro de la misma élite la institución presidencial parece ocupar un lugar preponderante frente a la élite o *clase gobernante*.

Es importante señalar que a partir de la década de 1910 México vivió una revolución política, social y armada. En consecuencia, examinar el efecto que originó la Revolución Mexicana para la conformación de una nueva élite, instaura un antecedente clave sobre la élite que tuvo lugar en el sexenio de Ruiz Cortines. A pesar de las características del régimen político mexicano de estos años, resaltar la importancia de la institución presidencial una vez que se crea la Constitución de 1917 también será necesario estudiarlo.

A partir de entonces, las cualidades que han distinguido al régimen político han sido tener una aparente estabilidad, ya que a diferencia de lo que sucedió durante

el primer siglo de Independencia de México (1810-1910), logra 101 presidencias en 100 años, lo que arroja en promedio 11 meses 8 días por presidencia.⁸ Desde la creación de la Constitución de 1917 hasta lo que va del siglo XXI, van 21 presidentes. Esto nos habla por mucho de la importancia que ha tenido la Constitución de 1917 para la conformación y continuidad del régimen político.

En efecto, toda Constitución atañe a la articulación justa de las partes y clases sociales a través de la autoridad de la parte gobernante y, las decisiones que generalmente aparecen plasmadas en las constituciones escritas. Es evidente que la noción clásica de Constitución incluye la que el pensador alemán Ferdinand Lassalle, en su famosa obra *¿Qué es una Constitución?*,⁹ denominó Constitución de “hoja de papel”, pero antes que nada concierne a la Constitución real.

En virtud de lo anterior, no es propósito original realizar una investigación sobre la Constitución y sus efectos en la sociedad mexicana, pero sirve para confirmar que el fortalecimiento del Poder Ejecutivo Federal se plasma en esta Constitución una vez creada la misma. La Constitución mexicana de 17 estructura un sistema presidencial con todas las características que lo conforman, pero como señala el jurista Jorge Carpizo, se puede calificar de sistema presidencial puro, porque no contiene ningún matiz o elemento parlamentario.¹⁰

Es incuestionable que la importancia que tiene la institución presidencial ha sido indispensable en gran medida para la estabilidad o desestabilidad del país. Es una institución cuyo poder se configura por el hecho de que es a través del voto popular se elige al titular del Ejecutivo, por lo que sus órdenes no solo son legales, sino también legítimas. La figura unipersonal del Ejecutivo también es de carácter monocéfalo, es decir, reúne en una sola figura las jefaturas de Estado y de gobierno; no obstante, aunque el Ejecutivo cuente con amplias facultades, tiene frente a sí mecanismos de control que están en manos del Congreso, de la

⁸ Marcos, Patricio Emilio, *Grandeza y decadencia del poder presidencial en México*, Montréal: Université de Montréal, Bonilla Artigas Editores; 2015. p. 30.

⁹ Véase su obra: Lassalle, Ferdinand, *¿Qué es una Constitución?*; traducción de Wenceslao Roces, México, D.F. 2006.

¹⁰ Carpizo, Jorge, *El presidencialismo mexicano*, ed. Siglo XXI, México, D.F. pp. 28.

Suprema Corte de Justicia de la Nación, de los Estados y entre otros, de los Partidos Políticos, por lo que ser el elegido de la Nación no significa que sea un único poder capaz de gobernar por sí mismo.

El ensayista Daniel Cosío Villegas en 1972 destacó que las dos piezas centrales del régimen político mexicano son: 1) un Poder Ejecutivo con facultades de amplitud excepcional y 2) un Partido Oficial predominante¹¹. Lo cierto es que la Constitución de 1917 creó un Ejecutivo fuerte, con facultades claramente por encima de los otros poderes, en especial del legislativo. Parece entonces que lo que se busca de un Presidente en el caso nuestro, es una persona con poder y autoridad, que pueda determinar el rumbo a seguir del país sin que le aten las manos Constituciones restrictivas,¹² a fin de evitar ser tildado de tirano o de dictador.

En el mismo discernimiento, Arnaldo Córdova en su interesante ensayo, *La formación del poder político en México*, sostiene: “la Constitución de 1917 puede ser considerada en más de un sentido como un documento que no se ha aplicado; pero también es verdad que la Constitución ha sido desde un principio un instrumento formidable de poder, a un grado en que no lo fue para Díaz la Constitución de 1857”.¹³ El Legislativo recibe en la Constitución de 1857 no solo las atribuciones que conciernen a la actividad de un Presidente, sino que lo hacen equipararse al de un poder más o menos parlamentario en un régimen presidencial, entorpeciendo en el margen constitucional la actividad del Ejecutivo.

Por su parte, en 1912 don Emilio Rabasa en su obra *La Constitución y la Dictadura: estudio sobre la organización política de México*, presenta como idea central con base en el estudio del proceso mexicano en el siglo XIX, que todos los presidentes han sido acusados de dictadores y de apegarse al poder

¹¹ El historiador Daniel Cosío Villegas presentó en 1972 una crítica profunda del sistema político mexicano y de sus instituciones, además de que en este periodo el partido hegemónico era el PRI y en consecuencia no se había dado una alternancia presidencial. En: Cosío Villegas, Daniel, *El Sistema Político Mexicano*. Editorial Joaquín Mortiz, México. 1972. p. 23.

¹² Sin duda,

¹³ Córdova, Arnaldo, *La formación del poder político en México*, Ediciones ERA, México, D.F. 1972, p. 16-17.

perpetuamente. Rabasa menciona: “La dictadura ha sido una consecuencia de la organización constitucional y la perpetuidad de los presidentes una consecuencia natural y propia de la dictadura”.¹⁴

En este sentido, la dictadura no fue obra de la ambición o capricho por parte de quienes gobernaron con la Constitución de 1857, sino consecuencia impuesta por la inexactitud de las leyes, por lo que los miembros del Congreso Constituyente de 1917 encabezados por Carranza consideraron necesario dotar de facultades amplias al Ejecutivo. Como resultado, a partir de la Carta Magna de 1917 se fundan los principios constitucionales para dar lugar a un Ejecutivo fuerte, teniendo como base el sufragio efectivo y la no reelección; es decir, se institucionaliza la sucesión presidencial.

Después de analizar este tipo de cuestiones en torno a la génesis y evolución del sistema político mexicano, en el capítulo dos se pone énfasis en estudiar la formación y el ascenso político del Presidente Adolfo Ruiz Cortines; así como los antecedentes de su gobierno, la destitución de los militares y la ruptura de las presidencias militares a partir de 1946 con la sucesión del Gral. Manuel Ávila Camacho, con la llegada del Lic. En derecho Miguel Alemán Valdés. Destacar la presidencia de Miguel Alemán como un hecho de gran relevancia no solo porque fue el primer Presidente civil que ocupó la silla presidencial por seis años, sino también porque fue el primer gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Aparte de reconocer un nuevo estilo de gobierno a los anteriores, la figura de Alemán Valdés y la élite cercana a él marcarían una pauta en la forma de hacer política, pero, sobre todo, el de una élite que tiene como base al Partido Revolucionario Institucional.

El descenso de la clase revolucionaria como élite en el poder se confirma con la integración del gabinete de Alemán Valdés, que reflejaba en gran medida la lógica de su proyecto de nación. Se trataba de una nueva generación política: los hijos de los revolucionarios; muchos egresados universitarios y otros tantos

¹⁴ Rabasa, Emilio, *La Constitución y la Dictadura*, México, Porrúa, 1982. p. 155.

compañeros de carrera en Derecho del Lic. Alemán Valdés. En estos años la élite universitaria comenzaría el inicio de un nuevo periodo en la vida política del país.

El capítulo tres aborda la disidencia política del grupo opositor encabezado por el Gral. Miguel Henríquez Guzmán. El nombrado movimiento Henriquista que participó como grupo contrario al Partido Revolucionario Institucional en las elecciones del 6 de julio de 1952 para la sucesión presidencial de Miguel Alemán Valdés, suscitó discordias para elegir primero, al candidato del PRI y segundo, para elegir al Presidente de la República. El candidato opositor Miguel Enríquez Guzmán en representación de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM) denunció múltiples irregularidades en la elección. Como respuesta hubo una oleada de protestas en varias entidades del país, pero fueron reprimidas por el gobierno Alemanista.

Posteriormente se analizará la disidencia política organizada por Miguel Henríquez Guzmán y el llamado "Henriquismo" -proyecto político y social de oposición- en la contienda electoral de 1951-1952 en torno a la candidatura presidencial, tuvo como primer propósito enfrentarse directamente al régimen de Miguel Alemán. La coyuntura de fin de sexenio causó una notable inconformidad sobre el abandono del llamado "Proyecto de la Revolución Mexicana".

En la medida que avanzó la elección de 1951-1952, los henriquistas ajustaron sus críticas al alemanismo y encontraron un objetivo distinto de desaprobación, la designación de Adolfo Ruiz Cortines como candidato oficial del PRI; no obstante, la derrota electoral por parte de quienes participaron en el Henriquismo como una lucha por los principios de la Revolución de 1910, vieron liquidado su proyecto cuando Ruiz Cortines obtuvo el 74.32% de la votación y Henríquez Guzmán el 15.88%. El resto de los votos se repartió entre Vicente Lombardo Toledano del Partido Popular en 1.99% y Efraín Gonzales Luna del Partido Acción Nacional con 7.82%.¹⁵

¹⁵ Véase el artículo de Servín, Elisa, *Las elecciones presidenciales de 1952: un intento de cambio democrático*, Vol. 23, No. 023, 2002.

El nuevo gobierno encabezado por Adolfo Ruiz Cortines, tuvo precaución al retomar algunas de las demandas más exigidas del movimiento Henriquista y darles atención, tales como la lucha contra la corrupción gubernamental, el otorgamiento del sufragio a las mujeres en 1953 y el combate a la carestía de la vida.¹⁶ Para evitar mayores inconvenientes en 1954 se fundó el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) con la finalidad de darle un espacio en la vida institucional a los viejos generales revoluciones, obviamente controlado por el Partido Oficial (PRI).

La retórica revolucionaria volvería a retomarse como proyecto de nación, después de que con Miguel Alemán se desechó por un proyecto distinto, la siguiente administración encabezada por Ruiz Cortines optaría nuevamente por los principios de la Revolución Mexicana. En su discurso inaugural como nuevo presidente el 1º de diciembre de 1952, Ruiz Cortines declaró el inicio de un nuevo gobierno, pronunció:

La unidad nacional que propugnamos debe reforzarse con nuestra solidaridad económica. La distribución equitativa de la riqueza pública que prescribe nuestra Constitución, así como el incremento del patrimonio de la nación, han de lograrse con la relación equilibrada entre diversos aspectos del proceso económico y con un más justo reparto del ingreso nacional.¹⁷

Ante este panorama, la propuesta elegida por el gobierno de Ruiz Cortines fue la de proclamar un cambio, o en términos más precisos la de establecer una política diferente. Es necesario destacar que a partir de 1946 México tuvo diversos cambios, pero el más notable es la mudanza presidencial del Gral. Manuel Ávila Camacho al Lic. Miguel Alemán Valdés. Este aspecto no carece de importancia si consideramos que a partir de la Revolución de 1910 el gremio que asume el poder

¹⁶ Servín, Elisa, *“El movimiento Henriquista y la reivindicación de la Revolución Mexicana”* (en línea), México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1999, Dirección URL: <http://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n1/n1a10.pdf>. (Consulta: 2 de marzo de 2018).

¹⁷ Soto Izquierdo, Enrique (coord.), *Los presidentes de México ante la nación* (en línea), México, 2ª ed., Guols, 1985, LII Legislatura de la Cámara de Diputados, Dirección URL: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2720/4.pdf>, (consulta: 15 de marzo de 2018).

es justamente el militar, en consecuencia, mucha de la formación o experiencia de quienes ocupan un cargo público refleja en buena medida la manera de gobernar un país.

A pesar de no ser soldado y militar de carrera, Adolfo Ruiz Cortines es un veterano civil de la Revolución Mexicana, alcanzando el grado de mayor en el ejército y secretario particular de importantes revolucionarios, entre ellos el Ing. Alfredo Robles Domínguez y el General Heriberto Jara. La vida política de Ruiz Cortines fue testigo y parte de momentos importantes cargados de inestabilidad y violencia, claro ejemplo es la batalla de El Ébano, donde participó como tesorero del ejército de Carranza. Al respecto, Roderic Ai Camp destaca:

Adolfo Ruiz Cortines ha sido la mayor “anomalía” generacional de la posrevolución: llegó con más de 60 años a la presidencia y pudo incorporar las experiencias de la guerra civil al frenesí demográfico, urbanizador e industrializador de la segunda posguerra.¹⁸

Por su parte, el historiador Ariel Rodríguez Kuri en su ensayo: *Los años maravillosos de la política mexicana*, menciona que corresponden en buena medida a los años cincuenta, pero sobre todo al gobierno de Ruiz Cortines¹⁹. A partir de estos elementos, se puede deducir que la élite que gobernó durante el periodo a investigar es en la forma de carácter civil, pero en el fondo de rasgos militares; sin embargo, ¿qué influencia tiene este rasgo en el arte de la política? Hacer un análisis político desde la teoría de las élites nos obliga a preguntar ¿cuáles son los componentes de dicha élite? Y si ¿es forzoso insistir en que la formación que tiene una élite se refleja en la destreza o habilidad para gobernar una sociedad?

Otro punto valioso por estudiar es hacer hincapié en examinar y cuestionar si se trató simplemente de un cambio de élite en el poder, o de una redefinición del régimen político y económico. Definir si se trató de una variación de estilo para

¹⁸ Camp, Roderic Ai, *Reclutamiento político en México 1884-1991*, México, Siglo XXI, p. 74-75.

¹⁹ Rodríguez Kuri, Ariel, “Los años maravillosos: Adolfo Ruiz Cortines”, en *Gobernantes mexicanos*, Fowler Will (coord.), México: FCE, 2008. p. 265.

afianzar al nuevo gobierno o el inicio de una medida que tuvo como arranque poner en marcha una campaña contra la inmoralidad administrativa.²⁰

Aparte de estudiar a la élite ruizcortinista, considerar el peso histórico de la institución presidencial para la estabilidad o en su defecto desestabilidad del régimen político mexicano, deriva en que el uso que se le ha dado tiene un efecto enorme sobre las condiciones políticas y sociales que vive cada época; por tal motivo, analizar el contexto y la formación política que tuvo Adolfo Ruiz Cortines nos sirve para dar ejemplo claro de ¿cómo? y ¿por qué? razones llegó a asumir la presidencia de México.

De acuerdo con Olga Pellicer de Brody, para 1946 el partido oficial se había convertido en el Partido Revolucionario Institucional (PRI), su fracción civilista se afirmaba después de haber excluido de su seno al sector militar al haber quedado compuesto de tres sectores: el obrero, el campesino y el popular.²¹ La mayoría de las clases trabajadoras se adherían a un programa de unidad, este componente instaura la premisa para dar certeza de que las clases medias trabajadoras fueron creadas e impulsadas por el Estado para tener participación en los asuntos públicos.

Resaltar las instituciones más importantes de un país corresponde a tener un panorama de la organización política, sería un ejercicio inútil concluir que de una sola persona depende toda una sociedad, queda claro que la presidencia –por lo menos en este periodo- ocupa un lugar dominante frente a las demás instituciones, pero centrarnos en una sola institución o en un solo hombre reclama examinar a la gente de la que se rodea, insisto, conocer las instituciones y los lugares clave de poder, así como las personas que contribuyeron de manera trascendente.

En el mismo capítulo se contemplan las relaciones de México con el exterior, así como su entendimiento del Presidente Adolfo Ruiz Cortines con el Presidente de

²⁰ Pellicer de Brody Olga y Reyna José Luis. *Historia de la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, Tomo 22, Ed. 1968. p. 15.

²¹ *Ibíd.*, p. 7.

los Estados Unidos, Dwight David Eisenhower. Este suceso instauro un elemento más, para tener conocimiento del contexto y de la influencia norteamericana en la política nacional, siendo que durante dicho periodo se gestó lo que se denominó el periodo del “desarrollo estabilizador”²². En estos años la política económica fue clave para rediseñar nuevas relaciones entre el gobierno y los empresarios, pero sin lugar a duda la visión por parte del gobierno de alinear políticas firmes u ortodoxas para impulsar el crecimiento económico fue sustancial.

En México, el titular del Ejecutivo Federal, por lo menos a partir de la Constitución de 1917, ocupa un lugar de gran trascendencia, pues al tener la facultad de designar y remover libremente a los Secretarios de Estado, se puede considerar que parte de la política del Poder Ejecutivo se verá reflejada en quienes designa como Secretarios; no obstante, la forma centralizada de gobierno proyecta con mayor impulso la conformación de círculos cerrados de poder. De manera general, se puede afirmar que cada sociedad tiene características o propiedades únicas, y también se puede asegurar que prevalecen individuos de gran influencia, cuyo papel puede determinar en gran medida el curso de una sociedad.

Toda sociedad afirma tener individuos de gran influencia, cuyas decisiones dentro del gobierno repercutirán en la asignación y aplicación de los recursos, el estilo de gobernar, así como la conducta y actitud de los ciudadanos. Enfocarse en consecuencias provenientes de la élite en el poder, adquiere mayor relevancia cuando las características institucionales son cerradas y poco claras. En México, podríamos señalar que instituciones como la presidencia, por lo menos su desarrollo institucional ha tenido una estructura decisoria muy dependiente y centralizada en unos cuantos.²³ Mientras que las instituciones políticas con mayor autoridad se ubicaban dentro de los límites de la rama Ejecutiva; las instituciones

²² El concepto “desarrollo estabilizador” fue acuñado por Rafael Izquierdo, que más tarde hizo famoso el secretario de Hacienda, Don Antonio Ortiz Mena durante los gobiernos de los presidentes Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz. Véase: Izquierdo, Rafael, *Política Hacendaria del Desarrollo Estabilizador, 1958-1970*. México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

²³ Para tener una noción más completa de la influencia presidencial, véase el estudio de Jeffrey Weldon, “The Political Sources of *Presidencialismo* in Mexico”, en Scott Mainwaring y Matthew Shugart, comps., *Presidentialism and Democracy in Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, pp. 225-258.

Legislativa y Judicial permanecieron débiles en su estructura, con fondos escasos e imponentes en el ámbito político, en comparación con la burocracia nacional.²⁴

Con el fin de identificar las características del liderazgo mexicano a través de la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines y de la élite de dicho sexenio, los años que aborda la presente investigación (1952-1958) podrían describirse con un desarrollo institucional muy dependiente del vínculo central, caracterizado por tener una élite cerrada, unipartidista, afiliada al Partido Revolucionario Institucional (PRI) y a sus postulados. Esto conlleva a cuestionar cuales son esos mecanismos que han caracterizado la formación de élites en el país. Para tal efecto, identificar a detalle el grado y los medios por los cuales, las élites se relacionan entre sí, proporciona evidencia necesaria para analizar en profundidad la influencia de los mentores en la formación de grupos de poder en el gobierno, así como el papel del liderazgo en individuos de gran influencia política.

²⁴ Para entender mejor este aspecto, véase: Jeffrey Weldon, "The Political Sources of Presidencialismo in México" pp. 225-258 y Luis Carlos Ugalde, *The Mexican Congress: Old Players, New Power*, Washington, D. C., CSIS, 2000.

Capítulo.1

Marco Teórico. Teoría de las élites.

1.1 Definición y concepto de élite.

Investigar el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines desde la teoría de las élites, requiere definir el concepto de élite para después retomar la teoría de las élites y aplicarla al caso de estudio. De origen francés, el término “élite” proviene del verbo *elire* que significa *escoger*, el cual contiene su raíz original del verbo latino *eligere* (elegir). Durante el siglo XVI la palabra élite solo se concebía como *choix* (elección),²⁵ ya para el siglo XVII adquiere un sentido mercantil, designando los bienes de calidad especial, pero es a partir de finales del siglo XVIII e inicios del XIX cuando el término comienza a tomar un significado relevante en la vida política, en especial con los ideales republicanos franceses, decretando que quienes debían ejercer el poder tenían que ser elegidos por sus méritos o virtudes y no por su origen familiar o riqueza material. Al ubicar el significado que hoy se le da, el término élite se refiere a quienes tienen las más altas aptitudes o capacidades frente al resto, por lo tanto, se aplica como un término que contiene dos propiedades: uno cuantitativo –pocos- y otro cualitativo –características-.

Otro término nuevo y menos conocido es el de “*elitismo*”, se trata de un neologismo, bastante curioso desde el punto de vista semántico y ciertamente singular desde el punto de vista conceptual. Tiene como significado el desarrollo a través de la consideración del origen, de la naturaleza y del rol de los grupos dirigentes (élites) que operan en los diversos contextos históricos y ambientales.²⁶

De la misma forma, el término *elitismo* y el estudio de las élites para la visión teórica y empírica de la ciencia política, remite en el terreno conceptual a los padres de la llamada “escuela italiana de las élites”; es decir, a los clásicos:

²⁵ Ferrando, J., "Las élites", *Revista Española de la Opinión Pública*, n.143, 1972, p. 7.

²⁶ Ettore A. Albertoni, *Gaetano Mosca y la formación del elitismo contemporáneo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p.11-12.

Vilfredo Pareto (1848-1923), Gaetano Mosca (1858-1941) y Robert Michels (1848-1936).

Los vocablos élite y elitismo conllevan a un tercer término: “*Power élite*” o en español “élite de poder”, expresión cuya paternidad pertenece al sociólogo estadounidense Charles Wright Mills (1916-1962).²⁷ Los orígenes teóricos sobre la teoría de las élites fue propuesta originalmente de forma sistemática por Vilfredo Pareto en el volumen *I Sistemi socialisti* (1902-1903) y en el *Manuale di Economia politica* (1906), pero fundamentalmente en su *Trattato di sociologia generale* (1916), el comienzo del término élite en el lenguaje científico, político y social comienza a tener relevancia profunda.²⁸

Por otra parte, el estudio de “las minorías dirigentes” o lo que se conoce también como el régimen de pocos, tiene su origen siglos atrás. Es preciso dejar en claro que no es que no se conociera el régimen de pocos, el vocablo de origen griego *oligarquía*, se compone de *Oligos*, que significa pocos, y *Arche*, traducido como gobierno, entendido como el gobierno de pocos. Platón identificaba en la oligarquía una forma degenerada de aristocracia, gobierno de los mejores –pocos- en virtud. A diferencia de la aristocracia, el régimen oligárquico se caracteriza por los pocos en riqueza material; es decir, el gobierno de los ricos.

Entre las dos célebres clasificaciones de formas de gobierno se atribuyen al Estagirita Aristóteles con sus formas rectas: monarquía, aristocracia y república, y sus desviaciones: oligarquía, democracia y tiranía, y al barón de La Brède Montesquieu con su clasificación en: monarquía, república y despotismo. Es un error señalar que existe una forma de oligarquía como de aristocracia, así como una forma de democracia como de monarquía, pero si consideramos sólo el número de personas en el gobierno, se dejarían de lado las características; por ejemplo, la riqueza, el honor o el linaje. Mientras la oligarquía se funda sobre el

²⁷ El sociólogo estadounidense C. Wright Mills se dedicó a estudiar problemas relativos al cambio social, principalmente en Estados Unidos. Entre sus obras más importantes son: *La imaginación sociológica* (1959) y *La élite del poder* (1956), en su obra sobre la élite de poder, se encarga de estudiar la compleja estructura de poder norteamericana. Consultar en: Mills, C. Wright, *La élite del poder*; introd. de Francisco Zapata; epílogo de Alan Wolfe; trad. de Florentino M. Torner y Ernestina de Champourcín, 2ª ed. México: FCE, 2013.

²⁸ Ettore A. Albertoni, op. cit., p. 14.

régimen que tiene como base la riqueza material, en la aristocracia se concibe la nobleza y el honor como un rasgo esencial.

Conforme a esta teoría, la distribución del poder se concentra en una minoría o “clase gobernante”. Pareto bautizó a esta minoría que desde entonces se utiliza comúnmente con el nombre de élite gobernante o élite política. Desde este punto de vista parece simple poner énfasis en que existe una élite gobernante que concentra el poder respecto de la mayoría; no obstante, la derivación de la teoría clásica de las élites estriba en distinguir a los gobernantes y a los gobernados.

Es necesario dejar en claro que el concepto de élite distingue no solo a la minoría o a los pocos, sino a los que cuentan con habilidades, técnicas y capacidades diferentes a las del resto, al grupo gobernante que está constituido por una clase que tiene determinados fines, conciencia de sí misma, que es organizada y unificada y que obedece a un solo impulso.

1.2 Gaetano Mosca. Élite y clase política.

Los que forman parte de la clase política van adquiriendo el espíritu de cuerpo y de exclusivismo, y aprenden el arte de monopolizar en su beneficio las calidades y las actitudes para llegar al poder y conservarlo. Gaetano Mosca

La teoría de las élites tiene su arranque sobre una evidencia observable, en toda sociedad existen dos clases de personas: la de los gobernantes y la de los gobernados, unos dirigen mientras otros obedecen. El fondo de esta teoría consiste en que siempre existe una minoría que se distingue por tener una función de mayor repercusión en el gobierno, mientras la mayoría o las masas se caracterizan por ser desorganizadas y esporádicas en sus acciones. El italiano Gaetano Mosca destacó que cualquier gobierno está regido por una minoría

organizada, dicha minoría la nombra “clase política”, considerándola como el grupo de personas que posee y detenta el poder en una sociedad. Al sostener la existencia de una clase política en toda forma de gobierno, contrasta con mucho las teorías clásicas de las formas de gobierno, al atribuir a una clase especial el comando y la responsabilidad de una sociedad es de alguna manera adjudicar dominio a una minoría sobre la mayoría. Mosca menciona:

La primera, que es siempre la menos numerosa, desempeña todas las funciones políticas, monopoliza el poder y disfruta de las ventajas que a él van unidas; mientras que la segunda, más numerosa, es dirigida y regulada por la primera, y a ella le proporciona, al menos aparentemente, los medios materiales de subsistencia y los que son necesarios para la vitalidad del organismo político.²⁹

El estudio de la política reside para Mosca en una premisa fundamental, en toda sociedad, comenzando por las más mediocrementemente desarrolladas y que han llegado apenas a los principios de civilización, hasta las más cultas y fuertes, existen dos clases de personas: la de los gobernantes y la de los gobernados.³⁰ Mosca reconoce que la teoría de la clase política no nace con él, pero estaba convencido de tener novedad en mejorar la formulación y desarrollo del estudio de la ciencia política. Aceptar que todo régimen tiene su clase política, no cambia la idea de sostener que existe una clase política que si puede cambiar su formación, carácter, ideología y organización.

El cambiante estilo de las clases políticas en el curso de la historia requiere de un componente esencial, la excelencia para gobernar, y una primera clasificación que propone Mosca es la distintiva al carácter de la clase política; el valor guerrero, la riqueza y el sacerdocio, de donde derivan tres formas de aristocracia: aristocracia militar, aristocracia del dinero y aristocracia sacerdotal.³¹

Dos problemas a los que dedicó Mosca gran empeño fueron los de la *formación* y *organización* de la clase política. En el primer caso, las dos constantes son la

²⁹ Bobbio, Norberto, op. cit., p.17.

³⁰ Ídem.

³¹ *Ibíd.*, p.19.

clausura y cristalización, en el segundo caso, la apertura y renovación de la clase política. En su obra *Los elementi di scienza politica*³², llama a la primera aristocrática debido a su carácter hereditario y a la segunda democrática por su tendencia a renovarse periódicamente.

La teoría de la clase política de Mosca nos lleva a una consideración estricta, pues una cosa es afirmar que el poder siempre se concentra en una minoría y otra concluir que el dominio de los pocos sobre la mayoría se da por sometimiento o uso de la fuerza, a lo que concede gran valor utilizar “herramientas” o “técnicas de consenso”.

La habilidad para dar legitimidad a un gobierno, Mosca la llama “formula política”, entendida como el conjunto de ideas y creencias que le otorgan un fundamento de legitimidad a la clase en el poder. En este concepto se encuentra justamente la capacidad para convencer a las masas por medio de una “base legal y moral” de que el gobierno en turno es benéfico para la comunidad.

Los hechos políticos se incluyen en la teoría de la clase política como factores de importancia, asignándole dos causas, el primero consiste en la comprobación de que en todo organismo político hay siempre una persona que está por encima de la jerarquía de toda la clase política y que dirige el timón del Estado.³³

El segundo hecho es que, en cualquier forma de organización social, la presión del descontento por parte de los gobernados puede ejercer influencia sobre la dirección de la clase en el poder. Lo cierto es que el Jefe de Estado, el Rey o un presidente, no podrían gobernar sin el apoyo de una clase dirigente que ayudase a cumplir y hacer respetar las leyes, ni mucho menos destruir a la misma clase por sí solo.

Ahora bien, si consideramos que de una persona basta para destruir o renovar a un régimen todo, se constituiría rápidamente una nueva clase, apareciendo como efecto revueltas, golpes de estado o revoluciones; sin embargo, si el descontento

³² Las obras más conocidas de Gaetano Mosca son: *De la teoría de los gobiernos y del gobierno parlamentario* (1884) y *Elementos de ciencia política* (1895). Es considerado el primer científico social que desarrolló una teoría moderna de las elites o de la clase política, pero es Vilfredo Pareto quien impone internacionalmente el concepto. Véase: Introducción de Norberto Bobbio en Mosca Gaetano, *La clase política* 1ª edición. En español. FCE, México, 1992.

³³ Mosca, Gaetano, op. cit., p. 107.

de los gobernados sobre la clase dirigente destronara a la segunda, es indiscutible que nacería en su defensa una minoría organizada a fin de conservar al régimen nuevo.

Parece sencillo indicar que existen gobernantes y gobernados, pero analizar en profundidad las causas y los motivos de organización de un grupo, requiere de tener conocimiento de la composición de la élite, desde su formación, experiencia, relación con otros grupos, capacidad de ejercer el poder, o si representan a un grupo en particular. La teoría de las élites parece ser un hecho contundente aun en los gobiernos de carácter popular. En sentido práctico, las minorías guían mientras las mayorías son guiadas.

Lo controversial de esta teoría es que plantea los cambios desde arriba, sin reconocer del todo las ventajas y virtudes del pueblo en sí mismo. Romper con el método electoral como mecanismo de transformación política, bajo este principio no quiere decir que en una república o en una democracia, no existan elecciones periódicas, simplemente no tienen la validez real de acceso al poder. Mientras la minoría dominante posee cualidades propias, desde la organización, riqueza material e inclusive parentesco, la mayoría tiende a ser desorganizada, y justamente la desorganización es lo que se considera dentro de esta teoría el quebranto de los gobiernos populares.

De acuerdo con Mosca, lo que constituye la verdadera superioridad de la clase política, es el grado de civilización de los diferentes pueblos.³⁴ Por otra parte, el régimen democrático, donde la mayoría de los ciudadanos participa de la cosa pública, adquiere un sentido de ilusión o de apariencia bajo esta teoría, por lo que parece útil establecer que uno solo no puede gobernar a la mayoría sin que lo sostenga una minoría, por lo que es más difícil establecer que las mayorías dirijan a una minoría.

El análisis desde una formulación y un desarrollo sistemático desde el concepto de élite rompió con mucho de lo que se venía dando durante el siglo XVIII,

³⁴ *Ibíd.*, p. 108.

principalmente con el ginebrino Jean Jacques Rousseau en *Le Contrat Social*, al establecer que era posible un gobierno popular, pero sobre todo que era el mejor. Mosca reconoce que el estudio de la teoría de la clase política no nace con él, sino que viene retomándose desde el pensamiento aristotélico en su clasificación de las formas de gobierno y sus respectivas desviaciones.³⁵

De igual modo, la enorme ventaja que proviene de la organización, las minorías gobernantes están constituidas por lo común, de manera tal, que los individuos que las componen se distinguen de la masa de los gobernados por ciertas cualidades que les otorgan cierta superioridad material e intelectual, y hasta moral; o bien son los herederos de los que poseían estas cualidades.³⁶ La teoría de Mosca radica en que se debe poseer algún requisito o rasgo que sea apreciado y valorado dependiendo de la sociedad que se trate.

1.3 Robert Michels. El liderazgo en las organizaciones.

La organización es lo que da origen a la dominación de los elegidos sobre los electores, de los mandatarios sobre los mandantes, de los delegados sobre delegadores. Quien dice organización dice oligarquía.

Robert Michels

A principios del siglo XX el sociólogo alemán Robert Michels formuló su famosa “Ley de hierro de la oligarquía”³⁷ para explicar la contradicción de que a pesar de

³⁵ La clasificación aristotélica de las formas de gobierno se caracteriza por definir las formas puras o gobierno constitucional -monarquía, aristocracia y república- y las desviaciones o corrupción de las primeras -tiranía, oligarquía y democracia-.

³⁶ Mosca, Gaetano, op. cit., p. 110.

³⁷ Robert Michels investigó a principios del siglo XX la contradicción entre la lucha por la “democracia” que en ese momento realizaban los partidos políticos socialistas en ese momento y su ausencia de democracia en su funcionamiento interno. Esta investigación se hizo extensible a todos los partidos y demás

que los partidos políticos se han desempeñado como las principales instituciones de los gobiernos populares, no son organizaciones democráticas. Michels define que: “las sociedades modernas se enfrentan con un dilema sin solución: el no contar con instituciones, tales como estados nacionales, gremios ni partidos políticos, sin ceder el poder a los pocos que ocupan los cargos superiores de esas instituciones.”³⁸

¿Cuáles son las causas de este fenómeno? La “organización” es el concepto clave para entender que muchas de las instituciones, e inclusive cualquier forma de asociación, requieren de un cierto número de personas que influyan de manera notoria sobre los demás. Los líderes –como los llama Michels- son parte del conjunto, pero poseen ciertas características que los vuelven valiosos o diferentes del resto.

Investigar la vida interna de las organizaciones, llámese gobierno, sindicato o partido político, atestigua en gran sentido la llamada “Ley de hierro de la oligarquía”, debido a que la conformación de grupos de líderes parece una partícula inherente de las sociedades modernas. Michels explicó que a medida que se desarrolla una organización, no solo se hacen más difíciles y más complicadas las tareas de la administración y del gobierno, sino que aumentan las obligaciones, por lo que ya no es posible abarcar todas de manera general, sino que ahora la especialización requiere de personas con habilidades y conocimientos específicos.

En el caso de las organizaciones políticas, los líderes y miembros del partido, pasan a especializarse en sus funciones y a dedicarse tiempo completo en las tareas que reclama la especialización; es decir, cuanto más sólida se hace la

organizaciones políticas, los resultados plantearon una evidente tendencia hacia la oligarquía. La conclusión de Michels es que ningún partido u organización es democrática por que la organización implica la tendencia a la oligarquía. Véase la obra original: Michels, Robert, *La sociología del partido político nella democracia moderna*, al cuidado de J.J. Linz, Bolona, Il Mulino.

: Michels, Robert, *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, 1ª edición. 6ª. Reimpresión. Buenos Aires, Amorrortu, 2003.

³⁸ Seymour, Martin Lipset, “Introducción”, citado en Michels, Robert. *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Buenos Aires: Amorrortu, 2003, 1ª ed. 6ª. Reimp, p.13.

estructura en el curso de la evolución de un partido político moderno, tanto más se marca la tendencia a reemplazar al líder de emergencia por un líder profesional. Toda organización partidaria que ha alcanzado un grado considerable de complicación necesita que haya cierto número de personas que dediquen toda su actividad al trabajo del partido.

Cómo afirmó Michels, el principio de la organización, causa de la tendencia oligárquica de las democracias, se aplica a cualquier organización que posee una estructura en donde sus líderes no surgen de manera espontánea como antes se concebía, sino que ahora se convierten en líderes profesionales, técnicos y especialistas en cosas muy particulares y, este fenómeno conlleva a que muchas veces los líderes sean estables e inamovibles. Es innegable que la tendencia oligárquica de la organización partidaria se complementa de rasgos burocráticos, volviéndose necesaria la especialización y la técnica para poseer una organización fuerte y a su vez un liderazgo fuerte.

¿Cómo es posible que el liderazgo profesional-burocrático sustituya al líder que era más ordinario y que estaba en constante relación con las masas? Este cambio de paradigma que tiene como base la organización, no es otra cosa que la sustitución de órganos ejecutivos emanados de la voluntad colectiva por la tendencia oligárquica en la que los llamados “líderes” se emancipan de las masas y se hacen independientes de su acceso, control y permanencia en el poder. Siguiendo a Michels, la clave está en el conocimiento que los líderes profesionales y burócratas van adquiriendo a medida que desempeñan su trabajo.

Esto opera como una traba si consideramos que no todos tienen la facilidad y el acceso para especializarse, ni mucho menos para participar y ser miembro de un partido. El conocimiento que el líder adquiere en algunos casos es inaccesible para el resto de la población, lo que le da seguridad en su posición. Ciertamente, la profesionalización dentro de los partidos apremia con acceder a cargos públicos de poder, al precio de cerrar la participación y el control por parte de quienes lo conforman, de aquí que Michels concluya que la organización interna de los partidos tiende a la oligarquía, e inclusive advierte el fin para la democracia.

Al estar impregnados los partidos políticos de elementos oligárquicos, surge la siguiente pregunta: ¿puede ser democrático un gobierno en el que sus instituciones no lo son? Como respuesta, Michels afirma que en la vida partidaria la oligarquía se complace en presentarse con apariencia democrática, en tanto que la democracia se impregna de elementos oligárquicos. En otras palabras, se puede tener una oligarquía con forma democrática, y por otra parte una democracia con contenido oligárquico.

La forma más restringida de oligarquía, la monarquía absoluta, se funda sobre la voluntad de un solo individuo. Uno ordena y todos los demás obedecen.³⁹ A diferencia de una minoría, en una monarquía una sola persona puede contrarrestar el deseo de la nación, y la justificación legal radica en que el monarca encarna a la nación por derecho divino; es decir el que sea monarca es una decisión divina, Dios eligió a esa persona para ser gobernante y nadie debe contradecir la voluntad divina. Dios es bajado del paraíso para servir como escudo del baluarte monárquico, y darle su fundamento de ley constitucional: la gracia de dios.⁴⁰

Si la monarquía es la forma más restringida de oligarquía, ¿por qué es más fácil de conservar que una oligarquía? La clave está en que la monarquía absoluta se apoya sobre la base de un componente eterno e inmutable, por encima del hombre, que no puede ser corrompido por las leyes humanas ni por la voluntad general, pues la monarquía solo puede ser abolida por Dios, y la voluntad de Dios es incontrovertible, no se debe contradecir.

¿Se puede concebir un partido político en una monarquía? En sentido estricto no, -aunque no todas las monarquías son absolutas, preside la figura de la monarquía parlamentaria-, debido a que un partido político, asume un interés en la nación o en lo local, siempre tiende a demostrar una tendencia fuerte hacia la democracia a pesar de no ser democrático, y justamente en la mayor parte de los casos, el partido se funda sobre el principio de la mayoría. Resultado de esto es que los

³⁹ Michels, Robert, op, cit., p. 47.

⁴⁰ Ídem.

partidos de la aristocracia han perdido irrevocablemente la pureza aristocrática de sus principios, aunque se mantienen esencialmente antidemocráticos en su naturaleza. En ciertos periodos de su vida política se encuentran obligados, sea como fuere, a hacer profesión de fe democrática, o al menos a adoptar la máscara democrática.⁴¹

Es un hecho que en un régimen más o menos democrático los ciudadanos tienen la oportunidad de elegir entre diferentes oligarcas de los distintos partidos para dirigir la cosa pública, lo que sería democracia con contenido oligárquico. De aquí que la famosa “Ley de hierro de la oligarquía” confirme que los ciudadanos comunes no tienen acceso al ejercicio real de su soberanía, y por ende a constituir un régimen democrático.

Otra cuestión propia de esto es si se trata de una clase cerrada, de difícil acceso o bien restringido. Michels declaraba que sus miembros pueden surgir de la ciudadanía, en especial en los partidos que tienen una amplia base con apoyo popular, pero una vez alcanzando un puesto de liderazgo dentro del partido, estas personas emanadas de la ciudadanía dejan de pertenecer al resto de origen y se elevan por encima de los demás.

La necesidad de organización como elemento de conservación, aspira a un complejo de objetivos, pues la organización es el único medio para llevar adelante una voluntad colectiva.⁴² La probabilidad de éxito dependerá entonces del grado en que la lucha interna sea conducida sobre una base de solidaridad entre los miembros, cuyos intereses personales deben ser conforme al interés del organismo. Si la organización es absolutamente una condición para la lucha política de las organizaciones, la combinación entre liderazgo fuerte y organización, constituirán un conglomerado sólido.

Estos aspectos propios de los partidos y de cualquier organización que requiera de líderes profesionales, produce un proceso de “circulación de élites”, que

⁴¹ *Ibíd.*, p. 49.

⁴² *Ibíd.*, p. 67.

también estudiaron los autores italianos Mosca y Pareto. Este fenómeno en el que las élites se renuevan por la llegada de nuevas personas implica que dejan de pertenecer a la ciudadanía ordinaria y de una manera u otra se consideran parte de la élite.

Sí la conformación de las elites parece ser una constante en toda sociedad; habría que preguntarse ¿si todas las élites buscan su propio beneficio? O si ¿existen élites que buscan el beneficio de la multitud? Es fácil afirmar que un gobernante no pretende equivocarse y, por ello busca a los candidatos que mejor lo apoyen. El florentino Nicolás Maquiavelo puso gran énfasis en observar sobre la importancia de los secretarios de los príncipes, señala:

Estos son buenos o malos según la prudencia del príncipe mismo. La primera opinión que se tiene del juicio de un príncipe se funda en los hombres que lo rodean: cuando son capaces y fieles se le puede tener siempre por sabio, puesto que supo hallarlos capaces y mantenerlos fieles; pero cuando no lo son, no podrá considerarse prudente a un príncipe que el primer error que comete lo comente en esta elección.⁴³

Capacidad y fidelidad es una mezcla sensible cuando se habla de política, una persona que brinda confianza a quien tiene el poder y la facultad de designar, constituye un fundamento a considerar, las características que lo hagan ser confiable o cercano, puede incidir mucho en la conformación de un gobierno, aunque puede ser que por ignorancia o inexperiencia se elija de manera errónea. El procedimiento que sugiere Maquiavelo para conocer a un secretario es el siguiente:

Si tú ves que piensa más en sí mismo que en ti y que en todas sus acciones anda buscando su propio provecho, tal persona jamás será un buen secretario y nunca podrás fiar de él; porque aquel a quien se ha confiado el

⁴³ Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe*, Editores Mexicanos Unidos, S.A. 1ª ed. marzo 2013, p. 135.

gobierno jamás debe pensar en sí mismo, sino en el príncipe, y no recordarle nunca sino aquellos asuntos que conciernen realmente a su principado.⁴⁴

1.4 Vilfredo Pareto. Lucha y circulación entre las élites.

La política es entre las élites, la historia es un cementerio de aristocracias. Vilfredo Pareto

Asumir que existe una sola élite o una sola especie, sería suprimir cualquier intento por analizar una sociedad en su conjunto, es evidente que una minoría en el poder no es intacta ni dura para siempre, aunque la permanencia en el poder puede durar mucho, la conservación y conquista por el poder puede traer consigo revoluciones o formas violentas de acceder al poder. La idea de la circulación de las élites cristalizó con el sociólogo Vilfredo Pareto. De acuerdo con él, la élite logra sus fines mientras más ignorantes permanezcan las masas, pues al tener conocimiento de que son manipulados, su instinto natural tenderá a lidiar y a repugnar del régimen impuesto.

En palabras de Pareto: “La estupidez y la aquiescencia de las masas no es necesariamente permanente”.⁴⁵ Resaltar que, para la teoría de las élites, la verdadera lucha por conquistar el poder se da dentro de la clase gobernante, lo cual no es sinónimo de que se busca el beneficio de uno o de pocos; sin embargo, el acceso para la ocupación de puestos clave de poder está más próxima en la clase selecta del gobierno. Así mismo, el concepto de liderazgo es sustancial con Pareto, ya que exige una combinación de atributos psicológicos, se debe asegurar un abastecimiento constante dentro de la élite.

⁴⁴ Ibíd. p. 136.

⁴⁵ Pareto, Vilfredo, *Forma y equilibrios sociales*, Madrid, Alianza editorial, p. 133.

En este sentido, la élite debe acudir a la no élite, para conservarse a través de la renovación persistente. Si la renovación de la élite aparece entonces como un componente de mejoramiento, la movilidad social también se constituye como un mecanismo de liderazgo, asegurando así la estabilidad política por lo menos de la élite. Pareto define: “la acumulación de elementos superiores en las clases bajas e inversamente, de elementos inferiores en las clases altas es una poderosa causa de perturbación del equilibrio social”⁴⁶ Con el tiempo la mayor parte de las élites pierden de vista este paraje y terminan por claudicar los desafíos de las clases bajas de la pirámide social. De aquí también que surjan revoluciones, y de ahí que Pareto señale la importancia de la movilidad social como un mecanismo de conservación.

Para Vilfredo Pareto la circulación de las élites es la sustancia real de la historia, debido a que, en el estrato superior de la sociedad, en la clase selecta, están los componentes de una aristocracia, cuya naturaleza no es solo el elemento cuantitativo –cantidad-, sino el sentido cualitativo –calidad-, debido a que hay aristocracias que tienen como base el honor y la conservación del linaje. Hay casos en donde la mayoría de los que pertenecen a ellas tienen las características para permanecer ahí, y otros en los que un número notable de sus integrantes no las poseen.

Se puede tener participación más o menos sustancial en la clase selecta de gobierno, o bien estar excluidos de ella, también sostiene Pareto que las aristocracias no son eternas, motivo por el cual señala que “la historia es un cementerio de aristocracias”. Declarar que las aristocracias no solo se salvaguardan por su número, sino por la virtud de éstas, revela los rostros de un gobierno de pocos. Tales consideraciones demuestran si se puede ascender o descender de las circunstancias que les ayudaron a adueñarse del poder y a conservarlo.

⁴⁶ Pareto Vilfredo: “Sociological Writings”, trad. De Derek Mirfin, S.E. Finer (comp.), Londres, Pall Mall Press, 1966, p. 248-249.

Siguiendo esta idea, la clase gobernante es restaurada no sólo en número sino en calidad, por familias que vienen de las clases inferiores, que le aportan energía y le proporcionan elementos originales para mantenerse en el poder. Se restituye también por la pérdida de quienes más han decaído⁴⁷ Las aristocracias al igual que las élites, no son eternas ni perduran para siempre, ya que todo gobierno sea de uno, de pocos, o de muchos, tiende a degenerarse con el tiempo. ¿La razón? Es que toda élite necesita organizarse a fin de permanecer y conservarse en el poder.

Este punto de vista igualmente considera que las élites o grupos gobernantes, son esencialmente autónomos. Es lógico que existe la posibilidad de que las masas produzcan presión, o que la clase gobernante necesite del apoyo de las “no élites” para permanecer en el mando, pero la lealtad de las élites hacia sí mismas es sin duda el talante de dirección. El sociólogo estadounidense Harold Laswell, quien escribía a principios de los años cincuenta, definió a la élite política como “el estrato social en el que se origina el liderazgo, y ante el cual es responsable el poder político.”⁴⁸

Estos hechos expresan de manera intrínseca, lo que las élites dirigentes tienen de sensibilidad respecto de las amenazas en el entorno interno, y para Laswell, emplear fuentes de información abiertas, implica que se adopten medidas secretas para tomar precauciones de seguridad. Al mismo tiempo, la ideología de la élite es reafirmada y las ideologías contrarias suprimidas. Si la contrariedad se entiende como lucha y desacuerdo entre las élites, se puede asegurar que las élites dirigentes tienden a considerarse unas a otras como enemigos, e inclusive porque el litigio ideológico puede atraer disidencia y debilitamiento de estas.

En otro punto, el carácter psicológico son razones a las cual Pareto dedicó mucho peso dentro del estudio de las élites, debido a que los líderes políticos tienen que poseer la habilidad para aplicar la persuasión y la fuerza como mecanismo de

⁴⁷ Pareto, Vilfredo, op. cit., p. 70-71.

⁴⁸ Harold D. Laswell, Daniel Lerner y C. Easton Rothwell, “The Comparative Study of Elites: An Introduction and Bibliography”, Stanford, Stanford University Press, 1952 p. 13.

convencimiento, pero esta función solo la poseen cierto tipo de personalidades. En cualquier caso, el presupuesto fundamental sigue siendo que los individuos adquieren poder en gran medida gracias a sus cualidades personales, más que en virtud de inequidades estructurales o de patrones de dominación.⁴⁹

Como resultado del tiempo, la decadencia de una élite sobreviene con la llegada de otra élite, llena de fuerza y vigor la restauración de una nueva clase gobernante conlleva en su espíritu una nueva fuerza moral y física; por lo tanto, cuando se habla de revolución o levantamientos populares se habla también de lo que Pareto define como *equilibrio social*. Pareto utiliza el término élite para referirse a la superioridad: ya sea en inteligencia, carácter, habilidad, capacidad y poder.

Entonces la élite o clase selecta es la que tiene los atributos elevados en el ramo de su actividad; sin embargo, Pareto la divide en dos clases: la clase selecta de gobierno y la clase selecta de no gobierno. En conjunto, constituyen el estrato o clase superior de la sociedad, mientras el estrato inferior o no élite está formado por los individuos que no tienen influencia, y corresponde a la mayoría de la población.⁵⁰

El equilibrio y declinación de una élite, así como el surgimiento de una nueva, depende del éxito con que la élite apele al sentimiento de la masa, a fin de mantenerla unida y subordinarla a los ideales establecidos por la minoría organizada, evidenciando que un grupo se fortalece en la medida que recluta a los elementos más destacados de la no élite, provocando que la masa o no élite se debilite y tenga necesidad de la élite. En estas circunstancias, Pareto sostiene que esto da estabilidad y equilibrio a una sociedad, pues la clase selecta solo necesita impedir que la mayoría tenga líderes.

Nicolás Maquiavelo nos dice que en cualquier ciudad se encuentran estas dos fuerzas contrarias: por un lado, el pueblo no desea ser dominado ni oprimido por

⁴⁹ Smith, Peter, *Los Laberintos del poder*, México, El Colegio de México, 1981. p. 9.

⁵⁰ *Ibíd.*, p.70-71

los grandes, y por el otro, los grandes desean dominar y oprimir al pueblo.⁵¹ Es notable que la conquista y conservación del poder en Maquiavelo es un rasgo fundamental de su obra *Il Príncipe*. Aunque Maquiavelo no utiliza el término *élite*, las categorías políticas del florentino nos pueden ayudar a comprender mejor la idea de Pareto. El florentino nos dice:

El pueblo, por su parte, cuando comprueba que no puede hacer frente a los grandes, cede su autoridad a uno y lo hace príncipe para que lo defienda. Pero el que llega al principado con la ayuda de los nobles se mantiene con más dificultad que el que ha llegado mediante el apoyo del pueblo, porque los que lo rodean se consideran sus iguales, y en tal caso se le hace difícil mandarlos y manejarlos como quisiera.⁵²

¿Por qué razón es más difícil conservar un principado de quien ha llegado con ayuda de los nobles que con el apoyo del pueblo? A diferencia de Pareto que nos habla de una clase selecta, que posee características tales como: inteligencia, carácter, riqueza y poder, Maquiavelo nos habla de la conservación del poder en un régimen donde sus iguales lo nombran príncipe, de aquí que sea más vulnerable a conservarlo, pues los nobles o en términos de Pareto, la clase selecta, se consideran sus iguales y es más difícil mandarlos; sin embargo, si es elegido por el pueblo, permanecerá con más facilidad en el poder, pues además de no ser sus iguales, el pueblo o la mayoría, nos dice Maquiavelo: solo piden no ser oprimidos, mientras Pareto nos dice: evitar que la mayoría tenga líderes.

Dentro de las consideraciones de Pareto, *la circulación de las élites* es la *heterogeneidad social* y *la circulación de las partes*,⁵³ afirmar que es un hecho que la sociedad no es homogénea, que los hombres son distintos física, moral e intelectualmente, nos remite a una investigación mucho más profunda, sistematizada y compleja. Ahora bien, partir de la idea de que toda sociedad es

⁵¹ Maquiavelo, Nicolás, op. cit., p. 75.

⁵² Ídem.

⁵³ El mismo Vilfredo Pareto sostiene que un primer error de la teoría sobre élites lo publica en su obra *Systemes socialistes*, puesto que la heterogeneidad social y la circulación de las partes tendrían que estudiarse por separado.

por naturaleza heterogénea, explica el hecho de que las diferentes clases o grupos de personas tengan posiciones diferentes y por lo tanto estén separadas. Considerar el problema con relación a lo que denomina Pareto *equilibrio social*,⁵⁴ tiene su raíz en una evidencia clara, reducir el número de grupos y los modos de circulación.

En este sentido, la sistematización para explicar la relación entre élites de gobierno y élites de no gobierno presupone una distinción en la que toda la élite puede ser de gobierno, al tener influencia por cuestiones culturales, económicas, políticas o de ideología sobre el gobierno, pero en esencia, la élite que está dentro del gobierno es la que tiene una acción directa. Si no fuera así, la élite de no gobierno se convertiría prácticamente en élite *subalterna* y expresaría una propia función potencial de gobierno.⁵⁵

Lo que comprende la élite de gobierno con Pareto, es que en el gobierno la élite puede influir directa o indirectamente, y se pueden dividir en partes dependiendo de sus intereses y características, por ejemplo, una élite que posee poder económico puede tener preponderancia sobre estas cuestiones, y una élite con poder sindical tiene ventaja sobre esta cuestión. Ahora bien, ninguna élite es inmune a recibir presión -externa o interna- sobre sus intereses, de aquí la lucha entre las diferentes élites puede ser derribar o conservar el equilibrio social, lo cual nos habla de que la influencia de las élites en la vida social puede ser determinante para su propia existencia.

Parece posible dar una connotación coherente a las fuentes originales del *elitismo político* italiano, no cabe duda, que en el perfil histórico concurre la formación y el desarrollo del pensamiento político. Identificar la esencia misma de los autores, se traduce como entender el significado de cada “modelo teórico” propuesto por cada uno, donde el dato histórico, conceptual y político es sumamente importantes para

⁵⁴ Además de ser uno de los máximos sistematizadores de la economía, Pareto encontró solución a problemas propios de la sociología, de aquí su *Teoría del equilibrio económico*, no obstante, el mérito y reconocimiento en la ciencia económica ha sido mínima, la teoría que ha alcanzado mayor popularidad es la de la “circulación de las élites”.

⁵⁵ Pareto, Vilfredo, op. cit., Pp. 33.

interpretar las elaboraciones hechas por Pareto, Mosca y Michels. Solo después de que el pensamiento clásico de estos tres clásicos italianos cobrara sentido en el mundo científico, la primera formulación para darle un enfoque crítico a mi investigación, la orientación de la teoría de las élites tiene como finalidad servir como una herramienta teórica de apoyo para comprender mejor el caso de la presente investigación, conjuntamente conocer en que consiste dicha teoría, será necesario comenzar por estudiar la formación y el ascenso político del Presidente Adolfo Ruiz Cortines, los antecedentes de su gobierno y el ascenso de la élite que tuvo participación en su gobierno.

Capítulo 2.

Formación y ascenso político de Adolfo Ruiz Cortines.

En la política, como en el dominó, hay determinado número de fichas y es necesario jugar con todas ellas. Adolfo Ruiz Cortines

Adolfo Ruiz Cortines nació el 30 de diciembre de 1889, hijo de clase media, sus padres fueron doña María Coterá y don Adolfo Ruiz Tejada. Aunque fue huérfano de padre desde su nacimiento, el afecto y apego con su madre marcaron gran parte de su vida, pero la amistad y relación que siempre mantuvo con su tío materno Gabriel Coterá, llenaron ese vacío, pero en especial, forjaron las bases de su pensamiento. Estudió la primaria en un colegio jesuita dirigido por un sacerdote español de nombre Jerónimo Díaz. En el año de 1901 ingresó al Instituto Veracruzano donde cursó 4 años de bachillerato.⁵⁶

Del año de 1906 hasta 1912 trabajó como ayudante de contador en una empresa del español Julián Aragón. Se deduce que a partir de entonces comenzó a tener gran afición por la contabilidad y el dominó, juego que practicaba constantemente con sus conocidos en uno de los cafés más tradicionales y conocidos del puerto de Veracruz de nombre “*Los Portales*”.⁵⁷

Acontecimiento importante que marcó su vida del joven Ruiz Cortines, es el embarque del dictador Porfirio Díaz en el *Y piranga*⁵⁸, el famoso “mátalos en caliente” –orden del dictador- causó la muerte de varias personas en un cuartel de Veracruz, hecho que conocía muy bien el joven Adolfo por las enseñanzas de su tío Gabriel Coterá.

⁵⁶ Vivanco Melgarejo, *Adolfo Ruiz Cortines*, Universidad Veracruzana, 1980.

⁵⁷ Ídem.

⁵⁸ El *Ypiranga* fue un buque de carga alemán propiedad de Hamburg America Line. El 24 de mayo de 1911 Don Porfirio Díaz recibe una carta del representante de la naviera en México donde se le informa que le dan la cortesía de viajar, sin costo alguno Antes de zarpar, el que fuera Presidente de México los últimos 30 años, pronuncia unas palabras que fueron grabadas en cilindros de cera.

En su ensayo sobre Adolfo Ruiz Cortines, Bernardo Ponce destaca:

Adolfo no gustaba de los bailes; no era un ser de sociedad, en el sentido de gustarle las fiestas en los clubs o círculos. Su tertulia, la charla atenta, la observación eran sus pasatiempos favoritos en sus horas libres del trabajo.⁵⁹

Los primeros años de su vida parecen ser los de un joven usual de clase media, conforme crecía, Adolfo comenzó a tener contacto con personas muy diversas en el puerto de Veracruz, pero el deseo y actitud por el poder político fueron permeando ya en sus años de madurez. El ser espectador de la salida del país de Don Porfirio impulsó a Ruiz Cortines para interesarse por los sucesos políticos de México. La lectura de *La sucesión presidencial*, obra del coahuilense Francisco I. Madero, le produjo gran impresión, a partir de entonces fue un maderista de hueso colorado.⁶⁰

A finales del año de 1912 se trasladó a la capital del país, al parecer fue su amigo Luis Amieva quien lo recomendó con el hombre que buscaba Adolfo Ruiz Cortines, el Ing. Alfredo Robles Domínguez⁶¹. El mismo don Venustiano Carranza hizo de Robles Domínguez su representante en la Ciudad de México, dándole facultades de hacer propaganda para conseguir militares del Ejército Federal. Como ayudante directo del Ing. Robles Domínguez, el joven Ruiz Cortines comenzó a percibir el interés por la Nación y lo que de ella deriva. El ejemplo de Robles Domínguez para el joven jarocho era inquebrantable, la fidelidad y el respeto por la causa constitucionalista que encabezó Carranza, lo hacían seguir sobre la fe de sus ideas.

⁵⁹ Ponce, Bernardo, *Adolfo Ruiz Cortines: Ensayo para una biografía política*, México, D.F., 1952. p.33.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 60.

⁶¹ El Ing. Alfredo Robles Domínguez hizo la carrera de ingeniero militar y más tarde viajó a Estados Unidos para estudiar arquitectura. Fue opositor al régimen de Porfirio Díaz. Se unió a Francisco I. Madero, Emilio Vázquez Gómez y Patricio Leyva, militando en el Centro Anti-reeleccionista de México. Fue representante del Partido Democrático Nacionalista y, en 1910, vicepresidente de la Convención Anti-reeleccionista. Tras el golpe de Estado perpetrado por Victoriano Huerta, en febrero de 1913, se unió a Venustiano Carranza para combatir al usurpador. Fue candidato a la presidencia en las elecciones federales de México de 1920 por el Partido Nacional Republicano. Tras la derrota, se retiró de la política. Murió en la Ciudad de México en 1928.

Luchando contra el régimen de Victoriano Huerta, el movimiento armado de la Revolución seguía inacabado. En medio de ese ambiente se movía Ruiz Cortines, sabiendo que se jugaba el pellejo en una forma oscura; haciendo proselitismo, de preferencia entre las personas con una situación modesta de vida.⁶² El 20 de agosto de 1914, don Venustiano Carranza designó como encargado del Distrito Federal al Ing. Robles Domínguez y, por supuesto Adolfo siguió como su ayudante personal. Este hecho va sembrando parte de la carrera política de Ruiz Cortines, pues tener contacto directo con quien tenía como jefe a Carranza no es poca cosa.

A causa de la inestabilidad política que reinaba en la capital por la revolución, el cargo de Robles Domínguez fue efímero. Para un joven de veinte años como Adolfo Ruiz Cortines, lo que presenciaba no podía dejar de causarle una honda impresión. Don Venustiano Carranza ordenó el traslado de Robles Domínguez a Veracruz y, el mismo Carranza designó al general Heriberto Jara⁶³ para que ocupara el Gobierno de la capital.⁶⁴ Ruiz Cortines permaneció como ayudante del nuevo general en el gobierno de la capital.

En poco tiempo Ruiz Cortines conoció los elementos reales del quehacer político, supo de personajes con ideas y convencidos de los que reclaman una revolución, tal experiencia adquirida, lo acostumbraba a situaciones difíciles de inestabilidad pura. En el mismo año de 1914 Robles Domínguez es transferido al Estado de Guerrero, donde fue designado gobernador por Carranza, Ruiz Cortines lo acompañó como de costumbre. El afecto y fidelidad que le tenía su antiguo jefe lo

⁶² Bernardo, Ponce. op. cit., p. 64.

⁶³ El general Heriberto Jara Corona nació en Veracruz en 1879 y muere en la Ciudad de México el 17 de abril de 1968, fue un militar y político mexicano, entre los cargos más importantes que ocupó son: Gobernador del Distrito Federal del 10 de septiembre de 1914 al 21 de noviembre del mismo año, Gobernador de Tabasco de 1916 a 1919, Gobernador de su estado natal Veracruz de 1924 a 1927, Presidente del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) de 1939 a 1940 y además fue el primer Secretario de Marina de 1940 a 1946 con el Presidente Manuel Ávila Camacho. Consultar su biografía en: González Marín, Silvia, Heriberto Jara. Constituyente de 1917. Consultar su biografía en: Biblioteca Constitucional (obra completa), Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), 1ª Reimp, Mayo 2014.

⁶⁴ Bernardo, Ponce. op. cit., p. 64.

hizo nombrarlo oficial de órdenes en el Cuartel General de la División Sur para posteriormente ascenderlo a capitán primero.

La habilidad para los números le ayudó para ser designado como pagador general en el ejército de Oriente, pues su vocación no era la de las armas, pero sí la de servir al país a través de las instituciones. Forjado en la experiencia de vivir la revolución, el sentimiento de amor a la Nación para sacar adelante al país constituye gran esencia de su pensamiento e interés por participar en la política.

Ya en un proceso de madurez, Adolfo es parte del comienzo de una nueva etapa en la vida de México, con su habitual sencillez y comprendiendo que la Revolución como lucha armada había concluido, orientó su vida sin sacrificar sus naturales inclinaciones, siguió un rumbo que le permitió irse cultivando en una maduración intelectual y espiritual que completase su vertiginosa experiencia adquirida en la tormenta revolucionaria.⁶⁵

Después de ser el joven aprendiz nos hallamos a “don Adolfo” en plena ebullición, cargada del inherente respeto que los demás le atribuían. Deseoso de continuar en los asuntos públicos, en el Departamento de Estadística comenzaba a efectuarse el inventario de los recursos públicos, ahí continuó su labor para seguir teniendo contacto con la realidad del país. Ya como funcionario en el departamento de Estadística, su pasión por los números y la demografía exhibían a un hombre técnico de la materia, rasgo que le valió para ascender de puesto y ocupar otros cargos.

La entrada a la vida institucional de Adolfo Ruiz Cortines se acompañó de su ascenso como Oficial Mayor del Departamento Central, ahí conoció a don Cosme Hinojosa,⁶⁶ hombre ejercitado en la política y heredero de la revolución. La

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 81.

⁶⁶ Don Cosme Hinojosa nació en Sonora en 1879 y muere en 1965 en la Ciudad de México, fue un político y funcionario público que participó en la Revolución Mexicana, apoyando al ejército constitucionalista. Inicia su camino en la vida política cuando se afilia al Partido Antirreeleccionista apoyando a Francisco I. Madero. En 1934 durante el gobierno de Lázaro Cárdenas ocupó el cargo de Director General de Correos y Telégrafos. Para el año siguiente se vio obligado a renunciar debido a sus lazos con Plutarco Elías Calles y pasa a trabajar como Jefe de Departamento Central del Distrito Federal. En la misma década fue presidente del Patronato del Nacional Monte de Piedad y también ocupó el puesto de Cónsul en San Antonio, Texas hasta 1965.

relación entre Adolfo y su jefe, don Cosme Hinojosa, fue de gran cordialidad. Llegado el año de 1937 se le ofrece a Ruiz Cortines una diputación por el distrito de Tuxpan, de su Estado natal Veracruz.⁶⁷ Tal suceso confirma una intervención activa en la política nacional, por lo que el año de 1938 deja la Oficialía Mayor para ocupar su curul en la Cámara de Diputados.

Durante las elecciones de 1940 fue testigo de la pugna entre el general Manuel Ávila Camacho y la oposición, el también general Juan Andrew Almazán. Para entonces, Ruiz Cortines fue llamado por su paisano Miguel Alemán –jefe de la campaña presidencial de Ávila Camacho- para hacerse cargo de la tesorería del Comité directivo. Nuevamente, la reputación que tenía como manejador de dinero lo situaba por donde corría. Es notable señalar que don Adolfo se identificó con los principios decretados en la campaña del general Ávila Camacho, el de la “Unidad Nacional”. Acabada la campaña presidencial en 1939, don Adolfo regresó a su natal Veracruz con el cargo de Secretario General de Gobierno.

En estos términos, ser el segundo representante de su Estado le valió para seguir ascendiendo de forma vertiginosa. La poca estancia en su tierra la vio retribuida el 1º de diciembre de 1940 cuando Manuel Ávila Camacho toma posesión como Presidente de la República, asumiendo la Oficialía Mayor de la Secretaría de Gobernación, a cargo del licenciado Miguel Alemán Valdés.

Su amistad con el licenciado Miguel Alemán hizo gratos los tres años que colaboró de forma cabal y cumplida para después en el año de 1944 ser candidato a gobernador por el Estado de Veracruz. Teniendo esa candidatura para

Citado en: Hernández y Lazo, Begoña, Rodríguez García, Francisco R. (1992). *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

⁶⁷ El Estado de Veracruz ha sido escenario histórico de momentos importantes de la vida política, económica y social del país. A principios del siglo XX cuando Venustiano Carranza abandonó la Ciudad de México e instaló en Veracruz el Gobierno de la República, el 14 de diciembre fue declarada por segunda ocasión sede de los poderes federales. Además de ser un Estado con gran legado político, la riqueza natural de Veracruz lo convierten en uno de los Estados con mayor biodiversidad, tanto por su ubicación geográfica, clima, relieve, vegetación, turismo, entre otras más, lo convierten en una zona estratégica en todos los sentidos, desde el puerto de Veracruz y la relación o conexión con otros países, hacen del Estado un punto de la política mexicana. Cabe destacar que no fue hasta el año 2016 cuando hubo alternancia, pues desde que existen partidos políticos formales ha sido gobernado por el PRI y sus antecesores (PRM y PNR).

gobernador, se robustece su pasión por regir el destino de la patria. La campaña para el Gobierno de su Estado la hizo bajo el emblema de la Unidad, así, su campaña fue el principio de su gobierno. En lugar de la agitación que caracterizaba a las elecciones, decidió fundar el principio de la Unidad como salvaguarda política y de campaña.

En 1946, ya electo presidente de México Miguel Alemán designó como Secretario de Gobernación al abogado y escritor Héctor Pérez Miranda, hombre que gozaba de la amistad y simpatía del Lic. Alemán. De manera desfavorecida, sufre una dolencia cardíaca causándole la muerte; por tanto, surge la pregunta ¿A quién designar en el cargo vacante? Pensar en el gobernador de Veracruz, Adolfo Ruiz Cortines sería respuesta sencilla, el problema era a quién designar ahora como gobernador de Veracruz.

La propuesta emitida por el presidente Alemán Valdés a su paisano Ruiz Cortines acabó en asumir el cargo y por tomar posesión como Secretario de Gobernación, mientras en la gubernatura del Estado de Veracruz, fue sustituido por su paisano veracruzano, el licenciado Ángel Carvajal.⁶⁸ Las circunstancias tuvieron gran significado, pues ahora don Adolfo se encontraba en la Secretaría de Gobernación y, por lo tanto, más cerca de la presidencia.

Hombre de carácter firme y de condiciones inquebrantables, conocía el mundo que lo rodeaba, así como las virtudes y debilidades humanas, y consideraba que era deber indeclinable del gobernante, tratar de comprender los móviles de la conducta individual y colectiva.⁶⁹ Vivió en la revolución y surgió de ella como un

⁶⁸ Ángel Carvajal Bernal (1901-1985) tuvo una estrecha relación con su paisano Ruiz Cortines, nació en Santiago Tuxtla, Veracruz, durante su carrera política ocupó varios cargos, entre ellos los de Agente del Ministerio Público, Subprocurador General de la República, Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, durante el gobierno Alemánista fue Gobernador de Veracruz de 1948 a 1950, Secretario de Bienes Nacionales e Inspección Administrativa de México de 1951 a 1952, y Secretario de Gobernación durante el gobierno de Ruiz Cortines. Es importante destacar que su hijo Gustavo Carvajal Moreno quien fue presidente del PRI de 1979 a 1981, secretario de la Reforma Agraria de 1981 a 1982 y presidente de la Cámara de Diputados de 1992 a 1995, ocupando varios cargos importantes, además de continuar ser originario de Veracruz. Consultar en: Cordero Medina Juan: "Historia y brisas veracruzanas". ediciones culturales; 'Amatl Litográfica'. Xalapa de Enríquez, Ver. Capital Provincial. 2006.

⁶⁹ Álvarez Acosta, Miguel, "El Presidente Adolfo Ruiz Cortines", Discurso pronunciado por el Licenciado Max Notholt Rosales en el 11º aniversario de la muerte de Don Adolfo Ruiz Cortines. Panteón Civil de Dolores, Mexico, D.F. 3 de diciembre de 1984, p. 11.

cabal revolucionario civil en el despertar del Maderismo. Lucho contra la usurpación. Amante fiel de las normas y, sobre todo, de la Constitución, causo alta en el constitucionalismo. Ruiz Cortines llamaba a la patria “hogar común”, y decía que ella, “no es patrimonio de clase, de grupo o de facción”.⁷⁰

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 11-12.

“Puso serio al gobierno de la república delante de los ciudadanos y a los ciudadanos delante del gobierno”, Palabras pronunciadas por el Lic. Agustín Acosta Lagunes, Gobernador de Veracruz, en la inauguración de la Casa Museo de Don Adolfo Ruiz Cortines. Veracruz, Ver. 11 de noviembre de 1983.

Consultar en: Agustín Acosta Lagunes, “Prólogo”, en Carmen Blázquez Domínguez, (Comp.), Estado de Veracruz Informes de sus gobernadores, 1826-1986, T.I, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, Veracruz, México, 1986, pp. IX-X.

2.1. Antecedentes del gobierno ruizcortinista. Destitución del gremio militar por la nueva élite civil.

“El paso del caudillismo al presidencialismo debía corresponder a la eliminación o la transformación del carisma del caudillo, fundado en el poder de hecho, para que el poder se institucionalizara como un presidencialismo constitucional”

Arnaldo Córdova.

A partir de 1920, Plutarco Elías Calles llamó al grupo político que gobernó a México, la “familia revolucionaria.” Dicho calificativo apela a las características de una clase dirigente, pero en especial al contexto y al surgimiento de una élite de carácter militar. Los cambios en el gobierno representan no solo el contexto por el cual atraviesa un país, sino lo que Vilfredo Pareto llama *circulación de las élites*, de modo que la circulación entre las élites puede ser provocada por causas sociales. Independientemente de las características de la élite en el gobierno, la llamada “familia revolucionaria” se traduce como una élite político-militar, misma que el autor de la obra *The making of México*, Frank Brandenburg, nombra como el “credo revolucionario”.⁷¹

El adjetivo “credo revolucionario”, tiene un enorme sentido en el ámbito político después de la Revolución de 1910, pero especialmente a partir de 1920, cuando el grupo político en el poder que gobernaba a México fue denominado por el mismo Presidente Calles como la “familia revolucionaria”, pero el concepto de “credo revolucionario”, hace alusión a la ideología que había normado la actitud y el pensamiento de la élite gobernante. Algunos rasgos que caracterizaron el llamado “credo revolucionario” tienen su base en principios como el nacionalismo revolucionario, el constitucionalismo, la justicia social, la defensa de los derechos

⁷¹ Brandenburg, Frank, “The making of modern México”, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1964, p. 7-8.

El credo revolucionario para Brandenburg consiste en: 1) mexicanismo, 2) constitucionalismo, 3) justicia social, 4) liberalismo, 5) tolerancia racial, 6) tolerancia religiosa, 7) libertad intelectual, 8) crecimiento económico, 9) integración económica, 10) propiedad e iniciativa pública y privada, 11) defensa de los derechos laborales, 12) estabilidad financiera, 13) liderazgo mundial y 14) prestigio internacional.

laborales -especialmente de los campesinos-, la defensa de la propiedad y la educación pública; por lo que no solo debe entenderse como una manera de pensar, sino como un proyecto de nación.

Por su parte, la Revolución Mexicana de 1910 fundó gran parte de los principios políticos que se dieron años adelante, pero, desde un principio, la necesidad de un gobierno fuerte fue indiscutible. Desde entonces, y a través de la Constitución de 1917, se abrieron las vías para la transformación *institucional* del país. Es verdad que en mucho el poder personal seguía arbitrando esa transformación: Carranza, Obregón y Calles fueron, ante todo, exponentes de este tipo de gobierno.⁷² El poder personal seguía jugando un talante irrefutable de las diferentes fuerzas sociales, pero en el fondo, la construcción de una élite que intervino en el proceso revolucionario, cambio los valores de esa generación, amasando un gobierno híbrido.

La nueva élite revolucionaria mexicana, tal y como se desarrolló bajo el timón de los sonorenses Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles entre 1920 y 1928, no solo expone los primeros años de vida de la Constitución de 1917, también estableció las bases para dar lugar a un Presidente fuerte con amplias facultades constitucionales. A pesar de haberse erigido una presidencia fuerte, el sostén del Presidente en turno tuvo como cualidad haberse conservado como una institución fundamental del régimen político.⁷³

Álvaro Obregón es con toda claridad, un representante fundamental de la élite militar-posrevolucionaria, pues la carrera militar de Obregón lo llevó del modesto puesto de Presidente Municipal de Huatabampo en 1912 al cargo de Comandante en Jefe del Ejército del Noreste en 1913 y 1914. Temporalmente estuvo en la Secretaría de Guerra bajo el mando de Carranza; después en 1920 suplantó a

⁷² Córdova, Arnaldo, op., cit. P. 22-23.

⁷³ De acuerdo con Arnaldo Córdova, en realidad, y en el fondo, sin que llegaran a proponérselo, el mérito corresponde en esencia a los presidentes fuertes del llamado "grupo Sonora": Obregón y Calles. Sobre los periodos de estos presidentes, que comprende también el llamado "Maximato", consultar la obra de Gonzales Casanova, Pablo, *La democracia en México*, Ed. ERA, México, 1965. Cap. I y II; y Scott, Robert. E, *Mexican Government in Transition*, University of Illinois Press, Urbana, 1964.

este último mediante una rebelión militar, ocupando él mismo el máximo cargo – presidencia- entre 1920 y 1924.

Después de terminada su presidencia, Obregón, junto a su paisano Calles, siguió siendo una figura política del país. Tras las elecciones de 1928, fue reelegido Presidente; sin embargo, si bien era la figura política del momento, no quedó exento de ataques ya que, al poco tiempo, fue víctima de un atentado el 17 de julio de 1928 en el restaurante La bombilla, ubicado en San Ángel al sur de la Ciudad de México. Este acontecimiento marcaría un punto significativo para la política mexicana, pero especialmente para los próximos presidentes, pues tras el intento de reelegirse por parte de Obregón, su asesinato se entendió también como una forma de advertir que quien intentara reelegirse, podría ser asesinado.

Las circunstancias de la muerte de Obregón tuvieron un efecto extraordinario sobre el discurso político del nuevo grupo en el poder. Le permitió unificar a la nación, identificar héroes y villanos, y sirvió para consolidar el proyecto político de la Revolución, expresado en el Estado.⁷⁴ El papel de Obregón, fue central entre 1920 y 1929, periodo en el que se establecen las bases institucionales del sistema político mexicano, siendo que el Estado mexicano en su etapa posrevolucionaria, se consolida con la creación del Partido Nacional Revolucionario en 1929.

Para Arnaldo Córdova, en su estudio *La ideología de la Revolución Mexicana*, publicada en 1973, la muerte de Obregón es en esencia, un componente que ayudó para la construcción del consenso político que el Estado posrevolucionaria deseaba, y el concepto que Obregón tenía del Estado era el de una democracia administrada autoritariamente, desde la cúpula del poder.⁷⁵ Obregón sentó las bases de un sistema político en plena transformación y que tenía como base la concentración del poder político en las manos del Presidente. Enrique Krauze

⁷⁴ Véase el ensayo de Oñate, Abdiel, *Álvaro Obregón y la tradición autoritaria en la política mexicana (1912-1928)*. p. 108

⁷⁵ Córdova señala que el concepto que Obregón tenía sobre la forma de gobernar tenía mucha influencia por el contexto, en vista de que pudo haber sido distinta su idea de democracia. Véase: Córdova, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, México, Era. 1973.

llamó a esta concentración de poder la *presidencia imperial*, para Cosío Villegas, ese poder era *el estilo personal de gobernar*.⁷⁶

Después del asesinato de Obregón, a partir de 1929, Calles fue considerado el *Jefe máximo* de la revolución debido a su influencia política, por otro lado, otros lo llamaban el “hombre fuerte” de México. Entre otras cosas, Calles sería dueño de varias propiedades rurales y residencias, se dedicaría también a los negocios en el sector minero y bancario, convirtiéndose en accionista de la Compañía Bancaria Mercantil y Agrícola de Sonora, S.A., cuyo crecimiento dependía en buena medida de sus relaciones con el gobierno.

Aunque Calles presenta una carrera militar muy similar que la de Obregón, ya para 1920 llama la atención su talento administrativo, ascendiendo al grupo político sonoreense. Los cargos donde se forja Calles y adquiere mayor experiencia son como: Secretario de Industria, Comercio y Trabajo de 1919 a 1920, Secretario de Gobernación de 1920 a 1923, primer presidente del Partido Nacional Revolucionario (PNR), secretario de Guerra y Marina durante la presidencia de Emilio Portes Gil y Pascual Ortiz Rubio, Secretario de Hacienda y Crédito Público con Abelardo L. Rodríguez y como Presidente de Mexico.

Para entender la consolidación de la élite revolucionaria, es justo destacar que tiene como base el movimiento revolucionario de 1910, pero la fragmentación del poder es una de las consecuencias políticas que nace como respuesta a la destrucción del poder unipersonal. Esta forma de organización tuvo como principio depender de la vida de un hombre y no de las instituciones. En un país como lo era Mexico en la década de 1910-1920, esto permitió la formación de ejércitos carentes de lealtad nacional, que pronto se convirtieron en los grupos armados personales de los líderes más destacados.⁷⁷

Al respecto, Roger D. Hansen menciona:

⁷⁶ Véase: Krauze, Enrique, *La presidencia imperial: Ascenso y caída del sistema político mexicano, 1940-1996*, México, Tusquets. Y Cosío Villegas, Daniel, *El Estilo personal de gobernar*, México, Joaquín Mortiz. 1974

⁷⁷ Lajous, Alejandra, “La primera campaña del PNR y la oposición Vasconcelista”, en *La Sucesión presidencial en Mexico 1928-1988*, Carlos Martínez Assad (Coordinador). Ed. Patria, Nueva Imagen, 1992, p. 62

Los nuevos generales habían creado sus propios ejércitos y la lealtad de esos soldados nunca iba más allá de sus propios jefes. Los generales se convirtieron rápidamente en caudillos regionales, en esa forma, los estados se transformaron de “satrapías” dadas en depósito por el gobierno central a su funcionario leal, al dictador, en feudos autónomos gobernados por comandantes militares locales.⁷⁸

En 1929, para pertenecer a la élite revolucionaria no bastaba con haber participado en la revolución o haber sido constitucionalista en 1917, hacía falta haber apoyado la rebelión de Agua Prieta en 1920, secundando con ello al general Álvaro Obregón, y no haber participado del lado rebelde durante las rebeliones delahuertistas en 1924; es decir, hacía falta haber atinado en estar siempre del lado del ganador en los zafarranchos revolucionarios.⁷⁹

Tener acceso al poder y con ello pertenecer a una élite no siempre se da de la misma forma, después de una revolución política, social y armada, la fragmentación entre los distintos grupos resultó incuestionable; la realidad es que después de haber luchado contra un régimen que dependía de la vida de un hombre y no de sus instituciones, la formación y el ascenso al poder político seguía dependiendo en buena parte de los presidentes. En este caso se confirma lo que planteó Gaetano Mosca en su teoría sobre *Los Elementi di scienza politica*, de que en todo organismo político hay siempre una persona que está por encima de toda la “clase política”.

En 1928, el 1º de septiembre en su último informe presidencial, el entonces aún Presidente Plutarco Elías Calles acentuó la necesidad de que el país tendría que dejar de ser un país de caudillos para pasar a uno de instituciones; la intención entonces era la creación de un gran partido que adhiriera a todas las partes de la sociedad, a fin de crear un proyecto de unidad nacional que diera estabilidad y permanencia a los nuevos gobiernos. A pesar del carácter institucional que se le atribuye al partido, la fuerza del PNR le permite a Calles centralizar la política

⁷⁸ Roger D. Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI Editores, 1971, p. 206.

⁷⁹ Lajous, Alejandra, op. cit., p. 62-63.

nacional y seleccionar candidatos con aspiraciones políticas, entre ellas la misma presidencia. Estos ingredientes le conceden a Calles tener gran supremacía sobre los próximos presidentes que conforman el llamado periodo del “Maximato”.⁸⁰

La sumisión de los gobernantes militares al general Calles se hizo formal con su lealtad y adhesión al Partido Nacional Revolucionario (PNR) a partir de 1929, este rasgo adquiere un sentido jerárquico en la forma de ejercer el poder. En estas circunstancias, la figura máxima del presidente sigue por encima de sus colaboradores, de la élite y de los grupos de poder que conforman la sociedad en su conjunto. Hacer depender la vida política de la nación en una persona resulta cuestionable si consideramos los rasgos y el papel de la élite revolucionaria mexicana; no obstante, parecen tener poca importancia si solo se reduce a la vida del presidente.

¿De quién depende la vida política en México? ¿Quién gobierna realmente? Nicolás Maquiavelo atinadamente señala que la virtud de un príncipe se refleja en el momento en que designa a sus secretarios, menciona: “No es asunto carente de importancia para un príncipe la elección de los ministros. Estos son buenos o malos según la prudencia del príncipe mismo”.⁸¹ Si utilizamos la explicación de Maquiavelo para aplicarla al caso mexicano, quedaría que los Secretarios de Estado son buenos o malos según la prudencia del Presidente en turno.

Entre las amplias facultades que posee el presidente de México, el Art. 89 constitucional menciona que aparte de promulgar y ejecutar las leyes que expida el Congreso de la Unión, el Presidente de la República puede nombrar y remover libremente a los Secretarios de Estado, esto le otorga superioridad y mando sobre gran parte de la administración, pues al poder designar o remover libremente a los

⁸⁰ Se denomina “Maximato” al periodo de la historia de México comprendido de 1928 a 1934 en el cual el Gral. Calles nombra y dirige la política nacional. Los tres presidentes que ocupan la presidencia de manera breve durante este periodo son Emilio Portes Gil, de 1928 a 1930, Pascual Ortiz Rubio, de 1930 a 1932 y Abelardo Rodríguez, de 1932 a 1934. Consultar la obra de Medin, Tzvi, *El maximato presidencial. Historia política del Maximato (1928-1935)*, Editor Era, 2013.

⁸¹ Maquiavelo, Nicolás, op. cit., p. 135.

secretarios se pondrá a prueba su virtud o su incapacidad para gobernar, es por ello que es de suma importancia analizar a las personas que designa.

A inicios de los años treinta, los rasgos civiles parecen efímeros, entre los pocos que tienen ya participación en la administración pública en ese entonces son: el abogado por la Escuela Libre de Derecho, Emilio Portes Gil, el abogado Aarón Sáenz Garza, quien realizó sus estudios en el Colegio Civil, en el Ateneo Fuente de Saltillo y en la Universidad Nacional de México, Alberto J. Pani, destacado ingeniero civil y experto en política económica, Luis L. León, ingeniero originario de Chihuahua y miembro del “Grupo Sonora”⁸², José Manuel Puig Casauranc, egresado de la Escuela de Medicina en la Ciudad de México, Luis Montes de Oca, destacado diplomático y empresario, estudió Contaduría Pública en la Escuela Superior de Comercio y Administración.

También destaco: Ezequiel Padilla Peñaloza, orador, diplomático y escritor, inició sus estudios en el Instituto Científico y Literario de Chilpancingo hasta 1908, ese mismo año se trasladó a la Ciudad de Mexico donde se graduó como licenciado en derecho por la Escuela Nacional de Jurisprudencia, más tarde, reside en Estados Unidos e ingresa a la Universidad de Columbia en Nueva York, posteriormente viaja a Paris Francia donde concluye un posgrado en *La Sorbonne*. Entre las peculiaridades más notables a observar es que ningún político mexicano a excepción del guerrerense Ezequiel Padilla, estudia en el extranjero. Aquí se puede afirmar contundentemente que durante estos haber estudiado en otro país, no tenía demasiado sentido para acceder al poder.⁸³

Otro de los civiles más notables para la época de los presidentes militares, fue José Vasconcelos Calderón, hombre emblemático de la cultura mexicana. Fue el

⁸² El Grupo Sonora surge formalmente en 1919 cuando Carranza desconoce la soberanía del Estado de Sonora, Adolfo de la Huerta, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles son los mayores representantes de este movimiento formado en su mayoría por hombres de clase media, cuya riqueza y privilegios se vieron disminuidos durante el Porfiriato. Consultar: Castro, Pedro, *El movimiento de Agua Prieta: Las presencias sin olvido*, Disponible en <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/moderna/vols/ehmc17/222.pdf>.

⁸³ Revisar: Bibliotecas Digitales DGSCA UNAM (2008). Padilla Peñaloza, Ezequiel. Archivado desde Personajes el original el 22 de noviembre de 2015.

primer Secretario de Educación Pública durante el gobierno de Álvaro Obregón, 9º Rector de la Universidad Nacional de México, miembro de El Colegio Nacional y de la Academia Mexicana de la Lengua. En su vida política, se postuló como candidato a la Presidencia de la República en 1929 por el Partido Nacional Antireleccionista, conteniendo no solo contra un candidato –Pascual Ortiz Rubio-, sino contra la estructura recién creada del PNR. Los resultados fueron desastrosos para Vasconcelos, obteniendo un 5.45% de la votación, mientras el candidato del PNR Ortiz Rubio obtuvo 93.58%, esto nos habla de una contienda que refleja en buena medida la estructura dominante de un Partido sobre las demás fuerzas políticas.⁸⁴

El periódico *El Nacional Revolucionario*, órgano informativo oficial del PNR, publicó el 10 de agosto de 1929 un artículo que explica la organización del Partido:

Su principio general de organización es la federación de las actividades y la centralización de la dirección; una repartición de zonas geográficas en Estados, municipios y unidades municipales que con la adopción del programa nacional general, del programa estatal del estado y con el propio e inmediato del mundillo correspondiente y una estrecha disciplina de escala jerárquica que culmina en el Comité Ejecutivo Nacional, el comité municipal, es en la organización del PNR la célula vital por excelencia, es allá, en la periferia, sobre el sendero con las masas amorfas o indiferentes, donde la propaganda, la regimentación, la labor organizadora señalan la verdadera línea de fuego de todas las campañas electorales a diferencia de los procedimientos anteriores, que insistían en acumular en el centro las actividades de los políticos selectos para hacerlas descender a los pobladores. No hay un punto del país en donde una célula política no esté en movimiento, dentro de su radio propio, vibrante como una cuerda de engranaje nacional al que imprime el movimiento una sola cuerda, y en el

⁸⁴ Véase: Murilo, Kushick, México: elecciones y el uso de las encuestas preelectorales, Revista Mexicana de Ciencias Sociales, vol. XLV, núm. 184, enero-abril, 2002. Pp. 103-127.

ritmo uniforme que arranca una doctrina política que lo es el programa de Querétaro.⁸⁵

La organización piramidal que tiene como base a los municipios, en concordancia con los Estados y que culmina con el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Oficial, revela sin lugar a duda el núcleo de poder dentro y fuera del mismo. Tener aspiraciones para querer ser Presidente en estos años tiene tres condiciones fundamentales: 1) pertenecer al Partido Oficial, 2) ser fiel a los estatutos del Partido y, 3) simpatizarle al Presidente en turno. Manuel Pérez Treviño, primer Presidente del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del PNR, sostuvo que el término “disciplina” implicaba que los gobiernos locales aceptaran las decisiones del centro; en síntesis, la fidelidad al Presidente era necesaria si se quería tener una carrera política. La disciplina se convirtió en el adjetivo calificador para cualquier político, ya que cualquier otra virtud política era intrascendente si el virtuoso no era disciplinado, y cualquier defecto era tolerable si quien lo había cometido era “disciplinado”.⁸⁶

La aparente estabilidad lograda hasta el momento iba de la mano con la creación y predominio del Partido Oficial. Creado desde el poder para preservarlo, el cambio generacional obligado por el envejecimiento de muchos militares abriría paso al poder civil. Aunque la exclusión militar se da formalmente a partir del sexenio del Gral. Manuel Ávila Camacho en 1940, entre los hombres más destacados del gabinete de Cárdenas se percibe un adelanto de la élite civil. Designó primero en la Secretaría de Gobernación al ingeniero Juan de Dios Bojórquez, seguido de Silvano Barba González, después al Lic. Silvestre Guerrero, finalmente a Ignacio García Téllez, quien realizó sus estudios en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la UNAM.

En la Secretaría de Relaciones Exteriores nombro primero a Emilio Portes Gil, abogado por la UNAM, posteriormente a José Ángel Ceniceros, igualmente abogado por la UNAM, por último, al ingeniero-militar Eduardo Hay. Ángel

⁸⁵ *El Nacional Revolucionario*, 10 de agosto, 1929.

⁸⁶ Lajous, Alejandra, op., p. 68.

Ceniceros nació en Durango e ingreso a la Escuela Normal de Maestros para después graduarse como abogado en la Escuela Libre de Derecho, posteriormente como doctor en Ciencias Jurídicas por la UNAM, también fue director del periódico *El Nacional*. Más tarde, en el gobierno de Ruiz Cortines sería nombrado Secretario de Educación Pública.

En la Secretaría de la Defensa Nacional estaría quien fuera el sucesor, el militar poblano Manuel Ávila Camacho, en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público Narciso Bassols, quien fue ideólogo de la revolución, también estudió en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y formó parte del grupo conocido como “Los Siete Sabios”,⁸⁷ junto a personalidades como Manuel Gómez Morín, Alfonso Caso y Vicente Lombardo Toledano. En la Secretaría de Economía Nacional y posteriormente en Comunicaciones y Obras Públicas nombró al militar Francisco José Múgica, quien fuera constituyente del 17, gobernador de Tabasco de 1915-1916 y de Michoacán de 1920-1921, en la Secretaría de Agricultura y Fomento estuvo el militar Tomás Garrido Canabal, gobernador Yucatán y de Tabasco en tres ocasiones.

En la Secretaria de Educación primero nombró al abogado Ignacio García Téllez, quien además es el primer rector de la UNAM en 1929,⁸⁸ que surge electo por el Consejo Universitario, posteriormente nombró al abogado originario de Veracruz Gonzalo Vázquez Vela⁸⁹, quien fue Gobernador de Veracruz de 1932 a 1935.

⁸⁷ Se le llamó “Los siete sabios” o Generación de 1915, a los miembros de la Sociedad de Conferencias y Conciertos para propagar la cultura entre los estudiantes de la Ciudad de México. Véase: Pereira, Armando et al (2004). *Los Siete Sabios. Diccionario de la literatura mexicana. Siglo XX*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 448-450.

⁸⁸ En la sesión del 4 de septiembre de 1928, el Lic. García Téllez es electo rector de la UNAM; cargo que ejerce del 11 de julio al 1 de agosto del mismo año y del 4 de septiembre de 1929 al 12 de septiembre de 1932. Durante su mandato como rector, hace las primeras gestiones para la creación de Ciudad Universitaria, posteriormente en 1944 formo parte de la Junta de exrectores. Vázquez Negrete, Ariel, Consultar: Ignacio García Téllez, Primer rector de la autonomía universitaria”, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial. México, CESU-UNAM, 2004.

⁸⁹ La figura de Gonzalo Vázquez Vela, hombre revolucionario y formador de instituciones, ha sido poco reconocido. Como gobernador de Veracruz, González Vázquez se empeñó en continuar la obra de su paisano, el coronel Adalberto Tejeda. Durante su periodo se entregaron más de doscientas cincuenta mil hectáreas a los campesinos de Veracruz, además se promulgó una Ley en materia de educación, misma que fue antecedente de la reforma al Art.3 constitucional en 1934 con Cárdenas. Su labor educativa en su estado, motivo al presidente Cárdenas a que lo llamara a formar parte de su gabinete en 1935. Entre otras

Vásquez Vela antes de ser Gobernador se desempeñó en varios cargos, como Jefe del Departamento de Economía y Previsión Social, Secretario de la Comisión Local Agraria, Diputado Local, Magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Estado de Veracruz, Oficial Mayor de la Secretaría de Gobernación, Subsecretario y Secretario de ésta. Por último, nombró al diplomático, pintor y deportista Ignacio Mariá Beteta Quintana.

En la Procuraduría estuvo primero Silvestre Castro seguido de Ignacio García Téllez y el jurista oaxaqueño Genaro Vázquez, en el Departamento del Distrito Federal, Cárdenas nombró primero al destacado abogado y militar Aarón Sáenz, después al militar sonoreense Cosme Hinojosa, finalmente a José Siurob, quien fue gobernador en tres estados: Querétaro, Guanajuato y Quintana Roo. Como Jefe del Estado Mayor Presidencial nombró a Ignacio M Beteta y como Secretario particular a los militares Rafael M. Pedrajo y después a Manuel Ávila Camacho.

Aunque la presidencia seguía ocupada por un Presidente militar, la formación universitaria comenzó a emerger en la vida pública; por lo tanto, afirmar que, si un Presidente es militar o civil, no necesariamente se traduce en que la élite en su gobierno se compondrá de personas de la misma formación que el propio Presidente.⁹⁰ Como líder político militar, Cárdenas fue un ejemplo del reclutamiento revolucionario, al colaborar siendo aprendiz de Obregón y después con Calles, se puede inferir que el lugar de procedencia en este periodo no tiene

cosas, el libro de texto gratuito fue igualmente obra de Vázquez Vela en 1935. Promovió la creación de la oficina editora que se encargó de la elaboración de los textos, así como de su distribución, participando también personalidades de gran talento como Adolfo López Mateos, German List Arzubide, Raymundo Mancisor y Raúl Contreras. La obra suprema y de mayor impacto sin lugar a duda, fue la creación del Instituto Politécnico Nacional en 1936. Consultar el archivo: González Monteon, Humberto, "El Instituto Politécnico Nacional: Proyecto educativo revolucionario del cardenismo", en Investigación sobre Historia del Politécnico, realizada en el Proyecto de Estudios Sociales, Tecnológicos y Científicos del Instituto Politécnico Nacional.

⁹⁰ En este aspecto, Roderic Ai Camp sostiene que las experiencias educacionales son las más significativas entre las contribuciones institucionales, y los propios políticos reconocen que fueron esenciales en su formación. Apunta: "El impacto de la educación no reduce necesariamente la importancia de un gran acontecimiento político. En otras palabras, los compañeros que comparten las experiencias educacionales a menudo comparten los acontecimientos políticos. Véase: Camp, Roderic Ai, *Reclutamiento político en México 1884-1991*, México, Siglo XXI, p.107.

un peso esencial para hacer una carrera política, pues Cárdenas es michoacano mientras Obregón y Calles son de Sonora.

El grupo de Cárdenas estuvo integrado por hombres reclutados entre seis categorías: 1) militares revolucionarios, 2) funcionarios de gobiernos estatales, 3) compañeros de escuela, 4) secretarios particulares, 5) funcionarios de la burocracia federal y 6) parientes.⁹¹ Un caso de un contacto revolucionario de Cárdenas fue Eduardo Hay, quien fue su compañero de armas durante el periodo de Álvaro Obregón. Ya presidente Cárdenas lo nombró Secretario de Relaciones Exteriores en 1935.⁹²

Los secretarios particulares también fueron un grupo importante de amistad del presidente Cárdenas, uno fue Luis I. Rodríguez, que pasó de ser secretario particular de Cárdenas en 1937, a gobernador de Guanajuato en 1937-1940, sirviendo después como presidente del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), finalmente durante el periodo de Ruiz Cortines fue senador.⁹³

A pesar de que Lázaro Cárdenas no tuvo una formación universitaria, su experiencia en diferentes cargos públicos lo dotó de suficiente habilidad política. Ejemplo de ello es su relación con Efraín Buenrostro Ochoa en la primaria, pues creo el tipo de lealtad que una persona requiere para hacer una carrera política. Entre los cargos que ocupó Efraín Buenrostro, se cuentan el de secretario general del gobierno de Michoacán bajo el mandato de Cárdenas, de ahí paso a la subsecretaria de Hacienda, posteriormente fue secretario de Industria y Comercio en el gobierno federal y durante el gobierno de Ávila Camacho fue director general de Pemex.

La “camarilla” original de Cárdenas tuvo un total de 42 miembros identificables, de los cuales 22 continuaron en cargos político-administrativos de alto nivel después

⁹¹ Camp, Roderic Ai, *Líderes políticos de México: su educación y reclutamiento*, México, D.F. FCE, 1983. p. 40.

⁹² Camp, Roderic Ai, “Mexican Political Biographies 1935-1975”, University of Arizona Press. Tucson, 1976, pp. 160-161.

⁹³ *Ibíd.*, p. 277-278.

de su administración. Esas 22 personas ocuparon 43 cargos de alto nivel en los regímenes posteriores, en su mayor parte en las administraciones de Ávila Camacho y de Adolfo Ruiz Cortines.⁹⁴

Durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas (1934-1940), el 30 de marzo de 1938, el PNR cambió su nombre y su estructura interna, convirtiéndose en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM). El proyecto de transformación del Partido de la Revolución que el Presidente Cárdenas puso en marcha a finales de 1937, incluía una serie de cambios estructurales que debían tener un impacto sobre el aparato estatal, al incorporar a los militares al “nuevo” Partido como un “sector” indispensable.⁹⁵ Eliminó la estructura basada en partidos regionales y estatales del antiguo PNR creado por Calles, estableciendo una organización que tuviera como fin representar los intereses ciudadanos en los llamados “sectores”. La composición de los sectores en el PRM quedó así: obrero, popular, campesino y militar.

La constitución del sector militar, al mismo tiempo que iba a reducir la influencia política de los militares, debía, además -según el Presidente-, reforzar el control del Ejecutivo sobre las decisiones del Partido. En tanto que jefe del ejército, el Presidente vería así fortalecida su autoridad sobre el PRM.⁹⁶ El Gral. Manuel Ávila Camacho, quien en ese momento era uno de los funcionarios más fieles a Cárdenas, acababa de ser promovido precisamente al cargo de Secretario de la Defensa Nacional. Ávila Camacho era partidario de un ejército disciplinado; y como miembro del gabinete se perfilaba como un hombre cuya capacidad era la de consolidar a las fuerzas armadas, la intención de fondo sugerida por Ávila

⁹⁴ Camp, Roderic Ai, op. cit., p.41.

⁹⁵ El proyecto de partido esbozado por el Presidente Cárdenas a finales de 1937 tendía esencialmente a un fortalecimiento del Estado. El Presidente Cárdenas quería un partido en el que los trabajadores, los campesinos, los empleados públicos y los militares constituyeran un firme sostén a la acción gubernamental. Véase el excelente trabajo: Garrido, Luis Javier, *El Partido de la Revolución Institucionalizada (Medio siglo de poder en México), La formación del nuevo Estado (1938-1945)*, Siglo xxi editores, 1982.

⁹⁶ Garrido, Luis Javier, op, cit. p. 243.

Camacho a Cárdenas era que en vez de crear un sector militar de “masas”, debía constituirse un cuerpo militar con funciones de consulta.⁹⁷

El presidente Cárdenas, modificó algunos aspectos de su proyecto, principalmente en lo tocante a la participación de los militares en las elecciones internas del Partido. En la convocatoria a la III Asamblea Nacional Ordinaria del PNR, el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) señaló que uno de los objetivos de la reorganización del Partido era, precisamente, la incorporación de los militares. El CEN indico que tenía “confianza en que los miembros del ejército” podrían “comprender y sentir su responsabilidad en el ejercicio de sus derechos políticos dentro del Partido”.⁹⁸

La integración oficial del sector militar dentro del Partido reforzaba en buena forma el carácter Estatal del Partido, la constitución del cuarto sector del Partido fue por otra parte un triunfo personal del Presidente Lázaro Cárdenas. La autoridad presidencial sobre el ejército se reafirmaba como una mancuerna solida entre el Titular del Ejecutivo, el Partido Oficial y sus “sectores”. La transformación del Partido de la Revolución, también iniciada en condiciones difíciles a finales de 1937, culminó tres meses más tarde en un ambiente favorable. La primavera de 1938, el Presidente Lázaro Cárdenas asumió una de las decisiones más importantes de su sexenio. Ante el rechazo de las compañías de petróleo extranjeras para aceptar un fallo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Cárdenas decreto la expropiación de todos los bienes el 18 de marzo de 1938.⁹⁹

A mediados de marzo de 1938, el país vivía un ambiente de movilización popular, tanto dirigentes políticos como líderes sindicales se inhibieron de la transformación del PNR. La expropiación del petróleo mexicano, que se convirtió en un hecho histórico, reforzó sin lugar a duda la unidad popular en torno al Presidente de la República, e hizo más fácil la realización del proyecto presidencial de reformar al país y de paso al Partido.

⁹⁷ Garrido, Luis Javier, op, cit. p. 243.

⁹⁸ “Convoca el PNR a su Asamblea Nacional”, en *El Nacional*, 19 de enero de 1938.

⁹⁹ Garrido, Luis Javier, op, cit. p. 245.

El PRM nació a la vez como un proceso de ruptura y continuidad en relación con el PNR, pero la élite interna del Partido comenzó un periodo de cambio en su interior, la III Asamblea Nacional Ordinaria del PNR, que fue al mismo tiempo del PRM, estuvo cargada de un profundo sentimiento nacional. La reunión estuvo presidida por Silvano Barba González, Presidente del CEN del PNR -30 de marzo- 1 de abril de 1938-,¹⁰⁰en la reunión representantes de las nuevas ligas de comunidades agrarias y sindicatos campesinos asistieron (sector agrario), representantes de la CTM y la CROM (sector obrero); miembros del ejército y marina (sector militar); y representantes de las organizaciones populares medias de la población (sector popular).¹⁰¹

Al abrir sesión, Barba González expuso que el CEN del PNR se retiraba “con la satisfacción de haber colaborado con el régimen de Cárdenas”. Es evidente que la relación entre el Presidente y el CEN habían cimentado una organización de lealtad, pero, sobre todo, engendrado una élite heterogénea, compuesta de diferentes “sectores” que para bien o para mal, tenían que asumirse como un proyecto político en común.

Con la nueva composición del Partido y de los llamados sectores, la finalidad fue continuar aglutinando desde el Estado a diferentes organizaciones como la Confederación General de Trabajadores, el Sindicato de Mineros, el Sindicato de Electricistas, la Confederación Campesina Mexicana y las Ligas de Comunidades agrarias del sector popular, formadas por artesanos, industriales, comerciantes, profesionales y corporativistas.

Para Vicente Lombardo Toledano (representante del sector obrero), el “nuevo” Partido nacía en circunstancias trascendentales para la vida futura de México”, reconocía que éste debía ser una alianza de los sectores revolucionarios de México” y no un “Partido sectario”, destinado exclusivamente para los obreros,

¹⁰⁰ La Asamblea fue presidida por Silvano Barba González (presidente), Heriberto Jara (vicepresidente), Alfonso Corona del Rosal (secretario por el sector militar), Alfonso Sánchez Madariaga (secretario por el sector obrero), Luis Padilla (secretario del sector agrario) y Esteban García de Alba (secretario por el sector popular). Citado en: Garrido, Luis Javier, op, cit. p. 246.

¹⁰¹ *El Nacional*, 31 de marzo de 1938.

pero sobre esa base, el Partido debía, además, tanto “el respeto verdadero al sufragio de los sectores organizados” como “el respeto real al voto del pueblo de México”.¹⁰²

El dirigente poblano, afirmó que el nuevo organismo, a diferencia del PNR, no era un partido creado “burocráticamente desde arriba para servirle a un caudillo ocasional” sino un partido nacido “de la tierra, desde abajo, para servirle al pueblo” y por ello era menester que pudiese convencer a sus afiliados. Las palabras del líder cetemista constituyeron como las de los otros dirigentes sectoriales en un respaldo absoluto al proyecto cardenista,¹⁰³ empero, al Presidente.

El PRM se presentó a la sucesión presidencial de 1940 como un frente unido. Ya para esos años el Partido era una formación sólida y con una fuerte estructura, prácticamente, no había fuerza política en el país que se le opusiera. El liderazgo partidario dentro fue sin duda cerrada y con poca competencia, pero querer competir fuera del Partido era eminentemente estéril. La mayor parte de los “partidos” políticos creados como una reacción u oposición a la expansión del Partido Oficial, continuaban con sus actividades internas y anhelo, pero no lograban encontrar audiencia en los asuntos propios del poder. Carecían no solamente de fundación oficial, sino de un programa de gobierno.

Al convertirse Ávila Camacho en candidato oficial y próximo sucesor de Cárdenas, la campaña presidencial de 1939-1940 constituyó un periodo de cambios importantes en la vida del PRM. El contexto internacional produjo efectos notables en el país debido a los inicios de la Segunda Guerra Mundial, forzando al gobierno de Cárdenas a reformular el papel y la reforma del Partido. La dirección del Partido, sin dejar de promover políticas conciliatorias, sostuvo la idea de fortalecer la unidad en torno al Partido y a la candidatura Avilacamchista.

Ya electo presidente Manuel Ávila Camacho, consideró desatinados los objetivos del Partido y los de su proyecto, sin dejar de apoyarse en mecanismos de

¹⁰² Garrido, Luis Javier, op, cit. p. 246-247.

¹⁰³ *El Nacional*, 31 de marzo de 1938.

negociación, en torno al PRM; comenzó por apartarse de la política cardenista. El proyecto de creación de una sociedad sin clases, anunciado a la creación del PRM, era pues abandonado y el Estado se proponía en lo sucesivo como objetivo primordial, el de establecer firmemente un compromiso de clases.¹⁰⁴

El PRM, nacido bajo el signo de la “lucha de clases”, desapareció como tema de los discursos oficiales después de la contienda electoral de 1940. El proyecto de Ávila Camacho tenía como fundamento la consolidación del “Partido de la Revolución” en tanto que árbitro electoral del Estado, pero esta variación implicó una serie de cambios, tanto en la organización del Partido como en la constitución de la élite interna. Con relación al Partido, Ávila Camacho reafirmó su voluntad de excluir de él a los miembros de las fuerzas armadas, esta medida la consideraba necesaria, porque, para él, la militancia de los militares amenazaba la unidad de las fuerzas armadas y el porvenir de las instituciones del Estado mexicano posrevolucionario.¹⁰⁵

La transformación que sufrió el PRM en el curso del mandato del general Ávila Camacho, estuvo marcada por diversas decisiones. El primer paso fue impedir de manera oficial la participación de los militares en tanto sector en el interior del Partido. De esta manera, el Presidente Ávila Camacho ordenó el retiro de los militares del PRM el 10 de diciembre de 1940.¹⁰⁶ La importancia de suprimir al cuarto sector -militar- de la vida interna del Partido, se traducía también como la supresión de los militares a poder aspirar a puestos políticos primordiales, entre ellos, la presidencia de la República.

La transformación formal del Partido se presentó entonces como una necesidad para el régimen político y para la repercusión del sucesor de Ávila Camacho, pero también para el ascenso de la élite militar al poder. La Asamblea Nacional -que debía nombrar oficialmente al candidato del Partido a la Presidencia de la República- no había sido reunida en el curso del sexenio y antes de designar al

¹⁰⁴ Garrido, Luis Javier, op, cit. p. 301.

¹⁰⁵ Garrido, Luis Javier, op, cit. p. 301-302.

¹⁰⁶ Garrido, Luis Javier, op, cit. p. 301-304.

candidato, debía en consecuencia pronunciarse sobre las modificaciones a los documentos oficiales del PRM y sobre el plan del gobierno a adoptar.¹⁰⁷

Anteriormente, varios colaboradores del Presidente Ávila Camacho, entre ellos Miguel Alemán, quien era Secretario de Gobernación, considero que era imprescindible hacer una transformación de fondo al Partido. El joven político veracruzano había sido el más próximo colaborador del Presidente Ávila Camacho desde su campaña electoral y poco a poco fue aceptado como candidato por una fracción nacionalista del sector industrial, que veía en él a un hombre dinámico que se identificaba con sus intereses.¹⁰⁸

La mayor parte de la organización de los tres sectores –obrera, campesina y popular- comenzó a convocar a sus miembros a diversas reuniones a fin de nombrar oficialmente a su candidato. Como era de esperarse, la declaración en favor de Miguel Alemán Valdés fue incuestionable cuando éste se reunió en su propiedad de Veracruz con el aún Presidente Ávila Camacho el 20 de mayo de 1945.¹⁰⁹

La élite sindical encabezada por Lombardo Toledano y Fidel Velázquez, justificaron su apoyo al joven Miguel Alemán, poniendo de relieve que se trataba de un civil, llamándolo “Hijo de la Revolución” y “Cachorro de Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho”. Alemán era para la élite obrera -CTM- un buen candidato, aunque lo esencial para ellos seguía siendo preservar la unidad de “las fuerzas revolucionarias”.¹¹⁰

La aceptación de la candidatura de Alemán Valdés por parte de la CTM marcaba el fin de un periodo en la vida del Partido Oficial, pero también en la vida política del país. La designación de Alemán como sucesor fue aceptada por los principales componentes del Partido, de ahí la solides e infalibilidad de su triunfo. Los dirigentes obreros, por su parte, habían fortalecido su dominio sobre las masas

¹⁰⁷ Garrido, Luis Javier, op, cit. p. 301-350.

¹⁰⁸ Garrido, Luis Javier, op, cit. p. 352-353.

¹⁰⁹ *Excelsior*, 21 de mayo de 1945.

¹¹⁰ *El Popular*, 12 de junio de 1945.

organizadas y podían así hablar libremente en su nombre. Las masas populares, reducidas al silencio, se habían convertido en una simple fuerza de legitimación formal de las decisiones tomadas desde “arriba”, por la cima de un complejo que tenía al Presidente de la República como jefe supremo.¹¹¹

El 18 de enero de 1946, ante cerca de dos mil delegados reunidos en la Ciudad de México, tendría lugar la convención constitutiva del nuevo Partido, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), cuya fundación serviría de escenario para la candidatura a la presidencia de Miguel Alemán Valdés. Para el nuevo PRI, a diferencia del PRM, la Revolución Mexicana sería conceptualizada como un hecho consagrado en las instituciones edificadas: “los ideales de la Revolución Mexicana han ido cristalizando en instituciones que forman ya parte integrante de la vida nacional, porque han enraizado en la conciencia pública”, sentenció su Declaración de Principios y Programa de Acción.¹¹²

El nuevo partido de apellido *institucional* reveló, en efecto, una metamorfosis no solo en el nombre, sino en la interpretación del movimiento revolucionario, distinta a la tradicional. La revolución dejó de ser un proceso arraigado a la lucha y las armas, para convertirse en un órgano institucionalizado, cuyo símbolo y conducción sería representada por una nueva élite de corte civil. La conducción de Miguel Alemán al frente de la presidencia, modificó ciertos mecanismos. Por un lado, la centralización presidencialista se vio reflejada en la destitución de gobernadores desafectos al Ejecutivo. Marcelino García Barragán en Jalisco, Hugo Pedrero González en Tamaulipas y Juan M. Esponda en Chiapas, por mencionar solo algunos ejemplos, fueron parte de los gobernadores caídos.¹¹³

A diferencia de Lázaro Cárdenas y Ávila Camacho, el grupo de Alemán Valdés, quien realizó estudios de primaria, preparatoria y universidad, reclutó a personas de diferentes partes, incluyendo a personajes locales del Estado de Veracruz. La

¹¹¹ Garrido, Luis Javier, op, cit. p. 355.

¹¹² Osorio Marbán, Miguel, *Los grandes cambios*, Coordinación Nacional de Estudios Políticos y Sociales, Partido Revolucionario Institucional, México, 1994, p.223.

¹¹³ Mirón Lince, Rosa María, *El PRI y la transición política en México*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2011, primera edición, p. 103.

gran mayoría de quienes ocuparon cargos durante la presidencia de Alemán Valdés, no fueron revolucionarios. Miguel Alemán no combatió en la revolución ni tenía hermanos que hubieran participado en ella, el ejemplo de Alemán Valdés y su “camarilla” es el modelo de élite civil-burocrática-universitaria que caracterizó a México a inicios de los años cuarenta.

Uno de los compañeros de Miguel Alemán Valdés, fue el sonoreense Ernesto P. Uruchurtu, político experimentado, quien ocupó cargos administrativos de bajo rango hasta 1946, al convertirse en secretario auxiliar de la campaña de Miguel Alemán. Posteriormente sería secretario general del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, después ascendió a subsecretario y secretario de Gobernación. Ruiz Cortines lo nombró regente del Departamento del Distrito Federal en 1952. Al término del sexenio de Ruiz Cortines fue precandidato presidencial, pero perdió; sin embargo, conservó el cargo de regente del Distrito Federal bajo la presidencia de López Mateos y Díaz Ordaz, hasta que se le obligó a renunciar durante una campaña contra la corrupción en 1966.¹¹⁴

Entre el personalismo, el estilo y la formación de los presidentes mexicanos, el grupo o “camarillas” que le rodean influyen de manera decisiva en la cosa pública, el vínculo entre los distintos grupos, así como la lealtad que culmina con el Presidente en turno, refleja en buena medida el ascenso a lugares de poder. No en todos los casos el lugar de origen tiene un mayor peso que en otro, la amistad y la lealtad personal son un factor decisivo, pero el haber estudiado en la misma universidad tiene un valor significativo. Lo común o incuestionable es que los antecedentes tienen sin lugar a duda repercusión en la forma de hacer política y de reclutar al personal.¹¹⁵

De acuerdo con Roderic A. Camp:

¹¹⁴ Díaz Morales, Carlos, *¿Quién es quién en la nomenclatura de la ciudad de México?*, México, 1971, p. 592.

¹¹⁵ El propósito general de los estudios de reclutamiento es explicar los procesos que distinguen a las élites políticas, tanto de las masas como de otras elites. Véanse las obras de: Ai Camp, Roderic, *Reclutamiento político en México*, siglo veintiuno editores, México, D.F. 1996. Y Eulao, Heinz, “Elite análisis and democratic theory”, en Eulao Heinz y Czudowski, Moshe (ed), *Elite recruitment in democratic polities: comparative studies across Nations*, Beverly Hills, Sage, 1976.

El sistema político mexicano durante estos años está conformado por la continuación de un sistema de camarillas que influye directamente en la habilidad del presidente para seleccionar a las personas que ocuparan los cargos de alto nivel. El propio presidente es elegido mediante un compromiso entre grupos que compiten entre sí. Logra llegar a ese cargo por que ha sido capaz de unir, o cuando menos de no ofender, a los grupos más importantes en apoyo de su propio poder político. Su elección no solo está cada vez más limitada por el medio ambiente político, sino también por las recompensas que debe conceder a las camarillas que lo apoyan.¹¹⁶

En este sentido, las características del sistema político mexicano durante estos años explican de manera contundente el acceso al poder y la determinación en la forma de gobernar. Sí la influencia de grupos cercanos al presidente en turno, es vital para la estabilidad y el buen funcionamiento de la administración pública, o en su defecto, desestabilidad, no solo se requiere de un buen Titular del Ejecutivo, sino de la habilidad del mismo para seleccionar al personal que ocupará los cargos que tiene a su disposición; en pocas palabras, la vida del régimen presidencial mexicano no solo depende del Presidente en turno, sino de las personas y grupos, llámese partido, sindicato, empresarios -dependiendo el caso-, que le rodean.

El fenómeno presidencial en México, de acuerdo con Arnaldo Córdova, el papel central que el Estado ha desempeñado en el desarrollo de México, como a nadie puede escapar, corresponde en realidad al hecho de que el Poder Ejecutivo ha sido fortalecido, como único camino para que el Estado desempeñe tal papel. Es dudoso que cualquier otro tipo de organismo político, democrático representativo, parlamentario o militarista hubiera resultado funcional para el país.¹¹⁷

Hablar del Estado mexicano sobre la base de un Ejecutivo fuerte, constituye la integración para abarcar a la mayor parte de los sectores organizados de la población, adoptando los intereses de los sectores como programa de gobierno,

¹¹⁶ Camp, Roderic Ai, op. cit., p.41.

¹¹⁷ Córdova, Arnaldo, *La formación del poder político en México*, Ediciones ERA, México, D.F. 1972, p. 45.

pero es justamente esta peculiaridad por la que el nacimiento del Partido Nacional Revolucionario en marzo de 1929 complementa el núcleo de la élite mexicana. De acuerdo con Córdova, al principio, el partido oficial no podía ser el organismo rígidamente centralizado en que devino luego. Se trataba de reunir en un solo bloque fuerzas dispersas, la mayoría de carácter local y dependientes bien de caudillos militares o bien de caciques. Más que un partido, el PNR comenzó siendo una verdadera coalición de fuerzas bajo el mando de un Comité Ejecutivo Nacional.¹¹⁸

Centralizar fuerzas para reunir en un mismo partido a una élite disciplinada, le permitió al Partido Oficial crear los mecanismos para imponerse sobre cualquier fuerza opositora. La necesidad de unir lo disperso o en estado de pugna, integró modificaciones internas en la estructura interna del mismo, al grado de convertirse con rapidez en la principal organización política del país. En efecto, podría decirse en términos claros, que antes de la creación del Partido Oficial, la vida política se había desarrollado en torno al Presidente y a los caudillos.

Con la destrucción de los caudillos, el Estado mexicano pasa del régimen de caudillos al del presidencialismo. Sostiene Arnaldo Córdova: “en todos los sentidos, pues, las facultades del Presidente coinciden con los poderes reales del caudillo. El paso del caudillismo al presidencialismo debía corresponder a la eliminación o la transformación del carisma del caudillo, fundado en el poder de hecho, para que el poder se institucionalizara como *presidencialismo constitucional*”.¹¹⁹

En lo que toca a la organización política del Estado mexicano, el problema parece consistir en aglutinar intensivamente los poderes regionales, al mismo tiempo que logra un equilibrio entre ellos para conformar un único proyecto político que en la forma es homogéneo, pero en el fondo heterogéneo. La creación del Partido Oficial como instrumento de poder y soporte de la élite gobernante, no solo sirvió para equilibrar fuerzas, sino para institucionalizar el poder presidencial. Esto

¹¹⁸ Córdova, op., cit. p.38.

¹¹⁹ Córdova, op., cit. p.53.

equivale también a decir, que el poder presidencial se despersonalizaba de alguna manera, pero que, ante tal independencia, el poder personal corresponde al de un Presidente fuerte, simplemente por el poder que le confiere la institución presidencial.

2.2. Ascenso de la élite civil-universitaria al gobierno.

“La educación adquiere una importancia cada vez mayor en las credenciales de los dirigentes políticos a medida que los sistemas políticos se modernizan. En la mayoría de las sociedades el énfasis cada vez mayor en la educación es consecuencia de la importancia de la revolución tecnológica y del conocimiento en todo el planeta. Mexico no está más aislado de ese fenómeno que cualquier otro país”. Roderic Ai Camp

La exclusión de la élite militar tuvo lugar durante la administración (1940-1946) encabezada por Manuel Ávila Camacho. Olga Pellicer de Brody menciona: “El Partido dominante se había convertido en el Partido Revolucionario Institucional (PRI); su fracción civilista se afirmaba después de haber excluido y destituido de su seno al gremio militar en 1940.”¹²⁰ Las raíces de una nueva élite son incuestionables, los sectores: obrero, campesino y popular, comenzaron a mirar la vida pública de forma distinta; no obstante, su colaboración conciliatoria fue determinante para el proyecto de país, el de forjar la unidad nacional a través de las *instituciones*.

Aunque el “Presidente caballero” Ávila Camacho fue militar, la mayoría de sus secretarios tuvieron una formación de carácter civil, se afirma que es a partir de esta administración cuando la exclusión de los militares es un hecho —a excepción

¹²⁰ Pellicer de Brody Olga y Reina José Luis, op. cit., p. 7

de los generales Pablo Macías, Heriberto Jara y su hermano Maximino Ávila Camacho-; no obstante, dos paisanos veracruzanos ya hacen presencia en el poder, el Lic. Miguel Alemán Valdés y el Gral. Heriberto Jara. La relación entre Ávila Camacho y Miguel Alemán fue de lealtad cuando éste se desempeñó como su director general de campaña entre 1939 y 1940, para posteriormente ser su Secretario de Gobernación de 1940 a 1946.

En cuanto a su gabinete, los primeros años se compuso de Miguel Alemán Valdés en la Secretaría de Gobernación, después Ezequiel Padilla en Relaciones Exteriores, el Gral. Pablo Macías en la Defensa Nacional, Heriberto Jara en Marina, Eduardo Suárez en Hacienda y Crédito Público, Javier Gaxiola en Economía, Marte R. Gómez en Agricultura y Fomento, Jesús de la Garza en Comunicaciones y Obras Públicas, Luis Sánchez Pontón en Educación, Gustavo Baz Prada en Salubridad y Asistencia, Ignacio García Téllez en Trabajo y Previsión Social, José Aguilar y Maya en la Procuraduría General y Javier Rojo Gómez en el Departamento del Distrito Federal.

La transformación del Partido reflejó una notable modificación dentro de la élite gobernante, consecuencia en parte, por la declaración de principios del recién creado Partido Revolucionario Institucional (PRI). El objetivo de Ávila Camacho y Miguel Alemán con la creación del PRI, fue el de dar por terminada una etapa de la Revolución Mexicana, caracterizada por la retórica y la ideología “socialista” y postular desde el principio los instrumentos ideológicos para la innovación definitiva de una nueva era.¹²¹

Se decía que ya no había cuartelazos ni “jefes máximos”, electo por una gran mayoría y miembro de una generación que ya no participó en la Revolución Mexicana, Alemán Valdés, el “Cachorro de la Revolución” –como lo llamó Vicente Lombardo Toledano-, fue el primer Presidente que formó un gabinete con

¹²¹ Tzvi, *El sexenio alemanista*, Ediciones ERA, México, D.F. 1990. p. 36.

personas de clase media-alta y civiles universitarios, salvo las Secretarías de la Defensa y Marina que siguieron ocupando militares.¹²²

En enero de 1946, se convirtió en el primer candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Miguel Alemán logro el 77.90% de los votos frente al 19.33% otorgado a Ezequiel Padilla, el 1.2% a Castro y el 1.48% a Calderón.¹²³ El único candidato que logró hacerle contrapeso fue el guerrerense Ezequiel Padilla Peñalosa del Partido Democrático Mexicano. Esto nos habla mucho de la conformación del sistema político y la mancuerna indisociable con el Partido Oficial, pero además del poco contrapeso o casi inexistente entre los distintos “partidos” políticos. Es evidente que el esparcimiento del gremio militar comenzó a tener sentido, pero a su vez la influencia y el ascenso de civiles universitarios al gobierno se volvió ostensible.

A medida que México se desarrollaba políticamente, la guerra como instrumento de ascenso al poder fue perdiendo importancia como experiencia formativa de los líderes nacionales, siendo reemplazada por mecanismos institucionales. Especialmente, de 1920 en adelante la violencia y los enfrentamientos políticos empezaron a tener menos influencia que las fuerzas institucionales más moderadas.¹²⁴ El reflejo de la destitución militar es un hecho, obviamente las Secretarías de la Defensa y Marina seguían ocupadas por un militar y un marino, por lo tanto, ocupar un cargo público en el gobierno no requiere ya de haber participado en la revolución, mientras la especialización en temas específicos, así como la formación en escuelas universitarias, principalmente la UNAM, constituye la conformación de una élite nueva.¹²⁵

¹²² *Ibíd.*, op, cit. P.9.

¹²³ González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, ed. ERA, México, p. 180-181. Para resultado más detallados de la contienda véase también: *Excélsior*, 12 de septiembre de 1946.

¹²⁴ Ai Camp, Roderic, op. cit., p. 107-108.

¹²⁵ La administración de 1935-1928 marcó el punto más bajo de la influencia de la educación en la formación y el reclutamiento de los políticos mexicanos y el punto más alto de la del campo de batalla y de otras variables de experiencia asociadas con los hombres que se hacen a sí mismo. Al respecto, Peter Smith afirma que la Revolución no “deseducó” a la élite. Véase: Smith, Peter, *Los Laberintos del poder*, México, El Colegio de México, 1981.

Un claro ejemplo de esto es Ramón Beteta Quintana. Es de los primeros mexicanos que comenzó por estudiar en el extranjero, realizó sus estudios en la Universidad de Texas entre 1920 y 1923, posteriormente se graduó como abogado por la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la UNAM, y ahí mismo obtuvo el doctorado en Ciencias Sociales en 1934. Esto nos habla por mucho de la alteración en la formación y el perfil que un funcionario público debía tener si quería participar en la cosa pública.

Los rasgos del régimen político en este periodo siguen correspondiendo a la concentración de poder en la figura presidencial en torno al Partido Oficial, una tradición en la política mexicana pero ahora con un nuevo rasgo, la formación de la élite es de carácter civil. ¿Por qué es importante examinar si los políticos son militares o civiles? La razón radica en que el apoyo del gobierno aparece con una modalidad diferente al de épocas anteriores. La consolidación de instituciones políticas de masas en proceso de consolidación comienza a permear dentro de la política mexicana, ya no es el presidente y su “camarilla”.

El surgimiento de pequeños partidos de oposición, legalmente reconocidos por la Secretaría de Gobernación, que adquirirían cierta importancia durante las campañas electorales y le permitían al gobierno hablar de la existencia de un sistema “pluripartidista” en el país, ¹²⁶ explican la composición de un gobierno en plena transformación, pero en especial la particularidad de que el presidente no gobierna por sí mismo.

En 1946, al asumir la presidencia el Lic. Miguel Alemán Valdés, en México se presumía de gozar de estabilidad política, lo que permitió enaltecer a cuatro vientos un “fuerte crecimiento económico”. Pese a ello, la problemática económica con la que se topó Miguel Alemán se caracterizaba por la baja en el volumen de las exportaciones de minerales, fibras, productos agrícolas y artículos

¹²⁶ Pellicer de Brody Olga, y José Luis Reyna, op. cit., p. 7.

manufacturados; por el alza de las importaciones norteamericanas, que arrebatában el mercado a la industria nacional.¹²⁷

La estrategia económica alemanista para superar esta situación consistió en la postulación de un intenso desarrollo económico, incrementando tanto la producción agrícola como la industrial por medio de la *sustitución de importaciones*.¹²⁸ En realidad se trataba de continuar con el impulso al desarrollo económico que se gestó durante el conflicto bélico, solo que esta vez en medio de circunstancias distintas.¹²⁹ En uno de sus discursos, el Lic. Miguel Alemán declaró: “en el curso de los años que nos esperan, de posguerra, el pueblo nuestro, como los demás del mundo, deberá prepararse a sufrir las calamidades de ese periodo.”¹³⁰

En estos años, el tránsito del México preindustrial y agrario transitaría al modelo del “desarrollo estabilizador”¹³¹; se pasa de la época de los generales, cuartelazos y campañas militares a la época de los licenciados. La llegada al poder de Miguel Alemán Valdés, un civil que estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y, posteriormente Derecho en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, marcó la pauta para el inicio de una nueva élite, educada y formada principalmente en la Escuela Nacional Preparatoria y la Escuela Nacional de Jurisprudencia, hoy Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México

Existen varias características sobre los antecedentes educativos de los miembros de la élite política mexicana. En México los principales funcionarios administrativos

¹²⁷ Medin, Tzvi, *El sexenio alemanista*, op. cit., p. 104.

¹²⁸ Medin, Tzvi, *El sexenio alemanista*, op. cit., p. 104.

¹²⁹ Medin, Tzvi, *El sexenio alemanista*, op. cit., p. 104.

¹³⁰ Consultar en: *Discursos de Miguel Alemán, julio-septiembre de 1945*, p.31.

¹³¹ El llamado “modelo de desarrollo estabilizador” se le conoce al modelo económico utilizado en México a partir de los años 40’s, finales de los 60’s y comienzos de los 70’s. El modelo se refiere principalmente a mantener la economía libre de topes de inflación, déficit comercial y devaluaciones a fin de lograr estabilidad económica. Dicho periodo tiene su auge durante las administraciones de Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz. En el sexenio de Miguel Alemán se buscó combatir la inflación mediante el incremento de la producción agrícola e industrial a través de la sustitución de importaciones, teniendo como base poner limitaciones a las importaciones y crear facilidades para la producción y venta del mercado nacional. Véase: el capítulo IV “El desarrollo alemanista. Problemas de estrategia económica” en Medin, Tzvi, *El sexenio alemanista*, Ediciones ERA, México, D.F. 1990. p. 104-116.

que consiguen acceder al gobierno son en su mayoría personas que representan a un grupo de interés u organización que tiene en la cabeza a un líder, o a un antiguo líder político que tiene influencia en la administración pública. El sistema de reclutamiento político en este sentido se describe como un sistema “cerrado”, en el cual quienes ingresan a la política son seleccionados por las élites instituidas en el poder.¹³²

¿Por qué es necesario identificar a las personas que hacen la selección del reclutamiento político? Un elemento esencial para conocer a los futuros políticos que ocuparán los cargos es analizar a las personas que tuvieron que ver en su reclutamiento y posteriormente en su ascenso, porque quien hace la selección tiene de alguna manera un control para hacer permanecer o remplazar en el cargo. De hecho, otro rasgo es que quienes hacen la selección tienden a favorecer a personas con su misma postura, ideología, actitud, educación, y familia.

En el caso de la élite civil mexicana, el intercambio entre profesores y estudiantes en la Escuela Nacional Preparatoria y la Escuela Nacional de Jurisprudencia ha contribuido en la creación de dicha élite, en su mayoría son egresados principalmente de la carrera de derecho. En la medida que profesores, estudiantes y funcionarios continúan aumentando la relación en la selección dentro del proceso de reclutamiento, el cambio en la clase de personas que ocuparán los cargos de poder político va a reflejar no solo el aspecto ideológico de los profesores, sino el de la misma escuela o universidad. Para 1935 contar con educación universitaria era una característica entre la élite mexicana, hecho que continua hasta la actualidad.

Peter Smith afirma: “la educación universitaria es un requisito casi absoluto para ser admitido en la élite nacional, en particular en la que ocupa los niveles superiores”.¹³³ Además de contar con estudios universitarios, la experiencia profesional en puestos técnicos ya comienza a tener relevancia, por lo que los

¹³² Camp, Roderic Ai, op. cit., p. 20.

¹³³ Smith, Peter, *La movilidad política en el México contemporáneo*. Foro internacional, 15, núm. 3, 1975, p.407.

expertos técnicos desde entonces se han convertido en un grupo selecto cada vez más amplio y más competido a fin de perpetuarse en los altos niveles de la política. Es un hecho que a partir de entonces los técnicos del gobierno¹³⁴ se han convertido en un grupo que ha tomado las riendas del Estado, desde la presidencia hasta los niveles alto y medio de la burocracia federal, remplazando a los militares que poseían reconocimiento por su participación en las contiendas revolucionarias.

Los vínculos familiares y *educativos* han tenido un peso significativo en el reclutamiento y selección de las élites; debido a las orientaciones ideológicas de los líderes de la política. En México, la representación de un grupo ha sido mucho más importante que la representación de las mayorías, aunque puede ser el caso que un Gobernador, un Presidente de partido o el mismo Ejecutivo Federal, estén identificados con las organizaciones de masas como los sindicatos obreros, pero no necesariamente se traduce en un apoyo para aspirar a posiciones altas de la burocracia federal.

Al respecto, Roderic Ai Camp sostiene: “A medida que se desarrollaba políticamente México, las guerras fueron perdiendo importancia como experiencias formativas de los políticos, siendo reemplazadas por fuerzas institucionales. Entre las primeras y más importantes de esas variables institucionales estuvo la educación. Es curioso destacar, que el papel de la educación en la formación y reclutamiento de los líderes políticos mexicanos ha influido de manera decisiva, pero típicamente, de 1920 en adelante la violencia y los enfrentamientos políticos

¹³⁴ A partir del sexenio de Luis Echeverría en 1970, los técnicos-economistas han iniciado un ascenso en los cargos públicos más importantes del país, incluso, se les reclutó para tratar de resolver los problemas económicos del país en la década de los 70's. Aunque los primeros economistas también fueron egresados de la UNAM, el contrapeso de los incorporados por el economista Leopoldo Solís, tiene un arranque sin precedente. Posteriormente se remplace a los economistas de la UNAM para reclutar a los técnicos economistas de los institutos privados, primero el ITESM o Tec de Monterrey (Instituto Tecnológico Autónomo de México), y el ITAM (Instituto Tecnológico Autónomo de México), comenzando por Gustavo Petricoli, Pedro Aspe y Francisco Gil. Véase: Marcos, Patricio, “Comte descuajaringado. La élite de los científicos, el gremio de los militares, el sindicato de los licenciados”, en Tendencias actuales de los Grupos de Poder en México, coordinadores F. Ayala Blanco y S. Mora Velázquez; UNAM, México, 2012.

empezaron a tener menos influencia que las fuerzas institucionales más moderadas.¹³⁵

Otro rasgo estratégico para el reclutamiento político, es el origen geográfico, podría ser considerado en algunos casos más o en otros menos, de importancia para la selección de personal político. Ángel Carvajal Bernal, originario de Tuxtla, Veracruz, fue Gobernador de su estado entre 1948 a 1950 y posteriormente fue designado Secretario de Gobernación con Ruiz Cortines. Al concluir el periodo presidencial de Ruiz Cortines, fue rechazado como precandidato final para la presidencia, lo que favoreció a “el joven” Adolfo López Mateos, pues de obtener la candidatura bajo el consentimiento del antecesor y con ello la presidencia, hubiera sido el tercer presidente consecutivo originario de Veracruz.¹³⁶ En este caso, el lugar de procedencia parece tener un significado real, no para el reclutamiento en sí mismo, pero sí para ser el próximo presidente de la república.

Durante la década de 1940, el semillero de la élite política se concentraba especialmente en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, el número de títulos en derecho concedidos por la Escuela Nacional de Jurisprudencia empezó a superar los 150 al año.¹³⁷ A pesar del incremento en el número de graduados por parte de la universidad, el número seguía siendo relativamente pequeño en comparación con las décadas posteriores, en especial a partir de 1950 y 1960.

El hecho de que el número de estudiantes universitarios era pequeño, permitió que los estudiantes se conocieran entre sí, la mayoría eran de clase media popular, no había muchas becas, esto dificultaba ingresar a la Universidad y por lo tanto para acceder a la élite gobernante. Una variante considerable, era que muchos de los políticos nacidos y educados en la capital tenían la ventaja de

¹³⁵ Un ejemplo claro de esto es la campaña presidencial de José Vasconcelos en 1929, formándose una generación importante de jóvenes estudiantes e intelectuales; sin embargo, la mayoría de los que participaron en la campaña se conocieron en su actividad estudiantil, principal fuente de actividad política para muchos. Véase: Ai Camp, Roderic, “La campaña presidencial de 1929 y el liderazgo político en México”, *Historia mexicana*, núm. 27 (otoño de 1977), p. 231-259.

¹³⁶ Entrevista personal con Ángel Carvajal, Ciudad de México, 25 de octubre de 1976. Citado en Camp, Roderic Ai, *Líderes políticos de México*, p. 24.

¹³⁷ Lucio Mendieta y Núñez, *Historia de la facultad de derecho*, México, UNAM, 1956, p.267.

entrar en contacto directo con los dirigentes políticos del momento, a través de su actividad política estudiantil o simplemente por el contacto con sus mentores.¹³⁸

Entre los líderes estudiantiles más notorios, que militaban en el Partido Oficial, fueron el político nacido en Atizapán, Estado de México, Adolfo López Mateos, junto con Benito Coquet y Carlos Madrazo. Los tres se conocieron cuando eran líderes estudiantiles en la década de los treinta; cuando López Mateos se graduó en la Universidad Nacional en 1934; al igual que Miguel Alemán, siguió un estilo de carrera muy similar al de los demás egresados.

La carrera política de López Mateos se atrasó algunos años, hasta que atrajo la atención de Miguel Alemán; de hecho, Miguel Alemán era abogado de la madre de López Mateos y así fue como se conocieron. La experiencia política de Adolfo López Mateos le ayuda para entender gran parte de la política nacional y de las instituciones. Además de ocupar la presidencia de 1958 a 1964, López Mateos comenzó a impartir clases en la Escuela Nacional de Maestros de Toluca, al tiempo que escribía en el periódico estudiantil de nombre: *Ímpetu*.

La experiencia política de López Mateos se fortaleció cuando fue secretario particular del gobernador del Estado de México, el coronel Filiberto Gómez,¹³⁹ y de Carlos Riva Palacio,¹⁴⁰ cuando éste fue presidente del PNR de 1933 a 1934. López Mateos también ocupó la Secretaría General del Comité del PNR en el Distrito Federal, fue interventor del Banco Nacional Obrero, en 1946, cuando

¹³⁸ Los estudiantes de las universidades provincianas podían tener experiencias similares, pero sus contactos no eran tan útiles para progresar en una carrera política nacional. Esto se debía en parte a la tendencia a sustituir las figuras presidenciales y los políticos prominentes formados en un ambiente provinciano por los que habían nacido en la capital o al menos habían pasado la mayor parte de sus años formativos en escuelas de la ciudad de México. Véase Capítulo 4. "La educación y la política: formación y reclutamiento de los dirigentes nacionales". En Camp, Roderic Ai, *Reclutamiento político en México 1884-1991*, México, Siglo XXI, p. 128.

¹³⁹ El Gral. Filiberto Gómez fue un militar mexicano que participo en la Revolución Mexicana. Nació en Hacienda Nueva, municipio de Tetipac, Estado de Guerrero. En la época de la Revolución peleó bajo los mandos de Álvaro Obregón y Joaquín Amaro, fue diputado federal y presidente del Congreso de la Unión. En 1929 fue nombrado presidente del Comité Organizador del PNR, y de 1929 a 1933 fue gobernador del Estado de México.

¹⁴⁰ Carlos Riva Palacio fue un político mexicano nacido en Toluca, fue gobernador del Estado de México de 1935 a 1929 y presidente del PNR de 1933 a 1934. Entre otros cargos, se desempeñó como diputado federal y Secretario de Gobernación con Emilio Portes Gil, ocupando el mismo cargo con el presidente Pascual Ortiz Rubio. También ocupó el cargo de senador y embajador en Chile y Costa Rica.

Miguel Alemán asumió la presidencia, el gran escritor Isidro Fabela fue elegido senador por el Estado de México y el entonces “joven” López Mateos quedaría como suplente. En 1952 dirigió la campaña presidencial de Ruiz Cortines, para después ser nombrado en esta administración como Secretario del Trabajo y Previsión Social.

A diferencia de López Mateos, Benito Coquet tuvo una trayectoria más discreta. Originario de Veracruz, llamó la atención de Ruiz Cortines cuando éste era tesorero de la campaña presidencial de Manuel Ávila Camacho. Estudió la carrera de Licenciado en Derecho en la Universidad Veracruzana y formó parte de la legislatura federal como diputado en el periodo de 1943 a 1946. Durante el gobierno de López Mateos ocupó el cargo de director general del Instituto Mexicano del Seguro Social y con Ruiz Cortines secretario de la Presidencia.

Entre las relaciones de amistad universitaria, el lugar de procedencia, la simpatía personal y la influencia que los funcionarios tuvieron en la Universidad, instauraron las bases para ingresar y desenvolverse en el gobierno. La conexión entre la Universidad y el gobierno federal ha cambiado de manera firme, en 1910 el artículo 4º de la ley Orgánica de la Universidad Nacional decía lo siguiente: “El rector de la Universidad será nombrado por el Presidente de la República, estará en función por tres años y podrá volver a ser nombrado por uno o varios periodos.”¹⁴¹ En 1929 el proceso de nombramiento cambió, mencionaba: “El Presidente de México proporcionará al Consejo de la Universidad el nombre de tres candidatos, entre los cuales el Consejo tendrá que escoger.”¹⁴²

En términos políticos, el gobierno y la Universidad formaron una mancuerna indisociable, la Universidad –especialmente la UNAM- como semillero de futuros funcionarios, reflejó en gran medida la formación, el espíritu, la ideología y mucho del pensamiento de la élite civil, que en su mayoría era clase media urbana. Hasta 1933 el Presidente conservó la facultad de elegir al rector cuando se promulgó una

¹⁴¹ Herzog, Jesús Silva, *Una historia de la Universidad de México y sus problemas*, México, Siglo XXI, 1974, p. 19.

¹⁴² *Ibíd.*, p. 55-56.

ley interna que convertía al Consejo Universitario en la suprema autoridad universitaria, otorgándole la responsabilidad de elegir al rector para servir por un periodo de cuatro años.¹⁴³

Desde 1945 no hay pruebas de que el presidente u otros miembros del gobierno hayan presionado a la Junta de Gobierno en su elección de rector.¹⁴⁴ Por otra parte, se ha especulado que, una vez nombrado el rector no puede ejercer su cargo sin el apoyo del Presidente de la República. Si se acepta este argumento, se tiene que el Consejo Universitario y más tarde la Junta de Gobierno, poseen un compromiso primordial para la formación de funcionarios.

Es un hecho que la asistencia a la Universidad Nacional incrementó automáticamente las posibilidades de ingresar y triunfar dentro del sistema político. En este sentido, esta institución -Universidad- ha contribuido a la formación y reclutamiento de los futuros líderes políticos, dando oportunidad a los profesores universitarios de evaluar las cualidades de sus alumnos y de promover carreras individuales. Una persona no puede ser reclutada a través de la Universidad si, para empezar, no está dentro de ella.¹⁴⁵

En tanto que la Universidad continúe funcionando como una institución productora de funcionarios públicos, el reclutamiento y la selección de quienes ocupen cargos en la administración dependerán primero de su acceso a la misma, seguido de su desenvolvimiento en la relación con compañeros y profesores.¹⁴⁶ Por lo tanto, un lugar de nacimiento urbano y los antecedentes de clase media o alta le han proporcionado al futuro político mexicano acceso a la educación, especialmente de nivel superior, requerimiento esencial entre los líderes políticos actuales.¹⁴⁷

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 63.

¹⁴⁴ Díaz, Luis Garrido, *El tiempo de mi vida*, memorias, Mexico, Porrúa, 1974, p. 370.

¹⁴⁵ Camp, Roderic Ai, *op. cit.*, 256.

¹⁴⁶ Esta condición de hacer relaciones se vio seriamente mermada durante la huelga de 1999, cuando la UNAM estuvo cerrada por varios meses, lo que la desprestigió como refiere en su documento "Fortaleza y debilidades" el Dr. Jorge Carpizo, Véase: Carpizo, Jorge, *Fortaleza y debilidad de la UNAM*. México, UNAM, 1986.

¹⁴⁷ Camp, Roderic Ai, *op. cit.*, p. 258.

El hecho de que la Universidad proporciona a los estudiantes oportunidades para ingresar a las carreras que más ofrecen una incorporación al sector público, es sustancial al momento de elegir qué carrera y en qué Universidad estudiar. No obstante, la contribución más importante fue el fortalecimiento de las escuelas profesionales de la ciudad de México, específicamente el Colegio de Minería (más tarde Escuela Nacional de Ingeniería), la Escuela Nacional de Derecho y la Escuela Nacional de Medicina.¹⁴⁸

La competencia para ingresar a la Universidad comenzó a ser impetuosa, ya no se busca como finalidad recibir la mejor educación, sino la mejor oportunidad para un futuro destacado, prominente y aventajado de la competencia. E. Wight Bakke, en su estudio sobre estudiantes universitarios, confirma este rasgo:

Una vez que se establece la posibilidad de que los estudiantes hagan su “aprendizaje” político en la Universidad, el proceso sigue por sí mismo. La vida universitaria atrae a individuos con ambiciones políticas y para ese propósito. Su inscripción como estudiantes se convierte en el medio aceptado de prepararse e ingresar en la vida política. Casi todo líder político notable fue líder estudiantil.¹⁴⁹

Mientras la Universidad constituye el lugar por excelencia para “trepar” en la burocracia federal, la educación por sí misma ya no es una virtud para ser político. El oportunismo, e inclusive la conveniencia, empezaron el proceso de formar a individuos ambiciosos, deseosos de poder, sin mayor aspiración que pertenecer a una élite que tiene como rasgo ser egresada de la Universidad. Miguel Alemán tuvo una influencia decisiva en los patrones de reclutamiento político de la élite civil. El énfasis de Miguel Alemán en los profesionistas con título universitario no

¹⁴⁸ Camp, Roderic Ai, op. cit., p. 125.

¹⁴⁹ E. Wight Bakke, “Students on the March”, pp. 203. Citado de: Camp, Roderic Ai, *Líderes políticos de México*, p. 260.

solo destacó la importancia de los estudios avanzados, sino que marcó el predominio del carácter académico como fuente de futuros dirigentes.¹⁵⁰

Cuando Miguel Alemán asumió la presidencia en 1946, llevo a la prominencia nacional a su propia generación (1900-1919), concediéndole dos tercios de los cargos políticos de importancia, Los miembros de esa generación, de origen tanto civil como militar, eran producto de escuelas civiles y militares ubicadas en la ciudad de México. Desde el punto de vista generacional, las cohortes de Miguel Alemán conservaron el control de la élite política hasta el final de la administración de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970).¹⁵¹

2.3. Mudanza presidencial. Ruptura y cambio de la élite en el poder.

Debe considerarse que no hay cosa más difícil a tratar, ni más dudosa de conseguir, ni más peligrosa de manejar, que convertirse en jefe para la introducción de un nuevo orden. Por qué el innovador tiene por enemigos a todos. Aquellos que benefician del orden viejo, mientras tiene defensores tibios a todos aquellos que podrían beneficiarse del orden nuevo. De donde deriva que quienes son adversarios la asaltan, todas y cuantas veces tienen ocasión, y lo hacen con ardor partidario, mientras los otros la defienden tibiamente; de suerte que todo periclita con ellos.

Nicolás Maquiavelo

¹⁵⁰ Camp, Roderic Ai, op. cit., p. 117.

¹⁵¹ *Ibíd.*, p. 119.

La manera y el estilo en que se desenvolvía Miguel Alemán como jefe del ejecutivo, se favorecía para muchos por su carácter juvenil y alegre, aunque para otros se percibía frívolo e hipócrita por algunas de sus frases: “*Que todos los mexicanos tengan un Cadillac, un puro y un boleto para los toros*”. Aunque su gobierno se componía de muchos civiles universitarios e intelectuales de clase media alta, sus políticas contrarrevolucionarias y anticomunistas, tenían sobre todo una inclinación hacia Estados Unidos.¹⁵²

Para tener una noción más clara del Presidente Alemán Valdés conviene citar al escritor y periodista Juan Alberto Cedillo en su obra *La cosa Nostra en México*,¹⁵³ menciona cómo era considerado Miguel Alemán por los norteamericanos:

Un hombre pragmático sin ideología política; un oportunista que se movía para donde soplara el viento y de donde pudiera sacar la mayor ventaja personal. Un informe del director del FBI, J. Edgar Hoover, lo caracterizó como un político que se adapta a cualquier situación, y al parecer tiene pocas opiniones políticas fijas, pues prefiere conducirse de acuerdo con la conveniencia de la situación [...] Cooperera primero con los izquierdistas y luego con los derechistas, según dicten las exigencias de la situación, con el máximo beneficio para él'. Pero también lo consideraban un playboy: la revista Time lo describía como 'encantador', un político que sabía ganarse a los hombres y encantar a las mujeres: De joven había sido muy afecto a hacer frecuentes visitas a Hollywood. Sus travesuras con las jóvenes estrellas de la pantalla grande se convirtieron en parte de la materia prima del periodismo sensacionalista de la época.¹⁵⁴

Mucho de lo que vendría durante su administración se reflejó por la personalidad, los gustos, el carácter y las decisiones que tomaba Miguel Alemán, pero es

¹⁵² Daniel Cosío Villegas señaló que la palabra revolución ya no tenía sentido y que se estaba sacrificando nuestra nacionalidad con imitaciones, aspiraciones y gustos norteamericanos.

¹⁵³ Juan Alberto Castillo es autor de obras importantes como *Los nazis en México*, en su obra *La cosa Nostra en México*, narra la historia de una camarera que se convirtió en la mujer (Virginia Hill) más poderosa de la mafia y corrompió al gobierno mexicano.

¹⁵⁴ Cedillo, Juan Alberto, *La cosa Nostra en México (1938-1950)*, Los negocios de Lucky Luciano y la mujer que corrompió al gobierno mexicano, Editorial Grijalbo, 2011.

necesario conocer a quienes designó como secretarios para evidenciar los rasgos civiles de la élite. La Secretaria de Gobernación se compuso primero de Héctor Pérez Miranda, Ernesto P. Uruchurtu y Adolfo Ruiz Cortines al final, Relaciones Exteriores con el poeta y ensayista Jaime Torres Bodet, Gilberto Raymundo Limón en la Defensa Nacional, Gral. Luis Schaufelberger Alatorre en Marina, Ramón Beteta Quintana en Hacienda y Crédito Público, Alfonso Caso Andrade –hermano del filósofo Antonio Caso- en Bienes Nacionales e Inspección Administrativa, Antonio Ruiz Galindo en Economía, Nazario Ortiz Garza en Agricultura y Ganadería, Adolfo Oribe Alba en Recursos Hidráulicos, Agustín García López en Comunicaciones y Obras Públicas, Manuel Gual Vidal en Educación, Rafael Pascacio Gamboa en Salubridad y Asistencia, Andrés Serra Rojas en Trabajo y Previsión, Francisco Gonzales de la Vega en la PGR y Fernando Casas Alemán en el Departamento del Distrito Federal.

Durante el sexenio Alemanista se insistió en llevar a cabo la modernización entendida como pasar de lo rural a lo urbano, pero en principio, dejar de lado los ideales propios de la revolución marcaron la pauta de lo que se venía gestando. En el periodo de Miguel Alemán, México inició su endeudamiento para favorecer la industrialización y el gasto público fue inmenso, situación que favoreció la corrupción, ya que muchos funcionarios del gobierno hicieron negocios particulares a expensas del poder público.

Fue una época en la que *“muchos políticos se hacían millonarios y muchos millonarios se hacían políticos”* mediante concesiones y contratos gubernamentales inmorales, como los obtenidos por Jorge Pasquel y Enrique Parra, amigos del presidente.¹⁵⁵

El historiador Andrew Paxman escribió:

Después de la Revolución, el Estado y el capital se necesitaron el uno al otro. El gobierno dependía de las élites empresariales para ayudar a

¹⁵⁵ Krauze, Enrique, *La presidencia imperial, Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, Tusquets Editores, México, 1997.

reconstruir la economía a través de inversiones, creación de empleos, pago de impuestos y obtención de préstamos extranjeros. Los industriales, asimismo, dependían del Estado para restablecer el orden, construir carreteras, amansar a los trabajadores radicalizados, velar por que se cumplieran los derechos de la propiedad y promulgar leyes que moderaran el radicalismo de la nueva constitución. Cuando el Presidente Cárdenas intensificó las expropiaciones y permitió que proliferaran las huelgas, desbarató el equilibrio simbiótico. Esto desencadenó una fuga masiva de capitales y puso en peligro la economía. Su necesidad de restablecer ese equilibrio lo obligó a dar marcha atrás, apoyar una legislación en favor de las empresas y elegir a un sucesor moderado. Dicho imperativo simbiótico, una unión de necesidad percibida, era diferente, pero a menudo estaba vinculado con una conveniencia simbiótica. Como compromiso verdaderamente más amiguista, este tipo de vínculo supone el interés mutuo sin tener en cuenta a nadie más. Incluye favores como alianzas comerciales encubiertas, contratos de no competencia y la aplicación selectiva de leyes. Estas prácticas se difundieron durante el Porfiriato, volvieron a surgir con nuevos actores en la década de los veinte y alcanzaron dimensiones espectaculares en el gobierno del presidente Miguel Alemán (1946-1952).¹⁵⁶

Los egresados universitarios que comenzaron a ocupar los cargos políticos y burocráticos una vez destituido el gremio militar provienen principalmente de la Escuela Nacional Preparatoria y la Escuela Nacional de Jurisprudencia -luego Facultad de Derecho-, perteneciente a la Universidad Nacional de México, que en 1929 pasa a llamarse Universidad Nacional Autónoma de México. La relación entre la educación universitaria y el reclutamiento de varios de sus egresados pasa a formar parte de la vida política y cultural del país

¹⁵⁶ En su obra: Paxman, Andrew, *“En busca del señor Jenkins: El gringo que a los mexicanos les encantaba odiar”*, Grupo editorial México, nov 14, 2016. En la obra William Jenkins es Criticado como explotador de obreros, asesino de campesinos y titiritero de políticos, William Jenkins fue considerado el gringo que a los mexicanos más les gustaba odiar.

Entre la personalidad, el estilo y la formación universitaria, los elementos para declarar el inicio de una nueva etapa en la vida política mexicana son incuestionables, la razón está en preguntarse, si ¿el Presidente Miguel Alemán y la nueva élite civil gobernaron y administraron en beneficio de la nación? O ¿si el beneficio fue en función del Presidente y la élite en el poder?

En esencia, un factor decisivo dentro de las características del régimen político mexicano de este periodo corresponde a las de un Ejecutivo fuerte con amplias facultades sobre las demás instituciones, pero en especial, se contaba con un Partido Oficial predominante, adicionalmente de poseer la facultad del Presidente para poder designar y remover libremente a su gabinete. Cuestionar la habilidad del Presidente para pactar y negociar con las nuevas organizaciones políticas de masas y los empresarios, quienes ya empezaban a vincularse en las decisiones del país, se volvió casi una necesidad si es que se pretendía sobrevivir políticamente a las presiones ya no solo del gobierno, sino de los empresarios.

Entre otras cosas, el profundo acercamiento con Estados Unidos y la primera visita a la capital mexicana de un presidente norteamericano –Harry S. Truman– dieron una nueva proyección de lo que vendría después. El inicio del desarrollo económico e industrialización trajeron lo que se denominó “*el milagro mexicano*”, aunque la desigualdad seguía siendo una constante, la migración periódica de trabajadores del campo (especialmente en época de cosecha) conocidos como “braceros” por trabajar con sus brazos el campo estadounidense contrastaba mucho con lo que se prometía.

Por otra parte, se puede observar que ámbito internacional estaba marcado por la competencia entre Estados Unidos y la Unión Soviética, lo que desencadenó la guerra fría y el “macartismo”¹⁵⁷, la guerra de Corea y una vigorosa propaganda

¹⁵⁷ El caricaturista Herbert Block es quien crea el término “macartismo” que denota la difamación sin fundamentos. Este término genero una división entre las personas, para algunos implicaba lo “iliberale”, lo “represivo”, entre otros. Para otros significa un sentido de patriotismo militante, o “norteamericanismo”. El termino macartismo o en ingles *maccarthismo*, *mccarthismo* o *maccarthismo*, se originó en Estados Unidos entre 1950 y 1956 cuando el senador Joseph McCarthy desencadenó un proceso de declaraciones, acusaciones y denuncias en contra de personas sospechosas de ser comunistas. Los grupos que se opusieron a dichas declaraciones denunciaron las acusaciones del senador McCarthy como infundadas, que solo

anticomunista dirigida inclusive a la niñez. Poco tiempo después Miguel Alemán viajó a Washington como huésped de honor y el Congreso norteamericano lo recibió en sesión solemne –era el primer mandatario latinoamericano que usaba esa tribuna-, en ella anunció que los capitales norteamericanos serían bienvenidos a México. Luego viajó a Nueva York para pronunciar un discurso en la asamblea general de las Naciones Unidas. Los norteamericanos respondieron con entusiasmo nombrándole “*Míster Amigo*”.

pretendían ser una “caza de brujas”. El caricaturista Herbert Block es quien crea el término “macartismo” que denota la difamación sin fundamentos. Este término generó una división entre las personas, para algunos implicaba lo “iliberal”, lo “represivo”, entre otros. Para otros significa un sentido de patriotismo militante, o “norteamericanismo”. Véase: Rovere, Richard H. *El Senador Joe McCarthy*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F. 1987. Y Hofstadter, Richard. *Antiintelectualismo en la vida norteamericana*, Madrid: Tecnos, 1969.

Capítulo 3.

La disidencia política y el movimiento Henriquista como grupo de presión en las elecciones de 1952.

Un evento de gran significado social y político fue sin mayor preámbulo, el movimiento Henriquista. Encabezado por Miguel Henríquez Guzmán, dicho movimiento tuvo sus inicios a raíz del desencanto que sentían viejos miembros de la familia revolucionaria por motivo de su expulsión del poder a partir de 1940 y en especial con Miguel Alemán en 1946.

En la sucesión presidencial de 1946, Henríquez Guzmán fue considerado como uno de los posibles candidatos del Partido Revolucionario Institucional a la presidencia del país. En el Revolucionario Institucional la decisión de elegir al sucesor de Manuel Ávila Camacho después de la muerte de su hermano Maximino, provocaría una indecisión cargada de disputa por parte de los posibles sucesores –Henríquez Guzmán y Miguel Alemán-.

La sorpresa que traería para la familia revolucionaria el hecho de que Ávila Camacho haya preferido como sucesor a un civil que a un militar que participó en el ejército durante los primeros gobiernos emanados de la Revolución Mexicana,¹⁵⁸ pondría en juego mucho de lo que vendría después. En primer lugar, porque se rompería con la tradición sucesoria de conservar en la presidencia a un militar; y en segunda, porque se confirma que para ser electo presidente no solo basta con ser miembro del partido oficial, sino ser parte del gabinete, en este caso Miguel Alemán era Secretario de Gobernación de Ávila Camacho.

La elección de Miguel Alemán, primer civil que ocupa la presidencia de la república, y la formación de su gabinete dominado por jóvenes universitarios, no podía dejar de molestar a los viejos generales que esperaban su turno para

¹⁵⁸ Como otros militares de la época, Henríquez Guzmán se integró a las filas del sector militar del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en 1938, incluso cuando cambió el partido su estructura y se transformó al Partido Revolucionario Institucional, Henríquez Guzmán se mantuvo disciplinado al partido.

ocupar altos puestos en la administración.¹⁵⁹ Al descontento también se sumaron los antiguos colaboradores de Cárdenas, pues veían alarmante el cambio del gremio militar y su palpable exclusión.

En el movimiento Henriquista confluyeron entonces varios personajes y una causa en común, recuperar los principios establecidos por la Revolución de 1910 y la conservación de los militares en el poder. Claramente el empeño por seguir participando en la élite de poder a fin de conservar sus intereses reintegraría en el llamado “Henriquismo” a diferentes personalidades, principalmente que habían ocupado cargos durante los gobiernos de Cárdenas y Ávila Camacho.

Entre ellos pueden citarse a Pedro Martínez Tornell, ex secretario de Comunicaciones y Obras Públicas que dirigió el Comité Coordinador Henriquista; Bartolomé Vargas Lugo, ex gobernador del estado de Hidalgo que inició a lo largo de la República las Federaciones del Pueblo; Ernesto Soto Reyes, líder del Senado en la época de Cárdenas que se encargaba del Comité Nacional de Orientación pro- Enríquez Guzmán; César Martino y Wenceslao Labra, ex director del Banco de Crédito Ejidal y ex gobernador del Estado de México, respectivamente, que organizaron las Federaciones Campesinas, de orientación Henriquista. Junto a ellos se encontraban también miembros del servicio exterior y personalidades del ejército entre los cuales sobresalían Antonio Ríos Zertuche y Marcelino García Barragán.¹⁶⁰

Cuando estas personalidades iniciaron las movilizaciones no tenían como finalidad crear un proyecto de nación o un partido político independiente del partido oficial, simplemente era conservar ciertos puestos de poder sobre la base de los ideales de la Revolución. Entre otras cosas, impedir la posible sucesión de Fernando Casas Alemán como candidato del PRI a las elecciones presidenciales de 1952, generó rumores dentro de la familia revolucionaria para apoyar a Henríquez Guzmán como candidato opositor.

¹⁵⁹ Pellicer de Brody Olga y Reina José Luis, op. cit., p. 44.

¹⁶⁰ *Ibíd.*, p.45.

¿Cuál es la razón por la que Miguel Alemán tuviera interés en designar a Casas Alemán como su posible sucesor? Es muy probable que un presidente muchas veces busque un sucesor a modo; es decir, no siempre se busca la virtud ni el talento político, si no la disciplina, el “compadrazgo”, o bien, que le “cuide las espaldas”, pero la razón de elegir a un sucesor no es poca cosa. En el caso de Casas Alemán, aparte de ser su paisano de Miguel Alemán, estudió igualmente derecho en la UNAM y de ahí inició su vida política en 1936 al lado de Miguel Alemán como Secretario General de Gobierno cuando éste era Gobernador de Veracruz en el periodo 1936-1939.

Una vez concluida su gubernatura en Veracruz de Miguel Alemán Valdés (1 de diciembre de 1936- 6 de abril de 1939), se eligió gobernador interino a Fernando Casas Alemán en el mismo año y concluyó en 1940.¹⁶¹ Ya como Presidente de la República, Alemán Valdés en 1946, designó como Jefe de Departamento del Distrito Federal a su paisano Casas Alemán. Si la finalidad es despojar por completo a los militares eligiendo nuevamente a un civil universitario, conservando ahora ya a los civiles en el poder y en especial en la presidencia, sería incuestionable que Casas Alemán fuera un buen candidato, siendo que cumple con la regla sucesoria de que es miembro del gabinete y allegado del presidente.

Presionar al partido y al presidente para desechar la decisión de elegir a Casas Alemán como posible sucesor, fue una de las razones por las que el movimiento Henriquista comenzó a emerger como un movimiento de oposición al régimen; así mismo, imponer ciertas normas de acción política como lo eran una mayor democratización en la selección de candidatos y la lucha contra prácticas administrativas seguidas durante el gobierno Alemanista.¹⁶²

¹⁶¹ Fernando Casas Alemán pidió licencia para apoyar la campaña presidencial del Gral. Manuel Ávila Camacho, de ahí tomó posesión como Gobernador Substituto el 6 de abril de 1939; Mediante decreto de facultades extraordinarias otorgadas por la Asamblea General de la Legislatura Provincial, expidió las Leyes del Inquilinato, la de Estudios Universitarios de Veracruz y el decreto por el que el Instituto Nocturno e Orientación Cultural Obrero, funcionara en el mismo inmueble del ilustre Instituto Veracruzano

¹⁶² Pellicer de Brody Olga y Reina José Luis, op. cit., p. 46.

Por otra parte, la primera federación campesina de orientación Henriquista, tuvo como interés llevar a discusión mantenerse en el partido oficial. Sus creadores, Labra y Martino, declararon que la nueva agrupación pondría en ejercicio de sus derechos adherirse al PRI si así lo juzga conveniente y coexistir en su seno con la CNC de la misma manera que coexistir con la CTM, la CROC y otras organizaciones.¹⁶³ Como respuesta, la opinión no era compartida por los dirigentes del PRI, el general Rodolfo Sánchez Taboada señaló: “Los únicos que se han colocado al margen del Partido son los señores Martino y Labra que están actuando fuera de las normas de nuestra institución, hasta el punto de que indebidamente usan el nombre del PRI.”¹⁶⁴

El pretexto para colocar “al margen” del partido a los promotores de nuevas organizaciones campesinas era que el PRI había prohibido a sus miembros hacer propaganda con fines electorales; y las organizaciones que andaban promoviendo Labra y Martino se declaraban, abiertamente, a favor del general Henríquez para presidente de la República.¹⁶⁵ Este hecho proporcionó una declaración en la que los henriquistas y varios miembros del partido oficial dieran a conocer de manera abierta su postura respecto al posible sucesor.

“El presidente del PRI –señalaban- puede invitar a los miembros del mismo a que aplacen la actividad política; pero no ordenar ni dar consignas categóricas impidiendo el ejercicio de los derechos cívicos comunes a todos los mexicanos, ni la práctica inherente a todo partido... no está consignada la facultad para que el Presidente del Partido se arroge el papel de señalar la fecha exacta en que los miembros libres del Partido pueden tener sus opciones... a no ser que, de antemano, el presidente del PRI tenga su propio candidato y oponiéndose al libre juego de las discusiones políticas que son las que fortalecen al espíritu revolucionario.”¹⁶⁶

¹⁶³ *Tiempo*, 22 de diciembre, 1950.

¹⁶⁴ *Ibid.*

¹⁶⁵ Pellicer de Brody Olga y Reina José Luis, op. cit., p.47.

¹⁶⁶ *Excelsior*, 14 de diciembre 1950.

Lo que los henriquistas pedían era nada menos que el partido participara en la designación del candidato presidencial, con la petición de que sus miembros se expresaran libremente sobre sus posturas respecto al candidato a elegir; no obstante, el secreto y la forma cerrada en que se constituye la selección y designación oficial del candidato parece una variable que carece de una verdadera elección abierta, con participación restringida y poca comunicación. En este sentido, no es de extrañar que los dirigentes priístas reaccionaran negativamente ante las demandas del grupo Henriquista.

Ajenos a la política oficial, los henriquistas optaron por la creación de un nuevo partido político que hiciera frente al Revolucionario Institucional. La influencia política de algunos henriquistas que propiciaba el apoyo fuerte de personalidades con liderazgo, con la intención de proyectar una alternativa dentro de las elecciones y la lucha electoral, contribuyó a que rápidamente la Secretaría de Gobernación le diera registro en marzo de 1951, a la Federación de Partidos del Pueblo (FFP).

El objetivo principal del recién creado partido político era organizar una campaña en favor del general Henríquez Guzmán. Una de las preocupaciones que generó varias interrogantes, fue el grado de apoyo del general Cárdenas al recién partido político, se sabía de antemano que su esposa doña Amalia Solórzano y su hijo Cuauhtémoc, participaban en las organizaciones que realizaban los henriquistas. Contar con el apoyo de un expresidente como Cárdenas, causaba sorpresa y desconcierto para muchos grupos, en especial a los dirigentes priístas y al presidente en turno Miguel Alemán.

En sus notas, el general Cárdenas expresó su punto de vista sobre el partido Henriquista de la siguiente forma:

Una tarde de marzo de 1951 me visitó el general Miguel Henríquez Guzmán y me hizo conocer su decisión de participar en la próxima campaña política como candidato a la Presidencia de la República y al preguntarme mi opinión, le manifesté que a la representación nacional solo se llega por dos

caminos, por voluntad unánime del pueblo, al grado que el gobierno se vea obligado a reconocer el triunfo, o cuando el gobierno simpatiza con la candidatura en juego... Poco después partidarios de él lanzaban su candidatura... en todas las visitas que me hizo siempre encontré en mí al amigo, al compañero de armas, pero jamás recibió de mí promesas de que participaría yo en su campaña, ni llegué a estimular a ningún elemento para que sumara a su candidatura.¹⁶⁷

Con poca certidumbre, el apoyo Cardenista parece huido para apoyar de manera firme a los henriquistas, vista la indiferencia, la confianza del movimiento Henriquista en llegar al poder por la vía electoral, lidiando contra el partido oficial, parece una meta sin trascendencia; sin embargo, la FPP recogió apoyo de pequeños grupos que hasta el momento no habían expresado simpatía ni con el PRI; ni con otra organización partidaria, en parte por la falta de partidos políticos que tuvieran una participación real, la lógica de partido hegemónico se encuentra en su apogeo, o como define Vicent Padgett, los partidos políticos antes de las elecciones de 1946 eran de dos tipos: “los permanentes y los transitorios.”¹⁶⁸

Otros partidos sin presencia alguna consideraban que “cada partido democrático es un factor para la supresión del monopolio político, institución que tanto daña el desarrollo de la política nacional”,¹⁶⁹ Otro sector que comenzó a expresar su inconformidad con el régimen de partido hegemónico, fue el de los estudiantes y profesionistas que demandaban la existencia en México de una democracia, pero en principio solicitaban una mayor participación de los partidos políticos en la vida político-electoral.

Un nuevo sector político se sumó entonces a las filas henriquistas, el de los miembros de las clases medias convencidos de las bondades innegables de un sistema pluripartidista y que, si por una parte no se sentían representados por la CNOP, tampoco se veían atraídos ni por el radicalismo del Partido Popular (PP) ni

¹⁶⁷ Cárdenas, Lázaro, *Obras*, UNAM, Mexico, 1973; vol. 2, p. 452-453.

¹⁶⁸ Padgett, Vicent, *The Mexican Politycal System*, Boston Houghton Mifflin Co., 1966.

¹⁶⁹ *El Popular*, 31 de marzo de 1951.

por el clericalismo del Partido Acción Nacional (PAN).¹⁷⁰ La participación por parte de las clases medias –especialmente urbanas- se organizaron en las principales plazas públicas, donde jóvenes estudiantes y profesionistas encontraron un movimiento de empatía al cual adherirse, pero en primer lugar para manifestar sus inquietudes e intereses políticos, discrepando sobre todo con la forma del sistema político y con la forma en que se manejó la administración durante el alemanismo.

Para dar mayor claridad a este punto, conviene preguntarse si ¿Realmente el movimiento Henriquista constituyó una alternativa política o simplemente fue un grupo de presión al régimen? Para responder, primero es necesario explicar que, a diferencia de movimientos de oposición como lo fueron el “Almazanismo” y el “Padillismo”, el denominado “Henriquismo” se presentó como oposición en el nombre de la revolución, lo cual no es intrascendente después de un gobierno como el Alemanista, que adicionalmente es el paso del gremio militar al civil.

El 31 de marzo de 1951, en dos de los principales diarios del país como el *Excelsior* y *El Nacional*, se presentó de manera general los objetivos que inspiraron el programa de la Federación de Partidos del Pueblo, los henriquistas declararon: “No apartarse ni un ápice de los ideales de la revolución mexicana; hacen suyo y proclaman como meta los principios consagrados en la Constitución de 1917.”¹⁷¹

Entonces, si la finalidad no es como tal un cambio de régimen o una nueva alternativa política por parte de los Henriquistas, tampoco lo es mantenerse como un grupo de presión distante de los asuntos y espacios de poder más importantes del país, principalmente la presidencia; no obstante, sí lo es volver a los principios establecidos por la Revolución y por la Constitución de 1917. Para los henriquistas, la inmoralidad administrativa atribuida principalmente al sexenio Alemanista, así como el enriquecimiento de grupos privilegiados, era el principal problema del gobierno.

¹⁷⁰ Pellicer de Brody Olga y Reina José Luis, op. cit., p. 50.

¹⁷¹ *Excelsior, Universal*, 30 de julio de 1951. Discurso de Henríquez Guzmán aceptando su postulación como candidato.

Los henriquistas creían que un cambio de hombres en el poder sería suficiente para recuperar el camino perdido y proceder a la solución de los problemas más urgentes del país, que eran: el encarecimiento de artículos de primera necesidad; la marcha de la reforma agraria que había resultado en la miseria campesina, la situación del movimiento obrero, y el escaso respeto a los procedimientos democráticos.¹⁷² Los intereses por parte del gobierno de estos años, por cerrado y presidencial que parezca, demuestran por mucho que la política mexicana de estos años no se concentra en un solo hombre ni en una sola institución, pero tampoco corresponde al de un sistema político con amplia participación política y en especial, con una distribución partidaria equilibrada.

En el caso de la Federación de Partidos del Pueblo (FPP), como organización y partido considerado de izquierda, su contrapeso al sistema de partido hegemónico fue intrascendente. Algunos henriquistas se habían revelado como disidentes al proponer: “Acabar con la nociva intervención del Estado en las actividades mercantiles y consecuentemente luchar para que se mantenga a los ciudadanos, y de acuerdo con los mandatos constitucionales, el derecho exclusivo de emprender y manejar los negocios”¹⁷³

Es curioso que una organización que tuviese como principio los ideales revolucionarios y como bandera a la Constitución de 1917, algunos de sus miembros se pronunciaran en contra de la intervención del Estado en actividades de carácter mercantil. Para estos años hablar de una menor intervención del Estado en la cosa pública era prácticamente precario, estas propuestas generaron desconcierto y dudas en el proyecto encabezado por Miguel Henríquez Guzmán en un amplio sector de sus partidarios.

Por otro lado, la indiferencia de los henriquistas por las nuevas formas de vinculación con el capital extranjero puede hacer pensar que su visión de los problemas del país era anacrónica, correspondía a los años de preguerra y no era capaz de incorporar la problemática gestada por las transformaciones económicas

¹⁷²Pellicer de Brody Olga y Reina José Luis, op. cit., p. 52.

¹⁷³ *El Popular*, 24 de agosto de 1950.

más recientes.¹⁷⁴ Si la pobreza ideológica es un rasgo que mostró la falta de unidad por parte de la FPP, sus líderes tenían popularidad con los grupos obreros y campesinos; y la razón principal es que este sector de la población tenía un enorme descontento con la administración de Miguel Alemán y su escaso apoyo hacia los obreros. Ejercer un “voto de protesta” contra el régimen Alemanista, no se traduce precisamente en un voto contra el PRI, el malestar tenía su origen en una persona y su camarilla que, para el punto de vista de la mayoría, utilizaron al gobierno como un “botín” para enriquecerse, esta era la primera causa del descontento.

Para las elecciones federales del domingo 6 de julio de 1952 y pese a las múltiples denuncias de la oposición, no hubo manera de impedir que el 12 de septiembre el Colegio Electoral declarara oficialmente triunfador a Adolfo Ruiz Cortines, con 2, 713, 419 votos, 74.31% de la votación total. Henríquez Guzmán obtuvo oficialmente 579, 745 votos, el 15.87% del total. Por su parte, Vicente Lombardo Toledano recibió 72, 482 votos, 2% del total y Efraín González Luna 285, 555 votos, 7.9% del total de sufragios.¹⁷⁵

A pesar del triunfo contundente de Ruiz Cortines sobre Henríquez Guzmán, el resultado de la oposición al partido oficial era la más alta desde la fundación del PNR en 1929. Si esto era ya significativo para los años cincuenta y para las bases del sistema electoral mexicano, la posibilidad real de los henriquistas de ganar la presidencia es prácticamente absurda; las bases para hablar de un sistema de partidos equilibrado para estos años son escasas.

¹⁷⁴ Pellicer de Brody Olga y Reina José Luis, op. cit., p. 53.

¹⁷⁵ *Excelsior*, 13 de septiembre de 1952. En un reporte de la embajada británica enviado a Londres cinco días después de las elecciones se mencionaban porcentajes de votación similares dados a conocer ya oficialmente. Ruiz Cortines sobre el 75% de votos a favor, Henríquez sobre el 14%; González Luna sobre el 7%, y Lombardo sobre el 2%. También se señalaba que los reclamos de fraude debían ser ciertos, dado que la fuerza de Henríquez era con toda seguridad mayor de lo que mostraban esos resultados. “México, de Mr. Taylor al Foreign Office”, 11 de julio de 1952. Citado en: Servín, Elisa, “Las elecciones presidenciales de 1952. Un intento de cambio democrático”. Estudios de Historia Moderna y contemporánea de México, N. 23. Enero-junio. 2002.

3.1. La elección y la campaña de moralización.

La colectividad en general debe coadyuvar lealmente para que los funcionarios y los empleados públicos procedan con la más absoluta honradez y así lograr la moral administrativa y pública de México. Adolfo Ruiz Cortines

Al final del sexenio Alemanista, el malestar a causa del enriquecimiento de la camarilla cercana al presidente Alemán Valdés, fue utilizado como mecanismo de protesta en las campañas electorales de 1952, tanto del candidato del PRI; Adolfo Ruiz Cortines, como del gran opositor, el general Miguel Henríquez Guzmán.¹⁷⁶ El notorio enriquecimiento de la alta élite civil representada por el “Presidente Empresario” Miguel Alemán,¹⁷⁷ el encarecimiento de la vida de la mayoría de la población, la falta de legitimidad presidencial y, con ello la debilidad de la institución presidencial, sentaron una ardua tarea para el próximo presidente.

Para observar la falta de credibilidad de la institución presidencial y, en especial del presidente Miguel Alemán, el periodista Luis del Toro describe la debilidad presidencial en los siguientes términos: “incontrastable autoridad ésta ante la cual permanece en contemplativa actitud de sumisión, tanto poderes como funcionarios, atentos solo a prestar incondicional obediencia a la voluntad omnímoda del hombre que manda, aunque no gobierne.”¹⁷⁸ La falta de legitimidad por parte del presidente Alemán originó dos deliberaciones, 1) que renunciara de

¹⁷⁶ En la elección presidencial de 1952, también participaron los candidatos Vicente Lombardo Toledano por parte del Partido Popular, el general Cándido Aguilar por parte del Partido Constitucionalista Mexicano, quien al final termina por declinar su candidatura en favor del general Henríquez Guzmán, y Efraín González Luna por el Partido Acción Nacional.

¹⁷⁷ Entre los principales acusados estaban el regente de la ciudad, Fernando Casas Alemán; el secretario de Hacienda, Ramon Beteta; el secretario de Economía, Antonio Ruiz Galindo; el director del Seguro Social, Antonio Díaz Lombardo; el director de la Federal de Seguridad, coronel Carlos I. Serrano; el gobernador de Coahuila, Raúl López Sánchez, así como los empresarios Jorge Pasquel, Enrique y Mariano Parra Hernández, Manuel Suarez y Carlos Oriani, entre otros. El principal medio por el cual se daba a conocer de estos personajes fue a través del semanario *Presente, un semanario a la mexicana*, publicado durante 1948. Citado de: Luna Elizarrarás, Sara Minerva, *Enriquecimiento y legitimidad presidencial: discusión sobre identidades masculinas durante la campaña moralizadora de Adolfo Ruiz Cortines*. p. 1379

¹⁷⁸ L. del Toro, “¡Alto al presidencialismo!, en *Presente*, no. 25, 23 de diciembre de 1948.

una posible reelección, ó 2) favorecer como candidato presidencial a su paisano Casas Alemán, considerado uno de sus “camaradas”.

Tras los rumores de una posible reelección por parte de Miguel Alemán, las reacciones no se hicieron esperar, como la de los expresidentes Ávila Camacho y Cárdenas, quienes declararon que no creían que después de la experiencia revolucionaria surgieran “hombres imprescindibles”. Tras estas declaraciones, cualquier intento de reelección fue desechado y, en 1951 en su informe presidencial, el presidente Alemán declaró que no buscaba reelegirse ni mucho menos tenía la intención de hacerlo, persuadiendo a quienes apoyaban esa alternativa de retirar cualquier tentativa de posible reelección.

Pasada la contingencia de una “posible reelección”, las insinuaciones de que el próximo sucesor sería el regente del Departamento del Distrito Federal, Fernando Casas Alemán, generaron preocupación para diferentes sectores de la política mexicana. Anticipadamente Casas Alemán ya se había adelantado a la carrera presidencial y había comenzado a trabajar en su candidatura sin aun ser el candidato “oficial”, mando a imprimir numerosos cartelones en pro de su campaña, e inclusive fue apoyado por el Secretario de la Defensa, Gilberto R. Limón, quien había sido instruido por el propio Alemán para que apoyara al regente.¹⁷⁹

De manera inexacta, ninguna de las dos deliberaciones se ejecutó, en su lugar la candidatura para el Secretario de Gobernación, el “viejo” Ruiz Cortines,¹⁸⁰ no sería la excepción para la regla sucesoria, sumándole que es paisano veracruzano, compañero de trayectoria política en diferentes ramos de la administración pública y miembro del gabinete, específicamente la SEGOB, lugar que se había convertido en “trampolín” para llegar a la presidencia. Nuevamente, la regla sucesoria seguía confirmándose y de manera consecutiva se elegía por segunda ocasión a un candidato originario de Veracruz.

¹⁷⁹ Medin, Tzvi, *El sexenio Alemanista. Ideología y praxis política de Miguel Alemán*. México, ERA, 1990. p.162.

¹⁸⁰ Adolfo Ruiz Cortines gozaba de una amplia credibilidad en el gobierno, era conocido por su honradez y austeridad. Su experiencia y larga trayectoria en la administración lo distinguió de muchos de sus contrincantes, pero un ingrediente clave, es que la presidencia la volvía a ocupar un participante de la Revolución Mexicana, no en calidad de militar, pero sí de civil.

El lanzamiento de Ruiz Cortines como candidato al inicio no contó al inicio con muchas simpatías fuera de las organizaciones corporativas como la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE) o la Confederación Nacional Campesina (CNC).¹⁸¹ Al arranque de su campaña en 1951, Ruiz Cortines comenzó por contrastar su persona y su campaña con las prácticas corruptas del pasado, específicamente dedicadas a Miguel Alemán, declarando que “la honradez, la decencia y la moral”¹⁸² serían los principios que regirían su gobierno. Iniciar una campaña para “moralizar” al país, fue una de las prioridades propuestas por el candidato del partido oficial, el 5 de enero de 1952, cuando se reunió Ruiz Cortines con el expresidente Cárdenas, le manifestó que consideraba urgente “moralizar” a todos los sectores del país, pero en especial, recuperar la autoridad moral perdida de la presidencia.

La campaña se enfocó en temas como la lucha contra los monopolios, el combate a la carestía y, la concesión de los derechos ciudadanos a las mujeres.¹⁸³ Pese a la costumbre de “cuidarle la espalda” al presidente saliente, la nueva imagen del presidente entrante resultaba convincente para otorgarse legitimidad, pero la posibilidad de que fuera una decisión convincente, resultaba un hecho de subversión, considerando que Ruiz Cortines y Alemán eran del mismo partido; y por lo tanto, evitar la crítica del presidente en turno era una de las reglas no escritas.

El sociólogo Juan Espíndola Mata señala que, en la lógica del “mito presidencial” una vez terminado el sexenio, el presidente saliente podría ser el chivo expiatorio en quien se depositaba la responsabilidad de las dificultades o errores de su gestión del presidente saliente. Define este llamado “mito presidencial” como la interpretación compartida por la colectividad de que aquel que llega a la presidencia, no solo obtiene el mando de la institución presidencial, o el uso de un

¹⁸¹ Luna Elizarrarás, Sara Minerva, *Corrupción, legitimidad y género en el México del “Milagro”: Discursos públicos en torno a la figura del Presidente Adolfo Ruiz Cortines*. (Tesis para optar por el grado de Maestría) FFyL, UNAM, México D.F. 2012. p. 53.

¹⁸² A. Ruiz Cortines, Discursos de Ruiz Cortines pronunciados del 14 de octubre de 1951 al 22 de junio de 1952 durante su campaña política como candidato a la presidencia de la república. México.

¹⁸³ Luna Elizarrarás, Sara Minerva, op. cit., p. 54.

conjunto de facultades definidas y limitadas constitucionalmente, sino “un poder total, incontenible, mágico”.¹⁸⁴

Declarar una “campaña de moralización” que no tenía otro objetivo que contrastar un antes y un después en la política nacional, se convirtió en un problema para el *statu quo* de la élite civil Alemanista, pero también para el partido mismo. Por otra parte, desde la oposición, el movimiento Henriquista sería un antecedente de la campaña de moralización declarada por Ruiz Cortines al tomar posesión de su cargo como Presidente de la República en diciembre de 1952. Desde julio de 1951 el general Henríquez Guzmán lanzó su candidatura en nombre de la Revolución y de la Constitución de 1917; sumado a ello, Henríquez Guzmán declaró que la base de su proyecto sería contra los funcionarios corruptos del gobierno Alemanista, quienes habían hecho del gobierno un “botín particular”.¹⁸⁵

La campaña Henriquista no solo marcaría el movimiento de mayor trascendencia política desde la oposición al partido hegemónico, sino un nuevo estilo de hacer campaña a través de pronunciarse en contra de la corrupción del gobierno. Este discurso fue clave para los seguidores henriquistas, ellos se asumían como “herederos de la revolución”, tradición ya desechada para los años cincuenta. Al respecto, el historiador Stephen Niblo destaca que la percepción generalizada de las prácticas del alto círculo Alemanista no se había visto en otros gobiernos posrevolucionarios.¹⁸⁶

Si en algo coincidían el proyecto Henriquista y el del candidato del PRI Ruiz Cortines, es que ambos declararon que durante el sexenio Alemanista la corrupción fue descarada, de ahí que la historiadora Elisa Servín, mencione que lo “revolucionario” comenzó a colocarse como “oposición natural al alemanismo”.¹⁸⁷

Aunque el discurso revolucionario dentro de la élite política ya no se utilizaba como herramienta de persuasión, continuaba siendo un factor de legitimación, grandes sectores de la población tenían respeto y fidelidad por la causa revolucionaria,

¹⁸⁴ Espíndola Mata, Juan, *El hombre que lo podía todo, todo, todo*, México, El Colegio de México, Colección Jornadas, No. 144, 2004, p.27

¹⁸⁵ Pellicer de Brody Olga y Reina José Luis, op. cit., p.52.

¹⁸⁶ Niblo, Stephen, *México en los cuarenta. Modernidad y corrupción*, México, Océano, 2009. p. 213.

¹⁸⁷ Servín, Elisa, *Ruptura y oposición, El movimiento Henriquista 1945-1954*, México, Cal y Arena, 2001, p. 170.

entre ellos Ruiz Cortines, quien a pesar de no ser militar de carrera, tuvo participación directa en la misma; esto es significativo si se considera que al igual que él, Henríquez Guzmán sentía que los principios revolucionarios debían retomarse como bandera de lucha y de campaña.

Ruiz Cortines, siendo candidato, comenzó a utilizar un discurso de corte revolucionario para referirse a que la causa constitucionalista y revolucionaria no había muerto ni mucho menos fracasado a pesar del malestar que la mayoría de la población sentía con las prácticas corruptas del gobierno Alemanista. En junio de 1952, declaró que: “Los hombres de la Revolución mejorarían día a día su conducta personal”.¹⁸⁸

Con estas palabras, Ruiz Cortines se presentaba como un candidato revolucionario, afirmaba: “Para la Revolución la patria es una, y en ella caben todos los mexicanos”, “Mexico al trabajo fecundo y creador”, “La patria es nuestra misión. Hoy, mañana, siempre: Honrémosla con nuestra conducta”, “Menores males causan a la República el abuso de las libertades ciudadanas que el más moderado ejercicio de una dictadura”, “No siembro para mí, siembro para Mexico”, “De la conducta del pueblo respondemos el y yo”, “Hay que abaratar y poner al alcance del pueblo el maíz, el frijol, el azúcar, el piloncillo, la manta, la mezclilla y el percal”.¹⁸⁹

Tras la elección del 6 de julio de 1952, Ruiz Cortines proclamó su triunfo y de inmediato anuncio su programa de gobierno, estableciendo puntos como “reafirmar la honradez, la decencia y la moral de relación entre los servidores públicos y los ciudadanos”.¹⁹⁰ Por su parte, el general Heriberto Jara señaló que el resultado electoral no es más que una respuesta del “clamor de pueblo”, argumentando que el programa de Ruiz Cortines es el “programa del pueblo”.¹⁹¹

¹⁸⁸ *El Nacional*, 11 de junio de 1952.

¹⁸⁹ Osorio Marbán, Miguel, *El Presidente Adolfo Ruiz Cortines, “Con dignidad republicana y apego a la ley, se gana la gratitud de sus compatriotas”*, Escrito publicado el 3 de diciembre de 1983. Periódico “El Sol de Mexico”, Sec. A. p. 37.

¹⁹⁰ La resolución de las elecciones dadas a conocer hasta septiembre de 1952 por la Comisión del Congreso de la Unión le dio el triunfo a Ruiz Cortines con un total de 2, 713,419 votos, frente a su opositor más cercano, el general Henríquez Guzmán con 579,745 votos.

¹⁹¹ *El Universal*, 18 de julio de 1952. “El programa de Adolfo Ruiz Cortines es el programa del pueblo”.

El hecho de que Ruiz Cortines haya pertenecido al ejército mexicano hasta lograr el grado de oficial mayor y haber sido cercano colaborador de los generales Heriberto Jara y Jacinto B. Treviño, pudo haber sido determinante para obtener el respaldo del ejército para su candidatura a la presidencia y desarticular a su opositor inmediato, Henríquez Guzmán, él creía tener el derecho a ser el candidato del Partido Revolucionario Institucional a la Presidencia de México.¹⁹²

Adjudicar el triunfo de Ruiz Cortines a su personalidad, propuestas y, en especial a la “campaña de moralización”, tuvo un significado rotundo después del mal uso presidencial y en consecuencia de la falta de legitimidad presidencial.

La participación del Congreso y la prensa y, de intelectuales que escribieron en torno a la figura presidencial, generó expectativas de gran alcance para la opinión pública, pero las medidas instrumentadas por la campaña tienen su desenlace en la reforma a la Ley de Responsabilidades de los Funcionarios Públicos y Empleados de la Federación, del Distrito y Territorios Federales, y de los Altos Funcionarios de los Estados.¹⁹³ Esta maniobra tendría un fin simbólico, recuperar a toda costa la imagen del gobierno, pero en especial la del presidente.

Formalmente, la campaña de moralización dio inicio desde el día de la toma de posesión de su cargo como Presidente de la República, y se mantuvo durante todo el sexenio, pero solo fue durante el primer año de gobierno cuando se le puso mayor atención. En términos ideológicos, la campaña significó resurgir el sentido “revolucionario”, fortaleciendo la nueva figura de la presidencia civil sin desechar a los viejos militares, manteniéndolos serenos a través del discurso y el proyecto de campaña.

Para la historiadora Sara Minerva, la campaña de moralización de Ruiz Cortines redundaría en el fortalecimiento del presidencialismo mexicano, dado su interés por resarcir la imagen y legitimidad presidencial.¹⁹⁴ Si se considera como base del presidencialismo mexicano un ejecutivo fuerte, con amplias facultades por encima

¹⁹² Flores Vázquez, Fabian, *“Legitimidad y bienestar social en la administración de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) Sexenio de transición”*, FCPyS, UNAM, Mexico, D, F, 1996.

¹⁹³ *Diario Oficial de la Federación* (21 feb.1940).

¹⁹⁴ Luna Elizarrarás, Sara Minerva, *Enriquecimiento y legitimidad presidencial: discusión sobre identidades masculinas durante la campaña moralizadora de Adolfo Ruiz Cortines*, COLMEX, Vol.63, Núm. 3 (251) enero-marzo 2014. p. 1386.

de los demás poderes, el también historiador Ariel Rodríguez Kuri describe a Ruiz Cortines como “fundador, pero sobre todo el gran usufructuario instantáneo del mito de la omnipotencia y la omnisciencia presidencial”¹⁹⁵

3.2. ¿Cambio de régimen o cambio de élite durante el gobierno ruizcortinista?

Es bien conocida la observación hecha por antropólogos e historiadores de que el mexicano de todos los tiempos ha tenido frente al jefe de la tribu o del estado una actitud de verdadera veneración, pues de tal ser superior espera el milagro de que con un gesto o una palabra le devuelva la riqueza o el bienestar. Y es un hecho también que el mexicano de hoy cree que del Presidente depende, o parece depender, toda la vida nacional, de modo que para nadie puede ser indiferente que sea esta u otra la persona elegida. Daniel Cosío Villegas.

En diciembre de 1952, poco después de presentar su proyecto, el presidente Ruiz Cortines propuso modificar algunas políticas instauradas durante el régimen anterior alemanista, propiciando que varios gobernadores se pronunciaran en contra del nuevo Ejecutivo a fin de respaldar el sexenio Alemanista.¹⁹⁶ La inquietud entre gobernadores fue incuestionable; no obstante, la llegada de Ruiz Cortines trajo consigo dudas sobre la obediencia y lealtad de los gobernadores con el nuevo Ejecutivo.

¹⁹⁵ *Ibíd.*, Rodríguez Kuri, pp. 272.

¹⁹⁶El gobernador de Guerrero, Alejandro Gómez Maganda, publicó en la prensa en diciembre de 1954 cuestiones a favor de su cercano amigo Miguel Alemán. Durante el gobierno de Miguel Alemán, es electo nuevamente diputado federal y posteriormente presidente del Congreso de la Unión en 1947, de regreso al Estado de Guerrero, ocupa el cargo de Oficial Mayor de la Cámara de Diputados para después ser electo gobernador de Guerrero durante el periodo 1951-1957.

Convencido de imponer de la necesidad de imponer la disciplina entre los altos mandos de la administración, Adolfo Ruiz Cortines propicio la remoción de algunos de ellos, utilizando los mecanismos a que puede recurrir el gobierno federal para deponer a un gobernador y que van desde la “renuncia voluntaria” hasta la “desaparición de poderes”, que permite a la legislatura federal eliminar no solo al gobernador, sino a los diputados y demás autoridades locales.¹⁹⁷

A consecuencia de esto, los acontecimientos ocurridos en Yucatán durante los meses de mayo y junio de 1953, muestran la inconformidad entre la élite política con el Presidente, el tipo de conflictos y lealtades entre el gobierno federal y los estados. Un ejemplo claro es con la designación de Tomas Marentes como gobernador de Yucatán en febrero de 1952, donde los intereses y las preferencias de los grupos locales no siempre se toma en consideración con la burocracia federal. En efecto, la nominación de gobernadores es una forma de retribuir una amistad, de consolidar un grupo o élite y, ante todo, asegurar el “control” político mediante la lealtad.¹⁹⁸

Tomas Marentes había tenido un puesto menor durante el gobierno de alemanista, como gerente de la Lotería Nacional; no obstante, formo parte del grupo que de “íntimos” presencio múltiples detalles de la administración alemanista, pero su llegada al gobierno de Yucatán fue resultado del aprecio que el entonces Presidente Miguel Alemán le adjudicaba. Todo permitía pensar que Yucatán acabaría por aceptarlo, pero llamo la atención que poco después de comenzar la administración ruizcortinista, los periódicos de la capital publicaron un documento donde se pedía la investigación de las violaciones a la Constitución en que se había incurrido al designar a Tomas Marentes gobernador de Yucatán.¹⁹⁹

Los acontecimientos ocurridos en Yucatán exhiben de alguna manera la ruptura entre las élites locales y el gobierno federal, pese a la lealtad con el gobierno anterior, lo que confirió peculiaridad al caso de Yucatán fue el interés del gobierno

¹⁹⁷ Pellicer de Brody Olga y Reina José Luis, op. cit., p. 64.

¹⁹⁸ Pellicer de Brody Olga y Reina José Luis, op. cit., p. 64-65.

¹⁹⁹ *Excélsior*, 10 de diciembre de 1952.

central en restar legitimidad a un “viejo amigo” de Alemán. Todo sucedía como si Yucatán hubiera sido elegido por el jefe del Ejecutivo para hacer sentir su fuerza sobre todos los miembros de la alta burocracia política, y como si la manipulación de los conflictos en Yucatán fuera la manera de advertir a otros gobernadores que no supieran captar las señales enviadas desde el Centro por el nuevo Presidente.²⁰⁰

Otro caso en torno a la relación entre las élites locales y el nuevo titular del Ejecutivo se dio en el estado de Guerrero. Las presiones de la Confederación Nacional Campesina (CNC) en contra del gobernador Gómez Maganda, indicaban que las autoridades del nuevo gobierno le habían retirado su apoyo. A pesar de las presiones y rumores de que Gómez Maganda solicitaría licencia, siguió en su puesto. Fue entonces cuando Ruiz Cortines solicitó a través de la Secretaría de Gobernación, la desaparición de poderes en el estado por no mantenerse “el respeto a las garantías individuales y sociales, ni a la estructura político- jurídica establecida en la Constitución”.²⁰¹

Así, para mediados de 1954, se habían puesto en marcha los mecanismos para mantener la estabilidad del sistema político mexicano; Olga Pellicer de Brody menciona:

“Se había sostenido la confianza difusa en el gobierno mejorando la imagen del Ejecutivo y ofreciendo, entre otras cosas, acabar con la corrupción administrativa; se había intervenido en la economía para poner un freno a la inflación, pero se había retrocedido a tiempo cuando se advirtieron las consecuencias negativas en el comportamiento de la inversión privada; se había movilizó a las organizaciones populares para que, de manera incondicional, dieran su apoyo al jefe de la nación, se había disuelto la

²⁰⁰ ²⁰⁰ Pellicer de Brody Olga y Reina José Luis, op. cit., p. 69-70.

²⁰¹ *Excelsior*, 21 y 22 de mayo de 1954.

oposición Henriquista; se había impuesto por fin, la disciplina entre la alta burocracia del país”.²⁰²

Esta concentración de poder en torno a la figura presidencial ya era tradicional en la política mexicana, pero se presentaba ahora con una variante: estaba firmemente apoyada en instituciones políticas de masas en proceso de consolidación.²⁰³ Cuestionar si durante el sexenio ruizcortinista se dio un cambio de régimen o simplemente un cambio de élite –personalidades-, requiere necesariamente hacer algunas precisiones sobre cual es la naturaleza del régimen político mexicano para responder si tiene trascendencia hacer esta pregunta.

El politólogo estadounidense, Joseph LaPalombara, afirma que, en un régimen presidencial, el presidente encabeza la figura de jefe de estado y de gobierno a la vez, es “independiente” del poder legislativo y por lo tanto no depende para su existencia de éste. El presidente tiene una gran injerencia en la designación de los miembros del gabinete, en la presentación de iniciativas de ley y en la preparación del presupuesto. Se espera que el presidente sea el líder de su pueblo, y es este quien lo elige.²⁰⁴

Entre las peculiaridades más notorias del régimen presidencial mexicano del siglo XX, se cuenta que aunado a la figura presidencial se alimenta de un partido político predominante, en la que, con todos sus vicios y defectos, han dado una aparente “estabilidad” política. Entre las diversas facultades con las que cuenta el presidente y su relación con los poderes legislativo y judicial, surge la evidencia de que contamos con un ejecutivo fuerte con atribuciones amplias sobre las demás instituciones.

La causa primera de este hecho se encuentra en la Constitución Política, específicamente la de 1917. Patricio E. Marcos destaca que encima de ser una de las mejores del siglo XX, es la única que consigue articular y constituir a sus partes y clases sociales, dando como resultado una Constitución Republicana,

²⁰²

²⁰³ Pellicer de Brody Olga y Reina José Luis, op. cit., p. 7.

²⁰⁴ LaPalombara, Joseph, *Politics within nations*, Nueva Jersey, Prentice-Hall, 1974, p. 198-199.

cifrada en un pacto centrado en la justicia social, administrada por un ejecutivo fuerte, monárquico.²⁰⁵

En la obra *Regímenes políticos contemporáneos* se enuncian las siguientes características del régimen presidencial: a) el presidente es electo periódicamente por el pueblo y no por el poder legislativo; b) el presidente designa a los ministros, quienes no son responsables ante el poder legislativo y por tanto no pueden ser destituidos por éste; c) entre el presidente y el legislativo no existen la colaboración ni los medios de acción recíprocos (voto de censura, disolución) que se dan en un régimen parlamentario y d) el régimen de partidos, ya sea bipartidista o pluripartidista, influye en el gobierno presidencial, y se puede afirmar que también influirá grandemente en él un sistema de partido único.²⁰⁶

De acuerdo con el jurista Jorge Carpizo²⁰⁷ en su obra *Derecho constitucional*, las características del régimen presidencial son las siguientes: a) el poder ejecutivo es unitario. Está depositado en un presidente que es, al mismo tiempo, jefe de estado y jefe de gobierno; b) el presidente es electo por el pueblo y no por el poder legislativo, lo que le da independencia frente a éste; c) el presidente nombra y remueve libremente a los secretarios de estado; d) ni el presidente ni los secretarios son políticamente responsables ante el congreso; e) ni el presidente ni los secretarios pueden ser miembros del congreso; f) el presidente puede estar afiliado a un partido político diferente al de la mayoría del congreso; y g) el presidente no puede disolver el congreso, pero el congreso no puede darle un voto de censura.²⁰⁸

En opinión de Maurice Duverger, el sistema presidencial se caracteriza por el principio de separación de poderes en donde el titular del ejecutivo es designado

²⁰⁵ Marcos, Patricio E. *La política de las reformas en México*. México: Bonilla Artigas Editores; Montreal: Université de Montréal, 2015. p. 20-21.

²⁰⁶ Servicio Español del Profesorado de Enseñanza Superior, *Regímenes políticos contemporáneos. Curso de formación política*, Barcelona Ed. Bosch, 1958, p. 22.

²⁰⁷ En 1951 el destacado jurista Mario de la Cueva y de la Rosa era director de la Facultad de Derecho, él es el autor de la Ley Federal del Trabajo y maestro de varios políticos de la época, entre ellos el también destacado jurista Jorge Carpizo.

²⁰⁸ Carpizo, Jorge, *Derecho constitucional*, en: Las humanidades en el siglo xx. El derecho, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976, p. 121.

por sufragio universal, nombra y remueve libremente a sus ministros y estos no son responsables ante el parlamento.²⁰⁹ Sin embargo, al haber partido hegemónico, no había un verdadero equilibrio de partidos, y al tener mayoría en las Cámaras, la centralización del poder en la figura presidencial era innegable, aunque hubiera “separación de poderes” en el papel.

Es claro que con estas precisiones se puede generalizar a todos los sistemas presidenciales, pero existen condiciones o mecanismos que no necesariamente se aplican a cabalidad, pero, en definitiva, establecer los principios generales nos sirve para precisar si un régimen es presidencial puro o predominantemente presidencial. Ahora bien, el principio de separación de poderes en un régimen presidencial debe ser rígido, claro y profundo, principalmente entre el legislativo y el ejecutivo, en términos prácticos, esto es lo que da equilibrio a lo que podría decirse ser “rehén” del otro poder.

Arturo González Cosío explica que el predominio del Ejecutivo mexicano tiene varias causas: 1) La estructura del partido oficial, del que el presidente es jefe indiscutible; 2) el debilitamiento de los caciques locales y regionales; 3) la unidad burocrática de las centrales campesinas y obreras; 4) el debilitamiento del ejército como instrumento político de sus jefes; 5) la creciente centralización de las centrales campesinas y obreras; 6) el aumento de los medios y vías de comunicación; y 7) el crecimiento hipertrófico de la capital.²¹⁰

En opinión de Daniel Moreno y Daniel Cosío Villegas, el primero menciona que en nuestro ejecutivo se encuentra una reminiscencia prehispánica, con poderes casi mágicos, afirmando que en México tenemos un *emperador sexenal*,²¹¹ y Cosío Villegas define que “el poder del presidente aumenta mucho por la creencia,

²⁰⁹ Duverger, Maurice, *Instituciones políticas y derecho constitucional*, Barcelona, Ed. Ariel, 1962, p. 319.

²¹⁰ Cosío Gonzales, Arturo, *Notas para un estudio sobre el estado mexicano*, en México: cuatro ensayos de sociología política, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, p. 139.

²¹¹ Moreno, Daniel, *Síntesis del derecho constitucional*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1965, p. 40.

general entre los mexicanos de cualquier clase social, de que puede resolver cualquier problema “con solo querer o proponérselo”.²¹²

Es incuestionable que la salvaguarda constitucional tiene un apoyo histórico en nuestro ejecutivo, pero afirmar que la vida política depende de la vida de una sola persona, es de alguna manera negar los demás poderes y en consecuencia no se hablaría de un régimen presidencial, donde los poderes: legislativo, judicial y aun el ejecutivo son mas o menos limitados. En palabras de J. Carpizo; “la constitución los crea, los organiza y les otorga atribuciones, y no pueden actuar sin fundamento constitucional o legal. Este principio constituye en el orden jurídico mexicano una garantía individual.”²¹³

La idea de un poder absoluto, omnipotente e ilimitado en el ramo del presidencialismo mexicano de siglo XX, ha generado una idea de notable confusión en el lenguaje y en la vida política en general. Patricio E. Marcos, Jacqueline Peschard y Carmen Vázquez, asientan que tanto en los juristas, politólogos y sociólogos, parece dominar la idea de que el presidente es una especie de monarca absoluto, cuando no un dictador constitucional.²¹⁴

A diferencia de la centuria del siglo XIX que estuvo plagada de revueltas, intervenciones extranjeras y, en consecuencia de inestabilidad política, social y económica, el desastre se percibe en la cantidad de presidentes y constituciones que se tuvo; mientras que a partir del siglo XX una vez forjada la constitución de 1917, la estabilidad más o menos aparente ha organizado no solo en forma constitucional a los poderes, sino brindado una forma de gobierno acorde con las características reales de nuestras costumbres, leyes e instituciones.

Entre las discusiones que se dieron en el constituyente de Querétaro, se dejó en claro que se dotaba al ejecutivo con amplias facultades, algunos diputados se pronunciaron al respecto, entre ellos el diputado Jaime Pastrana dijo:

²¹² Cosío Villegas Daniel, El sistema político mexicano, México, Joaquín, Mortiz, 1972, p. 30-31.

²¹³ Carpizo Jorge, *El presidencialismo mexicano*, ed. Siglo XXI, México, D.F. p. 28.

²¹⁴ Marcos, Patricio E., Peschard Jacqueline y Vázquez Carmen, *El presidencialismo como fabula politica*, en Estudios Políticos, vol. I, núm. 3-4, Mexico, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, p. 34.

“Hemos maniatado al poder legislativo a tal grado que no será posible de hoy en adelante que el poder legislativo pueda estar agresivo contra el presidente de la república o contra cualquier otro poder; pero esto no quiere decir que el absolutismo que tienen las cámaras lo vayamos a depositar en una sola persona; no quiere decir que por que no queremos dictadores, queramos solo un dictador. Lo que hemos hecho aquí al maniar al poder legislativo, quedara incompleto si no procuramos también oponer una restricción, una barrera, un límite al poder ejecutivo. El ejecutivo, tal como lo dejamos en nuestra constitución, no es un poder absoluto, y a través de nuestra historia y conocimientos sabemos todos, y está en nuestra conciencia, que un poder absoluto es un poder débil, porque es un poder odioso, porque no descansa en la conciencia de los ciudadanos”.²¹⁵

Por otra parte, en la obra *El presidencialismo mexicano*, Jorge Carpizo define el concepto de “facultades metaconstitucionales del presidente” a las que posee como lo dice el nombre, por encima de la constitución. Esta peculiaridad propia del régimen presidencial mexicano tiene diferentes matices a considerar. 1) Jefatura del partido oficial –PRI-; 2) designación del sucesor; 3) designación de los gobernadores; y 4) remoción de los gobernadores.

De acuerdo con esta definición de facultades “metaconstitucionales” que posee el presidente, existen otras que no están propiamente en una ley escrita; es decir, pueden ser utilizadas o no dependiendo el caso, la razón es entonces que estos mecanismos le dan un sentido peculiar al sistema presidencial mexicano. Este talante explica en buena medida la estabilidad política, puesto que el poder ejecutivo tiene como base la organización del partido, la disciplina de la mayoría de los gobernadores, senadores y diputados, y la probable ventaja de designar a un sucesor leal y devoto a sus intereses.

Es notorio que el simbolismo de lo que representa la figura presidencial durante el siglo XX, conlleva un espacio de trascendencia en la historia de México, pero

²¹⁵ Diario de los debates del congreso constituyente (1916-1917), p. 604.

especialmente, durante el gobierno de Ruiz Cortines, la peculiaridad de este personaje radica en lo que él mismo llamaba sumisión por “la investidura presidencial”, que no es otra cosa que el acatamiento y la obediencia por la institución. Si el fundamento constitucional de la carta magna de 17 tiene como principio un ejecutivo fuerte, entre el gremio de los civiles, Ruiz Cortines es el primer presidente que restablece la autoridad de los ordenamientos constitucionales de una presidencia republicana.

Por otra parte, aclarar si durante el gobierno de Ruiz Cortines se dio un cambio de régimen o simplemente de élite conlleva a varias precisiones; la primera y más evidente es que no se dio como tal un cambio de régimen de gobierno; las bases constitucionales se crean a partir de la carta magna de 17, estableciendo un ejecutivo fuerte, o lo que tiempo después se definiría como presidencialismo. La variante radica en que a partir de la década de los cuarentas el gremio militar que ostentaba la presidencia, comienza la etapa de los civiles, la mayoría de ellos licenciados en derecho por la UNAM, cosa que no carece de significado si se analiza el estilo, el discurso, la ideología, y la formación de los que detentan el poder en uno y otro gremio.

Atestiguar que a partir del ingreso de los civiles al poder –específicamente con Miguel Alemán-, las administraciones seguidas no significaron un cambio en la forma de administrar, sería dar por hecho que no importa el presidente en turno; sin embargo, el contraste a señalar es el restablecimiento de la autoridad presidencial, que después del desastre Alemanista y con la mala imagen en la que dejó a la institución, se restablece la figura del *deber ser* del presidente y los funcionarios con el “viejo” Ruiz Cortines.

El contraste entre una administración y otra, confirma el hecho de que la forma de administrar la cosa pública tiene su causa primera en la institución presidencial, pero la estabilidad del régimen todo no solo depende de quien la ocupa, sino de las personas que influyen en los asuntos de toma de decisión del gobierno, no obstante, en el caso de Ruiz Cortines adquiere un sentido más de restablecimiento que de continuidad, y uno de los factores que permitió en alguna medida recuperar

la legitimidad en la presidencia, fue poner énfasis en cuestiones como la “honestidad”, “austeridad”, “unidad nacional”, “virtud cívica”, “caballerosidad”, “disciplina”, y sobre todo, un sentido revolucionario de carácter civil.

Si bien, la restauración de la figura presidencial tiene su reencarnación con Ruiz Cortines, la élite que lo rodea también tiene sus atribuciones propias, como lo ilustró la página editorial de *El Universal*, mencionando que el gabinete ruizcortinista se compondría por personas que, aunque no fueran conocidas ni brillantes (por no decir universitarias como los Alemanistas), no se enriquecerían cobrándose “bajo la forma de palacios en los Virreyes, *bungalows* principescos en Acapulco, automóviles de lujo y gruesas cuentas de depósito en el extranjero.”²¹⁶ Así mismo, hubo quienes desaprobaban la posibilidad de mantener en el gabinete a quienes hubieran sido funcionarios Alemanistas, llamándolos “pseudo-técnicos y semi-intelectuales rapaces”.²¹⁷

El criterio por seguir para elegir al nuevo gabinete adquiere entonces un razonamiento distinto, antes que cualquier otra cosa, que tuvieran un pasado limpio, y en especial que no fueran del grupo Alemanista. Ruiz Cortines estaba consciente del malestar público, por lo que sabía en quienes podía confiar y en quienes no. Es preciso aclarar que el perfil de los nuevos funcionarios más que centrarse en la personalidad o formación universitaria, lo que realmente importaba era tener un pasado “limpio”, tal y como escribió la página editorial de *Excelsior* “el pueblo pasa por alto que un funcionario no sea de mucho talento, ni de brillantes iniciativas, ni de espectacular figura; pero no perdona en cambio, por muchas que sean sus dotes, la falta de honradez”.²¹⁸

Un parteaguas para evidenciar el cambio en el nuevo gobierno llegó con la ceremonia de toma de posesión el 1º de diciembre de 1952. De igual modo, declaró en su discurso tomar medidas para impulsar un cambio en el gobierno, mejorar la moral pública y aumentar la honradez, Adolfo Ruiz Cortines declaró:

²¹⁶ *El Universal*, 26 de noviembre, 1952. Citado de: Sara Minerva, *Enriquecimiento y legitimidad presidencial*. pp. 1397

²¹⁷ Ídem.

²¹⁸ *Excelsior*, 8 dic. 1952.

Honorable Congreso de la Unión:

Reitero mi exhortación a la colectividad entera para que coadyuve a la moral administrativa y pública; y que seré inflexible con los servidores públicos que se aparten de la honradez y la decencia. Con lealtad y con toda probidad velaremos por los intereses espirituales, morales y materiales de nuestros compatriotas y defenderemos, por convicción y por deber, la dignidad del hombre, la respetabilidad de la familia y la soberanía de la patria.²¹⁹

Los preceptos cuya observancia se muestran al final de su discurso, marcan la pauta de un gobierno a otro, y de élite, pues a pesar de ser el segundo presidente del carácter civil, la personalidad, edad, formación y experiencia de Ruiz Cortines respecto de su paisano Alemán Valdés, contrastan el estilo de gobernar entre una administración y otra. El cambio varía no solo por quien ocupa la presidencia, sino por la gente de la que se rodea, por tal motivo, es una necesidad hacer mención de quienes designa como secretarios.

En la Secretaria de Gobernación nombró a Ángel Carvajal Bernal y posteriormente a Gustavo Díaz Ordaz, en Relaciones Exteriores Luis Padilla Nervo, en la Defensa Nacional Matías Ramos, en Marina Rodolfo Sánchez Taboada, en hacienda Antonio Carrillo Flores, en Bienes Nacionales José López Lira, en Economía Gilberto Loyo, en Agricultura y Ganadería Gilberto Flores Muñoz, en Recursos Hidráulicos Eduardo Chávez Ramírez, en Comunicaciones y Obras Carlos Lazo Barreiro, en Educación José Ángel Ceniceros, en Salubridad Ignacio Morones Prieto, en Trabajo y Previsión Adolfo López Mateos, en la PGR Carlos Franco Sodi, En el Departamento del Distrito Federal Ernesto P. Uruchurtu y en el Departamento de Agrario y Colonización Cástulo Villaseñor Luquin.

Los rasgos específicos de sus Secretarios corresponden con toda evidencia al de un gobierno de civiles, por obvias razones las secretarías de la Defensa y Marina seguía ocupadas por militares, pero en efecto, la formación universitaria y la habilidad técnica, conllevan una carga imperativa dentro de la vida política. Es

²¹⁹ Soto Izquierdo, Enrique, op. cit., p. 13.

inherente hacer notar que hombres como Ángel Carvajal Bernal tuvieron una estrecha relación con Ruiz Cortines, además de ser paisanos veracruzanos, cuando Ruiz Cortines fue gobernador de Veracruz lo nombró Secretario General de Gobierno, posteriormente fue designado Gobernador sustituto de 1948 a 1950, luego de 1951 a 1952 Secretario de Bienes Nacionales e Inspección Administrativa con Alemán Valdés, para continuar como Secretario de Gobernación de 1952 a 1958.

Para recuperar la credibilidad de la institución presidencial se tuvo como primer paso, manifestar el inicio de una nueva administración, y entre los primeros cambios que hubo fueron la reforma a los Artículos 34 y 115 constitucionales que otorgaban el voto a la mujer.²²⁰ Estos actos de gobierno se presentaron como una labor propia del Ejecutivo, a fin de ejercer una actitud de buena voluntad por parte del nuevo Presidente.

Una vez demostrado el interés por conciliar la incorporación de la mujer a la vida política, se dirigió un proyecto para modificar la Ley de responsabilidades de los funcionarios públicos. Entre los principales problemas por resolver se aludía al de la inmoralidad de los funcionarios públicos, así como su enriquecimiento, temas por demás adjudicados principalmente al gobierno Alemanista.

A pesar de los momentos de auge económico logrados durante el gobierno de Miguel Alemán, este había llegado a su fin acompañado de una sensación de malestar.²²¹ Evitar una mala imagen teniendo como principio la austeridad y la honradez, propicio que los funcionarios manifestaran sus bienes patrimoniales al iniciar sus funciones para que pudiera investigarse de oficio –sin previa denuncia– el origen de la fortuna de quienes ostentaran bienes en apariencia superior a sus posibilidades económicas.²²²

²²⁰ La lucha por los derechos femeninos se había iniciado en México con los precursores de la revolución mexicana cuando varias militantes del Partido Liberal publicaron periódicos y folletos donde se abordaba el tema, ya durante el gobierno del Gral. Lázaro Cárdenas se intensificaron las luchas, pues el Frente Único pro-Derechos de la Mujer llegó a tener 5,000 afiliadas.

²²¹ Pellicer de Brody Olga, y José Luis Reyna, op. cit., 13.

²²² *Ibíd.*, p. 18.

El tema económico no fue secundario, en contraste con la administración anterior, el gobierno Ruizcortinista anuncio que el gasto público se ajustaría a los ingresos corrientes con el objetivo de cuidar las finanzas y reducir la inflación.²²³ Otro ajuste sustancial es la reforma al artículo 28 constitucional, el cual sufre cambios en materia de monopolios; es decir, se sancionaría a las personas o empresas que monopolizaran artículos de primera necesidad. En esta situación, los empresarios estaban desconcertados por el nuevo estilo de gobierno, temiendo que sus posibilidades de ganancia se degradaran en un momento en el que la incertidumbre entre la empresa privada y el gobierno se volvía inestable.

Este rasgo no es menor si se consideran tres fenómenos al inicio del sexenio Ruizcortinista: 1) la impopularidad del grupo Alemanista, 2) la división entre la familia revolucionaria y 3) el movimiento Henriquista. En tanto candidato y luego Presidente, Ruiz Cortines entendió que los agravios de sus opositores debían responderse en términos claros, por lo que durante sus dos primeros años se convirtió en un presidente que señaló con severidad a los funcionarios corruptos de los años precedentes.

3.3. Las relaciones con el exterior y el entendimiento con los Estados Unidos.

Es difícil entender los acontecimientos políticos de un país si no se examinan las relaciones con el exterior y la política económica y, en el caso del sexenio de Ruiz Cortines, la evolución de la economía y la política constituyeron una mancuerna indisociable, en la que el Ejecutivo Federal actuó como tutelar de ambas, de aquí que se establezca una notable intervención del Estado en las relaciones con el exterior y con el llamado “desarrollo estabilizador.”

²²³ *Ibíd.*, p. 20.

Tras el impacto de la Segunda Guerra Mundial en la economía mexicana, se generaron cambios en la política económica pero también en la forma de pensar y de hacer política. México, al igual que el resto de los países latinoamericanos, quedó como proveedor privilegiado de materias primas para Estados Unidos, y este país como exportador único de productos manufacturados, muchos de los cuales antes se importaban de Europa.²²⁴

De esta manera, durante el periodo de la segunda guerra el comercio exterior mexicano alcanzó su mayor concentración y dependencia con el mercado del país vecino del norte, las exportaciones mexicanas a Estados Unidos promediaron 87.8% durante el periodo 1941-1945, y las importaciones, 86.4% a lo largo del mismo lapso.²²⁵ No obstante, las múltiples relaciones con el comercio estadounidense trajeron varias oportunidades de aprovechamiento para México.

Debido a las condiciones que estableció la segunda Guerra Mundial, a partir de 1940 comenzó el despegue económico a través del modelo de sustitución de importaciones. Dicho modelo tuvo como motor de desarrollo el sector manufacturero durante los años de Guerra, y el crecimiento económico fue una continuidad tanto de la demanda interna como externa de materias primas, este factor contribuyó a elevar el ingreso nacional en México y en consecuencia mejorar la economía.

En el ámbito político, la segunda Guerra Mundial marcó experiencias y un cambio en el quehacer de la clase gobernante, entre las primeras motivaciones la industrialización se perfiló como la vía adecuada para el crecimiento, “crear empleo y mejorar la distribución”²²⁶ fue el plan a seguir. Abanderados del nacionalismo industrializador, el nuevo grupo estuvo a cargo de la colaboración

²²⁴ Medina Peña, Luis, *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-2000*: pról.... de Luis González, México: FCE, 3ª ed. 2010. p. 126.

²²⁵ Ojeda, Mario, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, viii. p.26.

²²⁶ Medina Peña, op. cit., p. 130.

obrero-patronal, de la legislación progresista del trabajo, de la limitación de la inversión extranjera en la industria y del proteccionismo arancelario.²²⁷

El ascenso de los empresarios e industriales a la vida pública no tardó en hacerse notar. México había sido un país cuya economía se dedicaba en su mayoría a la agricultura. El nuevo gremio de empresarios quedó organizado en distintas cámaras: dos de las más importantes fueron: Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra) y la Confederación de Cámaras Industriales (Concamin).

De acuerdo con Luis Medina: “en una alianza estrecha con el Estado, el nuevo grupo y su organización gremial habrían de servir durante varios lustros de contrapeso a los industriales tradicionalistas y los comerciantes conservadores, y darían un apoyo importante a la política económica nacionalista y a la intervención del Estado en la economía”.²²⁸ De forma endémica, el cambio económico influyó tanto en el gobierno como en las universidades, así como en los empresarios locales.²²⁹

En términos generales, México salió de la guerra con un sector industrial acostumbrado a trabajar a plena capacidad y con cierta experiencia del mercado estadounidense y latinoamericano. De ahí el convencimiento de alentar el crecimiento de la demanda interna y ampliar los mercados externos.²³⁰ La búsqueda de la “estabilidad” tanto económica como política, promovió una mancuerna intrínseca entre el gobierno y los empresarios durante este periodo que inició en la década de los cuarentas; el creciente papel económico del Estado fue pieza fundamental para el auge económico.

²²⁷ *Ibíd.*, p. 130.

²²⁸ *Ídem.*

²²⁹ Al periodo que se extiende a lo largo de 40 años a partir de 1935 convencionalmente se le divide en tres tramos más cortos y definidos, 1) crecimiento con inflación (1935-1956), 2) crecimiento con estabilidad en los precios internos y del tipo de cambio, época de oro del “milagro mexicano” (1956-1972), y finalmente, el que disminuye la tasa de crecimiento, incluso hasta tornarse negativa, acompañado siempre de inflación (1972-1985). Citado en: Medina Peña, *op. cit.*, p. 131.

²³⁰ *Ibíd.*, p. 128.

Los tramos económicos que divide Luis Medina tienen su arranque a partir de 1935, llamando al primero crecimiento con inflación (1935-1956), al segundo, crecimiento con estabilidad de precios internos (1956-1972) época del llamado “milagro mexicano” y el tercero, donde disminuye la tasa de crecimiento, acompañado siempre de inflación (1972-1985). Especialmente el primero y segundo tramos tuvieron como rasgo importante una fuerte presencia e intervención del Estado en la economía, destacando el carácter social de la misma. En el periodo comprendido ruizcortinista, se buscó una protección arancelaria a la industria y a la agricultura.

En retrospectiva, la economía mexicana tuvo su arranque sobre la base de una economía que mejoró durante el proyecto alemanista, pero hacia finales de 1948 fue evidente que los elementos que habían favorecido al país durante los años de guerra comenzaron a perder cierto sentido. Por más que se ejercieran políticas de sustitución de importaciones y se desalentara mediante aranceles el ingreso de bienes de consumo suntuario, México ya ingresaba a la lista de países que empezaban a tener problemas de balanza de pagos por las crecientes importaciones de bienes de producción y capital.²³¹

Entre las medidas políticas más importantes que se tomaron, está la de marzo de 1951, reformando el segundo párrafo del artículo 131 constitucional. Establecía que el Congreso de la Unión podía autorizar al Ejecutivo tomar medidas para “regular” la economía del país. Esta reforma fue el soporte de la Ley sobre Atribuciones al Ejecutivo Federal en Materia Económica de 1951; dicha reforma pretendía darle sustento y base legal a la intervención estatal. Durante el gobierno de Miguel Alemán, se buscó ampliar las facultades del Ejecutivo en cuestión económica. Con la mencionada Ley el Presidente disponía de controlar los precios e intervenir en la distribución de bienes y contrarrestar las presiones inflacionarias originadas por el conflicto de Corea.²³² En respuesta, el sector privado se

²³¹ *Ibíd.*, p. 140.

²³² *Ibíd.*, p. 141.

posicionó en contra al ver que el Estado intervenía de manera directa en el control de los precios.

La transformación más importante que se dio en México en los doce años transcurridos entre el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea, se produjo a nivel de las mentalidades en las élites políticas y económicas; no se quería un México *bucólico*, sino que se aspiraba a ser un país “moderno e industrial”.²³³ Al término de la Guerra de Corea en 1952, Adolfo Ruiz Cortines asumió la Presidencia de la República y el diagnóstico es que la Guerra en Oriente influyó en la economía mexicana, aunque con menor intensidad que con la Segunda Guerra Mundial. Ese mismo año la demanda mundial y los precios internacionales de las materias primas disminuyeron en gran porcentaje, y como era de esperarse, esto afectó la producción agrícola en México. La reducción de la demanda interna de los productos manufacturados –rurales y urbanos- se vio agravada por la disminución de las exportaciones industriales, se congestionó el mercado interno bloqueando las ventas de la nueva producción.²³⁴

Los esfuerzos del gobierno para abatir la escasez de alimentos tuvieron un éxito paulatino, pues se elevó la producción de maíz, frijol y trigo; el 11 de diciembre de 1953, el Secretario de Agricultura y Ganadería, Gilberto Flores Muñoz, anunció el Plan Agrícola para elevar la producción. Esta política se trató esencialmente de una reorientación de los grandes precios hacia la producción de cultivos alimenticios, así como la canalización de mayores recursos crediticios de la banca privada y oficial hacia el campo. Algunas áreas del norte del país dedicadas a la siembra de algodón cambiaron temporalmente su cultivo por el de trigo y frijol y no solo por el interés del gobierno sino porque los precios de esos productos habían mejorado mientras los del algodón habían bajado.²³⁵

Las condiciones en las que llegó Ruiz Cortines al poder no eran plenamente optimistas, después de una década de crecimiento, la economía nacional llegó al

²³³ *Ibíd.*, p. 141.

²³⁴ *Excélsior*, 2 de septiembre de 1953. Primer informe de Gobierno del Presidente A. Ruiz Cortines.

²³⁵ Nacional Financiera, *La economía mexicana*. p. 95.

punto de no poder mantenerse por sí misma, necesitaba de un cambio en el modelo económico, pero sobre todo un cambio en el gobierno. Ruiz Cortines no comenzó con un programa de promoción económica como el de su paisano Alemán Valdés, quien optó por la especulación y el enriquecimiento instantáneo, en cambio prefirió mantener la estabilidad de los precios en el interior y sanear las finanzas a través de la inversión y el gasto moderado.

Las políticas económicas ruizcortinistas, fueron en primer lugar las destinadas a evitar el deterioro y el despilfarro del gobierno, y en segundo las que coadyuvaran a recuperar el crecimiento económico, ambas medidas fueron la base de lo que se conoció como el modelo de “desarrollo estabilizador”. Otra de las medidas de la política estabilizadora, fue pronunciar un Plan Agrícola de emergencia, Ruiz Cortines manifestó la decisión de promover la producción de alimentos como una necesidad invariable.

En su discurso de toma de posesión pronunció:

El más angustioso de todos los problemas actuales, por cuanto afecta a la mayoría de la población, es sin duda alguna el de la escasez y carestía de los artículos alimenticios...(ya que)... la desproporción entre el aumento de la población duplicada en los últimos cincuenta años y el volumen de los recursos agrícolas en explotación, han producido un encarecimiento de los artículos de primera necesidad...(por eso) aumentar la producción agrícola y ganadera será uno de los objetivos primordiales de la administración pública.²³⁶

Para estabilizar los precios internos ordenó una drástica reducción en el gasto público; lanzó un programa de fomento a la producción agrícola para reconvertir grandes extensiones de agricultura comercial a la producción de granos básicos; fortaleció a la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana, S.A. (CEIMSA) – antecedente de la Conasupo- para importar y distribuir grandes cantidades complementarias de cereales con el fin de regular el mercado de granos, y

²³⁶ *El Nacional*, 2 de diciembre de 1952.

estableció un rígido mecanismo de control de precios a cargo de las Secretarías de Economía y Gobernación.²³⁷

En términos prácticos, estas decisiones contribuyeron a controlar los precios y mejorar los salarios reales; es decir, se aplicó una notable intervención del Ejecutivo sobre los asuntos económicos. Otro aspecto que resaltar es entender de qué manera contribuyó este modo de administrar los asuntos públicos del gobierno y la sociedad en su conjunto, Olga Pellicer de Brody y Esteban L. Mancilla, destacan que entre 1952 y 1960, la política económica del gobierno mexicano atravesó por una etapa interesante en la que se pasó de las prácticas inflacionarias de los años cuarenta a las medidas para la estabilización del nivel general de precios y del tipo de cambio.²³⁸

Al iniciarse el periodo Ruizcortinista, las relaciones internacionales se caracterizaban por una influencia notable de Estados Unidos a nivel mundial y como líder capitalista una vez terminada la Segunda Guerra Mundial. Las potencias europeas y los países fuertes de Asia que habían sufrido una avasalladora caída después de la guerra no podían ya competir como iguales ante el robustecimiento de los norteamericanos, esto contrajo una influencia notable de Estados Unidos en el mundo y México no fue la excepción.

Las relaciones en el exterior y las condiciones fijadas en su mayoría por los Estados Unidos, le asignaron a este país una responsabilidad de organizar y pronunciarse como los “defensores de la paz”, según las palabras del presidente estadounidense Harry S. Truman pronunciadas ante el congreso norteamericano de 1947, mencionó que el mundo estaba dividido en dos bandos irreconciliables: “Uno basado en la voluntad de las mayorías, se distingue por instituciones libres”;

²³⁷ Medina Peña, op. cit., p. 143.

²³⁸ Pellicer de Brody, Olga y Esteban Mancilla, *El entendimiento con los Estados Unidos y la gestión del desarrollo estabilizador. Historia de la Revolución Mexicana, 1952-1960*, núm. 23, Mexico, El Colegio de México, 1980. p. 3 (presentación).

otro, “se basa en la voluntad de la minoría, impuesta por la fuerza de la mayoría. Se basa en el terror y la opresión”.²³⁹

Ante la declaración del presidente norteamericano queda claro que el mundo quedó dividido en dos bandos, dicha tendencia marca la idea central de lo que se conoce como Guerra Fría, justificando el Macartismo, la guerra de Corea, y la campaña en contra del Comunismo que se advertía en los medios de comunicación masiva sujetos a la influencia norteamericana.²⁴⁰ Este ambiente internacional de los años cincuenta no era favorable para que un país como México siguiera con tendencias políticas, económicas e ideológicas distantes de las marcadas por los Estados Unidos.

El acercamiento entre los Estados Unidos y México en el periodo de la guerra iniciada por Ávila Camacho y confirmada por Miguel Alemán, se caracterizó por una notable cordialidad y se manifestaba en los encuentros frecuentes entre los funcionarios de ambos países, marcando pautas de apoyo y amistad. En contraparte a los años de posguerra, México se reveló como un país de corte nacionalista, marcando una línea de independencia relativa frente a los norteamericanos.

¿Cómo evolucionaron las relaciones internacionales de México durante el periodo 1952-1960? ¿En qué forma se posicionó el gobierno mexicano una vez llegado al poder Ruiz Cortines desde el punto de vista político? En el periodo a tratar, las relaciones de México con el exterior desde el punto de vista político se refieren sin mayor preámbulo al del diálogo con los Estados Unidos. La élite que gobernó en este periodo encabezados por Ruiz Cortines se caracterizó por un bajo interés en los asuntos internacionales.

La simpatía que tenían los dirigentes norteamericanos hacia México hace referencia a la situación política del país, pero especialmente al aspecto ideológico; después de una época revolucionaria liderada por militares, la nueva

²³⁹ *Ibíd.*, p. 8.

²⁴⁰ *Ídem.*

élite civil obtuvo una notable simpatía con el vecino norte. El acercamiento entre México y Estados Unidos durante el periodo Ruizcortinista tuvo su inauguración en octubre de 1953 cuando el entonces presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower invitó a Ruiz Cortines a la inauguración de la Presa Falcon, ubicada entre la frontera entre Tamaulipas y Texas.²⁴¹

Al respecto, Soledad Loaeza destaca: Los presidentes tenían poco en común, además de la edad -ambos tenían cerca de 60 años- y de la ocupación: jefes de Estados de dos países vecinos. Más allá de eso eran muy distintas. Uno era un héroe de guerra, varias veces condecorados; en cambio, sobre el otro pesaba la denuncia del general Francisco J. Mujica, que hizo pública durante la campaña electoral de 1952, de que en 1914 Ruiz Cortines había colaborado con las fuerzas americanas de ocupación de Veracruz. Los dos hombres compartían actitudes y posturas en materia de gobierno; por ejemplo, ambos eran de un profundo conservadurismo fiscal, y desconfiaban del comunismo²⁴².

El combate anticomunista dominaba la política exterior de Estados Unidos, y su agresividad había despertado la secular desconfianza de los latinoamericanos hacia sus pulsiones intervencionistas. El gobierno mexicano quería mantenerse lo más alejado posible de su poderoso aliado, al menos por dos razones: no quería verse involucrado en conflictos que no eran los suyos; y tampoco quería tener que decir “No” a los americanos.²⁴³

El encuentro entre Ruiz Cortines y el Presidente norteamericano Dwight D. Eisenhower reveló un interés entre ambos países por llevar una buena relación, el presidente norteamericano pronunció:

²⁴¹ Loaeza, Soledad, *Ruiz Cortines y Eisenhower: Diálogo de sordos*. Revista Nexos. 1 octubre, 2014.

Al igual que 10 años antes, cuando Franklin D. Roosevelt y Manuel Ávila Camacho se reunieron en Monterrey y en Corpus Christi, el encuentro también fue una doble visita, en la que, como Roosevelt había aconsejado, primero fue el grande a ver al chico, o en sus palabras: “*Big dog goes to see little dog first*”. El presidente americano cruzó primero a México, al pueblo de Nuevo Guerrero; y luego el mexicano pasó al otro lado, a Laredo.

²⁴² Ídem.

²⁴³ Ídem.

Rindo homenaje al ciudadano de México y los Estados Unidos; ese ciudadano, que es un verdadero amante de la libertad, se da plena cuenta de la horrenda amenaza del totalitarismo, de sus falsas promesas y de su aterradora actuación. Se mantiene particularmente alerta contra el totalitarismo agresivo que hoy propaga la más mortífera división: la de clase contra clase, país contra país y pueblo contra pueblo.²⁴⁴

Dichas palabras expresan con gran claridad el contexto, y la ideología de la élite mexicana no solo despertó tranquilidad y confianza con los dirigentes norteamericanos. Es de resaltar que el interés norteamericano por tener al sur un vecino empático con sus ideas y que garantizara estabilidad política, era una manera de despreocupación, pues les inspiraba seguridad y mayor acercamiento. El inicio de un periodo relativo de estabilidad en México responde con gran claridad el desarrollo económico de estos años, pues sin lo primero era prácticamente obtener lo segundo.

Al convertirse México en un vecino confiable y cercano, cuyo comportamiento político y económico se encaminaba más a un nacionalismo moderado pero familiarizado con el gobierno norteamericano, las bases para alentar a los inversionistas norteamericanos a venir a México no se hicieron esperar. Se ofreció un panorama de certidumbre en cuanto a la relación México-Estados Unidos, y las coincidencias entre Eisenhower y Ruiz Cortines en cuanto a la situación internacional -especialmente al comunismo- promovieron un compromiso para establecer una relación de amistad.

Los encuentros entre el Presidente norteamericano Eisenhower y Adolfo Ruiz Cortines a partir de entonces, fueron constantes. Cada vez que Estados Unidos obtenía una declaración de fe anticomunista, así no fuera más que oblicua, como en este caso, no conllevaba necesariamente a cambio de algo concreto. Desde esta perspectiva, Presa Falcon es un ejemplo de las capacidades de la política

²⁴⁴ *Excelsior*, 20 de octubre, 1953.

exterior mexicana, pero sobre todo de la influencia norteamericana en la élite mexicana.

El carácter que llevó la élite mexicana desde comienzos de los años cuarenta y cincuenta, fue el de una actitud de respeto y cordialidad hacia el vecino país, cabe recordar que durante y después de la revolución la postura adoptada por la élite militar de la posrevolución y la élite norteamericana fue titubeante en el sentido de que México no ofrecía un escenario favorable para la inversión y mucho menos para el trato político, pues después de una revolución es evidente que la situación interna es de pugna y desconfianza.

3.4. La política económica y la gestación del desarrollo estabilizador.

La situación económica seguida por el gobierno de Ruiz Cortines fue descrita por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en su estudio correspondiente al año de 1953, de la siguiente forma:

En el primer semestre de 1953 la política de las autoridades se orientó hacia el equilibrio del presupuesto fiscal y a la contención de la amenaza inflacionaria... Los propósitos de austeridad financiera se tradujeron principalmente en un debilitamiento de las inversiones públicas. El importante papel dinámico que éstas desempeñan en la economía mexicana dio a esta medida efectos depresivos sobre la demanda efectiva y el nivel general de actividad pese a que el sector privado contó con crédito más fácil y abundante, otorgado con la mira de estimular la inversión privada y conciliar así las necesidades del equilibrio financiero y monetario con el deseo de no frenar el desarrollo económico.²⁴⁵

Una política por parte del Ejecutivo se dio en 1954, cuando se promulgó el decreto que creaba el Consejo de Fomento y Coordinación de la Producción Nacional. Ruiz Cortines declaró que cada vez era más necesario “la urgencia de estrechar la coordinación de la iniciativa privada con la acción oficial”.²⁴⁶ La necesidad de comprometer al sector privado en el desarrollo económico del país se dejaba muy claro al establecer este organismo que en su rama agrícola se encargaría de formular recomendaciones acerca de a) la participación de las inversiones privadas en las obras de riego; b) el crédito público y privado a la agricultura y a la ganadería; c) la asistencia técnica y social para luchar contra la erosión; d) el mejoramiento de los sistemas de cultivo; e) el seguro agrícola; f) los precios de

²⁴⁵ Naciones Unidas, CEPAL, estudio económico de América Latina, 1954.p. 298.

²⁴⁶ *Tiempo*, agosto de 1954.

garantía; g) la distribución de productos y h) los temas que el Congreso considerara de interés para el fomento de la agricultura y la ganadería.²⁴⁷

La necesidad de vincular al sector privado con el sector público no se hizo esperar, el papel de este Consejo como puente entre el gobierno y privados ayudó en buena medida a generar certidumbre para la inversión y sobre todo para restablecer un ánimo positivo en la administración Ruizcortinista. Los esfuerzos del gobierno en favor de la producción agrícola, al coincidir con una buena situación económica internacional y con una mayor participación de los inversionistas privados, dieron los frutos esperados.²⁴⁸

Entre la élite económica ruizcortinista, el papel que ocupó el destacado Secretario de Hacienda y Crédito Público, el Lic. Antonio Carrillo Flores y el director del Banco de México, don Rodrigo Gómez,²⁴⁹ influyó de manera decisiva en el rumbo que tomó la administración pública en este gobierno. Carrillo Flores hacía hincapié en que para mantener el control sobre los precios era a través del gasto público. Ante la XIX Convención bancaria señaló: “Con esta política esperamos que la inversión gubernamental siga siendo un factor de apoyo decidido al desarrollo económico, aunque sin recaer en prácticas inflacionarias”.²⁵⁰

Para asegurar que el presupuesto se destinara efectivamente a los proyectos que se propusieron al inicio, el presidente Ruiz Cortines promovió a finales de 1954 reformas a la Ley Orgánica del Presupuesto de Egresos de la Federación,²⁵¹ autorizando a su vez a la Secretaría de Hacienda la facultad para exigir cuando fuera necesario la comprobación de gastos por cualquier dependencia del gobierno. Esto le permitió tener un control sobre los gastos que se realizaban, pues no solo

²⁴⁷ *Excelsior*, 27 de junio, 1954.

²⁴⁸ Pellicer de Brody, Olga y Esteban Mancilla., op. cit., p. 147.

²⁴⁹ El Fondo de Cultura Económica y el Banco de México (Banxico) publicaron el sentido homenaje que se hace en 1990 al neolonés don Rodrigo Gómez, veinte años después de su muerte. Un personaje político sin estudios secundarios, ni de bachillerato y menos todavía de licenciatura; tampoco de derecho y sin posgrados en economía en el extranjero, particularmente en los Estados Unidos. Consultar en: Marcos Patricio, Emilio, *Grandeza y decadencia del poder presidencial en México*, Bonilla Artigas Editores; Montreal: Université de Montreal, 2015.

²⁵⁰ *Excelsior*, 28 de abril, 1953.

²⁵¹ *Excelsior*, 14 de noviembre, 1954.

dependía directamente del Ejecutivo, sino que la secretaría de Hacienda ya jugaba un papel central al poder exigir que se cumpliera estrictamente con el Programa de Inversiones.

En 1954 el gasto público logró contribuir en forma vital a reanimar las actividades industriales. Unas veces en forma directa y otras no, los egresos públicos contribuyeron a elevar ese tipo de producción. Directamente lo hicieron a través de las dos empresas públicas más importantes, Petróleos Mexicanos (PEMEX) y la Comisión Federal de Electricidad (CFE); indirectamente, por el efecto que tuvieron sus mayores gastos administrativos y sus inversiones en infraestructura sobre el consumo total.²⁵²

No solo el gasto público propició la recuperación industrial, el trato fiscal otorgado por el gobierno impulsó a que los empresarios comenzaran a invertir con certidumbre a partir de 1954, pues al inicio del gobierno no hubo un cambio real en la política fiscal, simplemente se había emitido una panorama positivo para no desalentar a los inversionistas. Con estas nuevas medidas la CEPAL escribe:

En 1954, la demanda efectiva, apoyada en una mayor inversión y un mayor consumo, registró un alza con respecto al año anterior. El aumento de la inversión pública que determinó un aumento de la inversión total promovió efectos directos en tal sentido sobre la demanda efectiva. Al propio tiempo, los efectos indirectos de la inversión sobre la ocupación y el ingreso, sumados al alza que registró el ingreso agrícola, originaron aumentos del consumo.²⁵³

Tanto el consumo como la inversión comenzaron a perpetuar un escenario de estabilidad. Los privados comenzaron a aumentar sus inversiones, aunque fue poco a poco. La CEPAL destaca que “buena parte de la inversión privada... se registró en el transcurso del último semestre y no ha podido en general traducirse plenamente en incrementos de la producción. Esto último podrá alcanzarse en el

²⁵² Pellicer de Brody, Olga y Esteban Mancilla., op. cit., p. 153.

²⁵³ Naciones Unidas, CEPAL, y *Comercio Exterior*, 1954, p. 301.

futuro próximo si es que la demanda efectiva sigue una tendencia creciente y determina un uso más extensivo de la capacidad productiva”.²⁵⁴

El efecto que tuvo la política fiscal como mecanismo estabilizador, impulsó gran confianza con los diferentes sectores -privados y públicos-, de hecho, a partir de 1954 jugó un papel para la promoción de las actividades económicas al elevarse los subsidios y los privilegios de inversión al promover una política más abierta con los intereses del sector empresarial. Una reforma sobre este tema fue la Ley del Impuesto Sobre la Renta, ya que facilitó el pago de las obligaciones fiscales, a eximir a los grupos de bajos ingresos del pago del impuesto correspondiente y a promover la reinversión de utilidades.²⁵⁵

Otra modificación cuya importancia fue esencial para el desarrollo económico fue la aprobación de la Ley de Coordinación Fiscal entre la federación y los estados, que pretendía acabar de una vez por todas con la multitud de trabas que estas entidades oponían a la libre circulación de las mercancías, y perjudicaba enormemente al comercio interior.²⁵⁶ La intervención y el papel de Antonio Carrillo Flores en materia económica concibió hacer de la política fiscal una herramienta para el crecimiento del país, en diciembre de 1953 entregó las iniciativas de ley a la Cámara de Diputados y expuso:

“La legislación fiscal no contendrá ninguna norma que directa o indirectamente cree un impedimento al clima de confianza que queremos crear para fomentar las inversiones privadas del país”.²⁵⁷

De esta manera se iban creando las condiciones para que la iniciativa privada se reanimara, elevara sus inversiones, y la producción recuperara los anhelados índices de crecimiento. Ahora bien, la medida que se tomó dentro del esfuerzo general, por alentar la producción y en particular la de bienes agrícolas de exportación, fue la devaluación de 1954. Se trató sin duda, del mecanismo más

²⁵⁴ *Ibíd.*, p. 300.

²⁵⁵ Pellicer de Brody, Olga y Esteban Mancilla., *op. cit.*, p. 154.

²⁵⁶ *Excelsior*, 27 de diciembre, 1953.

²⁵⁷ *Excelsior*, 29 de diciembre, 1953.

agresivo utilizado por la administración ruizcortinista para alejar la amenaza de estancamiento que se cernía sobre la economía mexicana desde 1952 y solucionar a corto plazo el grave problema del desequilibrio externo.²⁵⁸

La devaluación de 1954 partió de un principio básico, ya no se buscaba la forma de importar menos sino de cómo pagar lo que se importaba. Para lograr penetrar más ampliamente en los mercados mundiales de América y Europa no bastaban las pequeñas reducciones de precios; era necesario un cambio importante en la eficiencia de las empresas agrícolas, mineras e industriales, para que, elevando su productividad, abatieran seriamente sus costos.²⁵⁹

Ante tales circunstancias, optar por la devaluación como mecanismo para mantener el equilibrio con el exterior, sin necesidad de frenar el crecimiento económico, como era de esperarse, sorprendió a los inversionistas. La devaluación fue publicada oficialmente el 18 de abril de 1954, fue la salida más viable que tenían las autoridades dentro del marco de relaciones político-económicas en que se movían. El control de cambios, otra posible solución, hubiera sido decididamente impugnado por la iniciativa privada. Lo más fácil, e incluso lo que aceptaron con mayor resignación los dueños de capitales, fue la devaluación; les perjudicaba de algún modo, evidentemente, pero también los beneficiaba al aumentar las ganancias de sus exportaciones y al propiciar a largo plazo el mejoramiento de los negocios.²⁶⁰

La gestación del desarrollo estabilizador tuvo su arranque en 1954, no al comienzo del sexenio, y la producción nacional respondió admirablemente a los efectos internos y externos, mostrando una recuperación a mitad de 1954. De acuerdo con el economista Leopoldo Solís: “El crecimiento económico del país, interrumpido en

²⁵⁸ Pellicer de Brody, Olga y Esteban Mancilla., op. cit., p. 163-164.

²⁵⁹ *Ibíd.*, p. 165.

²⁶⁰ *Ibíd.*, p. 168.

1952 y 1953, volvió a alcanzar en 1954 y en los dos años siguientes tasas de crecimiento como las de los mejores tiempos.²⁶¹

La recuperación en el ámbito internacional benefició notablemente la economía mexicana, pero la intervención del gobierno en la industria, comercio y el transporte favoreció su desarrollo, pero en la agricultura se tuvieron los mejores resultados, las sustanciales erogaciones hechas en irrigación, lograron que el valor generado por la agricultura subiera.²⁶²

En términos políticos, la función del Estado consistió en sincronizar al sector público y privado, interviniendo a través de la Secretaría de Hacienda en la economía, En la XXI Convención Nacional Bancaria, Antonio Carrillo Flores se refirió a los banqueros manifestando:

Se ha vuelto a hablar del viejo, perenne asunto de las funciones del estado en la economía. A mis amigos los banqueros, como a mis amigos los industriales, solo una exhortación quiero hacerles: que recuerden que vamos bien entrados en el siglo XX y que no caminan hacia atrás las manecillas del reloj de la historia.²⁶³

Inspirar un voto de confianza hacia los banqueros a la clase empresarial e industrial, permitió que muchos negocios caminaran por buen camino, aunque el gobierno no cedió a quedar por debajo de los intereses, tampoco deseó tenerlos como enemigos, pues sabían muy bien que la inversión privada era fundamental para el desarrollo económico. Para llegar a un entendimiento con ellos, Carrillo Flores señaló:

Es claro que el gobierno no puede renunciar a ninguna de sus facultades, que constituyen instrumentos de acción para el cumplimiento de su deber frente a las grandes mayorías populares; pero el hecho de que en los

²⁶¹ Solís, Leopoldo, *La realidad económica, retrovisión y perspectivas*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1973.p. 92.

²⁶² *Ibid.*, p. 92

²⁶³ Secretaría de Hacienda, *Discursos pronunciados por los CC. Secretarios de Hacienda y Crédito Publico en las Convenciones Bancarias celebradas de 1934 a 1958*, Mexico, 1958, p. 221.

catálogos legislativos mexicanos existan normas dictadas en horas de emergencia, no significa que el estado no sepa discriminar entre época y época y dar, en situaciones como la actual, de aliento, de confianza y de esperanza, toda su seguridad de que la mejor garantía que la iniciativa privada tiene de que la intervención estatal no rebasara ni un milímetro lo indispensable, será que ella cumpla con sus funciones y con su responsabilidad.²⁶⁴

La actitud del gobierno generó un escenario favorable a los negocios privados nacionales y extranjeros; y para no quitarles recursos, el gobierno moderó su gasto corriente, procuró reanudar el equilibrio presupuestal, y mantuvo una política de fomento industrial, motivó las exportaciones y disminuyó las importaciones de bienes de consumo. En suma, el papel del gobierno consistió en colocar en manos de empresarios privados la responsabilidad del crecimiento económico del país, dando a su intervención directa un carácter moderado; a cambio de ello, redobló esfuerzos con la mira de restablecer, al amparo de la recuperación económica y de medidas indirectas, la tan ansiada estabilidad de precios.²⁶⁵

Mediante la moderación del gasto público, el equilibrio presupuestal basado en la utilización más generosa de créditos externos, y la política monetaria, logró el gobierno que a partir de 1956 se pusiera fin a la espiral inflacionaria que hasta entonces había acompañado al crecimiento económico del país. Con ello se adentró a México en la etapa del “desarrollo estabilizador” que asombró a muchos y llenó también de envidia a otros países latinoamericanos que luchaban en vano contra la inflación.²⁶⁶

A partir de 1956 la decisión del gobierno de acentuar una tendencia fija en la política económica respecto de los años anteriores, los pequeños y medianos industriales se pronunciaron para tener voz en la forma en que se había manejado hasta entonces los asuntos económicos del país. Aunque el Secretario de

²⁶⁴ *Ibíd.*, p. 234.

²⁶⁵ Pellicer de Brody, Olga y Esteban Mancilla., *op. cit.*, p. 176.

²⁶⁶ *Ídem.*

Hacienda Antonio Carrillo Flores expresó su simpatía con tales grupos, sostenía en sus discursos la idea de poner en énfasis el interés de las mayorías y los mecanismos que el gobierno aprovecharía para dar cabida a nuevas decisiones, a comienzos de 1957 Carrillo Flores declaró:

Sería...una grave, imperdonable imprudencia que la situación favorable que la economía mexicana ha tenido en los últimos tres años significa que nuestros problemas fundamentales han quedado resueltos...²⁶⁷

La definición y ejecución de la política económica reclaman algo más: la neta distinción entre los objetivos que pueden y deben alcanzar a corto plazo y aquellos que solamente la acción continuada y tesonera, ya no de varios gobiernos sino de varias generaciones, pueden conquistar.²⁶⁸

La actitud del gobierno en estos asuntos recayó notablemente sobre Carrillo Flores, quien por encima de emitir discursos y tener estrecha relación con las élites financieras e industriales, mostró un respeto por las instituciones oficiales y por el mercado interno. Un objetivo que perduró como eje fundamental fue el de mantener estables los precios, esta decisión evidentemente contrajo críticas serias al gobierno, pero en definitiva fue una intervención callada, que pretendía pasar inadvertida.

Los lineamientos de política económica adoptados durante el periodo Ruizcortinista tuvieron una influencia decisiva sobre el crecimiento de la economía y sobre la acción de gobiernos posteriores. La intervención de Carrillo Flores en la Secretaría de Hacienda incursionó en la fórmula para considerar una política económica de corte pragmática más que ideológica. Alentar la industrialización y el rápido crecimiento económico a fin de evitar situaciones de conflicto con los diferentes sectores, fue fundamental para dar solución a corto plazo a las demandas del país.

²⁶⁷ Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Discursos.*, p. 258.

²⁶⁸ *Ibíd.*, p. 259.

En cuanto a la política agraria de este periodo, Olga Pellicer y Esteban L. Mancilla mencionan: “a través de sus inversiones, de su política crediticia y de medidas de apoyo que fueron desde la devaluación hasta la fijación de precios de garantía, logró el gobierno alentar la producción de bienes de exportación y de bienes alimenticios, alcanzando, para el conjunto del sexenio, los índices de crecimiento más altos que se registran en la historia del sector agrícola mexicano”.²⁶⁹

La política económica y la gestación del llamado “desarrollo estabilizador” tuvieron su arranque a partir de este sexenio, pero especialmente a partir de 1956 se inició el fortalecimiento del sistema financiero del país. Acompañado de la iniciativa privada, el gobierno procuró establecer y aprovechar las condiciones para llevar a cabo la estabilidad de precios, el mejoramiento de los salarios,²⁷⁰ el equilibrio presupuestal, el fortalecimiento del sistema financiero y el mantenimiento del tipo de cambio, constituyeron las principales modalidades económicas que se ejecutaron durante este periodo.

²⁶⁹ Pellicer de Brody, Olga y Esteban Mancilla., op. cit., p. 226.

²⁷⁰ Los salarios mínimos diarios, en promedio, para las zonas urbanas y rurales, se incrementaron de 3.35 y 2.66 pesos durante el bienio 1950-1951. A 8.13 y 6.86 para el bienio 1958-1959, lo que represento un aumento del 142.6% y el 157.8% para ambas zonas. Citado en: Nacional Financiera, S.A., *la economía mexicana en cifras 1970*, Mexico, 1972. p. 315.

Conclusiones.

El entorno institucional de México durante los años que abarca este estudio podría describirse como los de un gobierno con un Ejecutivo fuerte, caracterizado por una élite rotatoria de rasgos civiles, unipartidista, afiliada al Partido Revolucionario Institucional y a sus postulados. El papel de las instituciones para el reclutamiento de las élites es vital para su circulación dentro de una sociedad y, en este caso, las instituciones políticas con mayor autoridad se ubicaban dentro de la rama del Ejecutivo.

Con el fin de identificar a la élite ruizcortinista dentro del periodo histórico y político, la relación entre el poder Ejecutivo y el Partido Revolucionario Institucional formaron una mancuerna en la que, por una parte, los dirigentes del Partido se subordinaban al gobierno, en especial al Presidente. Está claro que el círculo cerrado de poder se localizaba entre el Partido, su militancia y la burocracia emanada del Ejecutivo.

En cierto grado, las dos piezas centrales durante esta época, como bien señaló don Daniel Cosío Villegas, son la Presidencia de la República y un Partido Oficial. En efecto, el estudio de las élites adquiere mayor complejidad cuando las instituciones clave, en este caso la presidencia, su desarrollo institucional y su estructura, se vuelve centralizada en una minoría. Lo cierto es que de grado y por la norma constitucional, la Constitución de 1917 creó un Ejecutivo fuerte con amplias facultades, constituyendo un régimen presidencial.

Como un factor de estabilización política entre los sectores y las élites políticas, la singular fuerza del Ejecutivo y el papel conductor de quienes lo ejercen se fundamentan en bases políticas, históricas e institucionales. Desde luego, el amplio poder del Presidente proviene no solo de las facultades que acertada o desacertadamente lo dan las leyes, sino de fuentes fuera o al margen de la norma. No es que el Ejecutivo crea y funda a sus propias élites, al menos en el periodo de Adolfo Ruiz Cortines, la formación y reclutamiento de su gabinete provenía de

administraciones anteriores, el punto nodal de selección aquí fue, deslindarse de la élite alemanista a fin de evitar ser tildados de corruptos.

Este rasgo fue clave porque, a partir de entonces, el reclutamiento de las élites no fue el mismo, a medida que se desarrollaba el país institucionalmente, la lucha armada fue perdiendo importancia como experiencia formativa para ingresar a la élite gobernante, siendo reemplazada por experiencias educacionales. En este caso, la Facultad de Derecho de la UNAM fue fundamental en el proceso de reclutamiento y como institución formadora de cuadros políticos.

El ascenso de Miguel Alemán a la presidencia en 1946, no solo marco la pauta formativa entre un Presidente saliente y uno entrante, Alemán tuvo una influencia decisiva en los patrones de reclutamiento y selección de la élite política mexicana; en su gabinete no solo destaco el predominio del ambiente académico como fuente de futuros líderes, sino el proceso de *circulación de elites* de la clase gobernante.

Este suceso demuestra que la formación de élites no depende exclusiva y únicamente del Presidente, pero si puede influir para la selección y reclutamiento de la élite, acción que bien puede concebirse como mecanismo de control y lealtad de su grupo u opositores. Pese al contraste formativo entre Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines, la actividad de reclutamiento durante la administración ruizcortinista no tuvo como objetivo reclutar a jóvenes destacados de las universidades, sino que bastaba con ser *disciplinado* y no haber tenido casos de corrupción.

Durante el periodo de Ruiz Cortines, la vida del Partido Revolucionario Institucional estaba bajo la dirección nacional del general Gabriel Leyva Velázquez. Durante su mandato, en febrero de 1953, se celebro la II Asamblea Nacional ordinaria del PRI, en la que se llevo a cabo una gran movilización de apoyo al nuevo Presidente de la República. Al ocurrir el cambio presidencial en diciembre de 1952, el Partido mantuvo la actitud de dirigir su apoyo y lealtad al

nuevo Presidente. Para constatar lo dicho, las declaraciones del general Leyva Velázquez, Presidente del PRI, fueron las siguientes:

“Nuestro Partido ha interpretado el ideal del Sr. Presidente e iniciado los estudios fundamentales que requieren aquellos objetivos, acode con esta declaración, el secretario general del partido, José Gómez Esparza, informo poco después sobre la creación de una comisión encargada de formular las reformas a los estatutos del partido con objeto de adaptarlos al ideario y normas fijadas por el Presidente Adolfo Ruiz Cortines”.²⁷¹

Es considerable entender que la organización del Partido Oficial, como fuente importante de poder, respaldo al Presidente, fungió como un organismo de base; es decir, se constituyó una élite solida al margen del Partido y sus estatutos. Aunque hubo intentos por hacerle frente al PRI en las elecciones de 1952, el fenómeno de *oposición transitoria* remarcaría que la fuerza de la élite gobernante no permitió antagonismos ni mucho menos competencia real para perder el poder.

Por su parte, el movimiento Henriquista, constituido como un grupo de oposición al gobierno y al Partido Oficial, bajo el liderazgo del Gral. Miguel Henríquez Guzmán, dejó en claro que para trascender en política en los años cincuenta, las buenas ideas y los buenos propósitos no servían de mucho. Su descontento primero con Miguel Alemán y después, con Ruiz Cortines, convergió en propósitos difíciles de realizar frente a la élite en el poder. En relación con esto, lo que los henriquistas pedían como grupo de presión era que el Partido Oficial, en la selección de sus dirigentes, lo hiciera abierta y democráticamente, pero semejantes peticiones no tuvieron más que la posibilidad de opinión.

A diferencia de movimientos de oposición anteriores como el almazanismo en 1940, y en menos grado el padillismo en 1946, el movimiento Henriquista hizo la oposición en nombre de la Revolución. Su llamado iba dirigido a quienes creían que fue un error haber transitado al gobierno encabezado por civiles, en especial a

²⁷¹ Cosío Villegas, Daniel, *La sucesión presidencial*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1975, p. 119.

Miguel Alemán, pues proponían que los problemas del país tenían solución con propuestas certeras y eficaces emanadas de los ideales de la Revolución.

Es curioso advertir que ante la creación de un Partido tan poderoso como el PRI; los henriquistas como una *élite* opositora, advirtieron de temas administrativos que más tarde haría hincapié Ruiz Cortines. Entre los más criticados eran el de la inmoralidad administrativa de los funcionarios públicos, la formación de grupos privilegiados y, el de hacer del poder público un “botín particular”. La disolución de la *élite* Henriquista fue el último episodio de divisiones entre la llamada “familia revolucionaria”.

Queda claro que, todo intento de oposición a la élite gobernante en los años cincuenta, desde fuera del Partido Oficial o en discordia con los intereses del Ejecutivo, sentencia una maniobra estéril; en estas circunstancias, el papel que desempeñaron el PRI y el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) como centro del poder presidencial, conservó a modo la disposición de una élite fuerte de poder, pero siempre subordinada al Presidente.

La sucesión presidencial de Adolfo Ruiz Cortines en 1952 fue claro ejemplo de la metamorfosis para elegir y posiblemente designar al sucesor, en primera instancia solo se conservó la de designar a un miembro del gabinete, especialmente la Secretaría de Gobernación, institución que se había convertido en la primogenitura presidencial.²⁷² La novedad es que el destape del próximo Presidente no sería un egresado de la UNAM ni formado en la carrera de derecho.²⁷³ La elección de Ruiz Cortines como candidato oficial, vendría a contrastar los principios y los rasgos de la élite civil universitaria.

²⁷² Para Calles, Cárdenas y Ávila Camacho, la Secretaría de la Defensa fue una especie de posición de trampolín para la silla presidencial, para Alemán, Ruiz Cortines y Díaz Ordaz lo fue la Secretaría de Gobernación.

²⁷³ Antes de ser el candidato oficial, Ruiz Cortines no se miraba en la silla presidencial. En 1951 le propuso a Miguel Alemán que, si quería reelegirse, debía de sensibilizar al pueblo mexicano para modificar la constitución, pero viendo las reacciones de algunos revolucionarios de bloquear la reelección, entre ellos el general Henríquez Guzmán, Ruiz Cortines vio la posibilidad de ser el próximo presidente.

Ruiz Cortines sería una especie de anomalía por diferentes razones; en primer lugar, porque llegó con más de 60 años a la presidencia; segundo, fue un civil testigo y participó de la Revolución Mexicana, donde colaboró como tesorero del ejército de Carranza; tercero, aunque fue miembro del gabinete Alemanista con una larga trayectoria en la administración pública, conservó la fama de ser un funcionario honesto y austero que lo distinguía de los miembros del gabinete alemanista. Enrique Krauze destaca que Ruiz Cortines era exigente con el idioma en todos los aspectos de su administración, menos en el principal: el de la verdad política.²⁷⁴ Por su parte, Peter Smith afirma que era un hombre “anodino pero honrado”.²⁷⁵

La convicción de Ruiz Cortines de retomar la Revolución de 1910 como una lucha que necesitaba el restablecimiento de los principios de justicia social, valentía ciudadana y libertad, significaba reconocer que los fines propuestos por Alemán Valdés habían fallado en la forma de hacer las cosas. Enfatizó que la vida política mexicana se resumía en tres palabras: “libertad, democracia y revolución”. En su discurso de toma de posesión mencionó que el respeto recíproco entre los tres poderes de la Unión y el de los estados, así como el municipal, “vigorizarían la vida institucional”,

El sexenio de Ruiz Cortines representa el apogeo del régimen presidencial, con un añadido, el carácter civil revolucionario formó una mancuerna que se reveló en la élite gobernante.²⁷⁶ Juan José Rodríguez Prats destaca que “Ruiz Cortines desarrolló una enorme habilidad para manejar el poder, aunque ni por asomo tenía convicciones democráticas; por el contrario, sostenía que los gobernantes pueden

²⁷⁴ Krauze, Enrique, op. cit.,

²⁷⁵ Smith, P, op. cit., p. 104.

²⁷⁶ Para ejemplificar el respeto a la presidencia y la autoridad con la que gobernó Ruiz Cortines, bastaba oír los discursos. El general Gabriel Leyva Velázquez, presidente del PRI, en la II Asamblea Nacional Ordinaria exclamó: “Señores delegados: muy cerca de aquí, en el Palacio Nacional, está gobernando a la nación un ciudadano ejemplar, un hombre pleno de patriotismo y virtud, el señor presidente de la República don Adolfo Ruiz Cortines...el Partido de la Revolución proclama con orgullo que el pueblo es su guía, la Constitución su lema y Adolfo Ruiz Cortines su bandera.” Citado de: Krauze, Enrique, *La presidencia imperial*.

seleccionar mejor que la ciudadanía, a los funcionarios de todos los niveles y de todos los poderes.²⁷⁷

La gran concentración de poder en torno de la figura presidencial no exime de importancia a las demás instituciones, entender que al dotar de amplias facultades la presidencia una vez forjada la carta magna de 1917, la génesis y evolución de las élites en México ha tenido un significado real en la política; es decir, un Presidente por más concentración de poder y autoridad que posea, no gobierna solo.

El gabinete de Ruiz Cortines estaba compuesto de personas que, aunque no fueran conocidas o destacados universitarios, no se enriquecerían ni mucho menos cargarían con cuestiones de corrupción e inmoralidad administrativa. Este hecho afirma que la composición de las élites no es independiente ni mucho menos estuvo por encima del Presidente, pues la facultad que posee éste para elegir y remover libremente a la *élite* burocrática establece una especie de matrimonio sin divorcio.

La necesidad de fortalecer al Ejecutivo fue una de las lecciones que la élite política posrevolucionaria aprendió de la experiencia de la historia. Pero, en el gobierno de Ruiz Cortines se encontrarían pues, tres grandes rasgos esenciales: por una parte, la forma en que la élite gobernante utilizó las instituciones con objeto de mantener la estabilidad; por otra parte, el intento de algunos grupos por desmantelar del poder a la élite gobernante y, por último, la consolidación de la élite proveniente del Partido Oficial y su Comité Ejecutivo Nacional, siempre estuvo subordinada al Presidente.

²⁷⁷ Rodríguez Prats, Juan José, Una economía libre de contagios. En: ¡Revista Siempre! Presencia de México, Jueves, 12 julio, 2018.

Bibliografía

Brandenburg, Frank, *The making of modern Mexico*, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1964.

Cárdenas, Lázaro, *Obras*, UNAM, Mexico, vol. 2, 1973.

Camp, Roderic Ai, *Reclutamiento político en México, 1884-1991*, S. Mastrangelo (trad.), México, Siglo XXI.

_____, *Mexican Political Biographies, 1935-1975*, University of Arizona Press. Tucson, 1976.

_____, *Las Élités del poder en México*, 1ª edición en español, 2006. Siglo XXI editores, 2006.

_____, *Líderes políticos de México*, FCE, S. A. de C. V. Mexico, D.F. 1983.

Carpizo, Jorge, *Derecho constitucional*, en *Las humanidades en el siglo xx. El derecho*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.

_____, *El presidencialismo mexicano*, ed. Siglo XXI, México, D.F.

Cedillo, Juan Alberto, *La cosa Nostra en México (1938-1950)*, Los negocios de Lucky Luciano y la mujer que corrompió al gobierno mexicano, Editorial Grijalbo, 2011.

Córdova, Arnaldo, *La formación del poder político en México*, Ediciones ERA, México, D.F. 1972.

Cosío Gonzales, Arturo, *Notas para un estudio sobre el estado mexicano*, en *México: cuatro ensayos de sociología política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.

Cosío Villegas, Daniel, *El Sistema Político Mexicano*. Editorial Joaquín Mortiz, México. 1972.

Díaz, Luis Garrido, *El tiempo de mi vida*, memorias, Porrúa, Mexico, 1974

Díaz Morales, Carlos, *¿Quién es quién en la nomenclatura de la ciudad de Mexico?*, Mexico, 1971.

Duverger, Maurice, *Instituciones políticas y derecho constitucional*, Barcelona, Ed. Ariel, 1962.

Espíndola Mata, Juan, *El hombre que lo podía todo, todo, todo*, Mexico, El Colegio de Mexico, Colección Jornadas, No. 144, 2004.

Ettore A. Albertoni, *Gaetano Mosca y la formación del elitismo contemporáneo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

Ferrando, J., "Las élites", *Revista Española de la Opinión Pública*, n1 43, 1972.

González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, Editorial Era, México, 1965.

Flores Vázquez, Fabián, *Legitimidad y bienestar social en la administración de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) Sexenio de transición*. FCPyS, UNAM, Mexico, D, F, 1996.

Garrido, Luis Javier, *El Partido de la Revolución Institucionalizada (Medio siglo de poder en México), La formación del nuevo Estado (1938-1945)*, Siglo xxi editores, 1982.

Gonzales Casanova, Pablo, *La democracia en México*, Ed. ERA, México, 1965.

González, Luis, *La ronda de las generaciones. Los protagonistas de la Reforma y la Revolución Mexicana*, Mexico, Dirección General de Cultura de la Secretaria de Educación Pública, 1984.

Harold D. Laswell, Daniel Lerner y C. Easton Rothwell, *The Comparative Study of Elites: An Introduction and Bibliography*, Stanford, Stanford University Press, 1952.

Herzog, Jesús Silva, *Una historia de la Universidad de México y sus problemas*, Siglo XXI, México, 1974.

Krauze, Enrique, *La presidencia imperial, Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, Tusquets Editores, México, 1997.

Lajous, Alejandra, "La primera campaña del PNR y la oposición Vasconcelista", en *La Sucesión presidencial en México 1928-1988*, Carlos Martínez Assad (Coordinador). Ed. Patria, Nueva Imagen, 1992.

LaPalombara, Joseph, *Politics within nations*, Nueva Jersey, Prentice-Hall, 1974.

Lucio Mendieta y Núñez, *Historia de la facultad de derecho*, UNAM, Mexico, 1956.

Luna Elizarrarás, Sara Minerva, *Corrupción, legitimidad y género en el México del "Milagro": Discursos públicos en torno a la figura del Presidente Adolfo Ruiz Cortines*.

_____, *Enriquecimiento y legitimidad presidencial: discusión sobre identidades masculinas durante la campaña moralizadora de Adolfo Ruiz Cortines*, COLMEX, Vol.63, Núm. 3 (251) enero-marzo 2014.

Marcos, Patricio Emilio, *Grandeza y Decadencia del poder presidencial en México*. Bonilla Artigas Editores; Montréal: Université de Montréal, 2015.

_____. *La política de las reformas en México*. Mexico: Bonilla Artigas Editores; Montreal: Université de Montréal, 2015.

_____. Peschard Jacqueline y Vázquez Carmen, "El presidencialismo como fabula política", en revista Estudios Políticos, vol. I, núm. 3-4, Mexico, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.

Michels, Robert. *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, 1ª ed. 6ª. Reimp. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.

Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*. Editores Mexicanos Unidos, S.A. 1ª ed. marzo 2013.

Medin, T, *El sexenio Alemanista. Ideología y praxis política de Miguel Alemán*. Mexico, ERA, 1990.

Medina Peña, Luis, *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-2000: pról....* de Luis González. 3ª ed. México: FCE, 2010.

Miranda Pérez, Rafael. Apuntes preliminares sobre las características de la designación de los secretarios de Estado en México, en "Clase política y elites políticas", Rafael Pérez Miranda/ Ettore A. Albertoni (compiladores) 1ª edición, octubre de 1987.

Mirón Lince, Rosa María, *El PRI y la transición política en México*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2011.

Moreno, Daniel, Síntesis del derecho constitucional, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1965.

Mosca, Gaetano. "La clase política" Introducción de Norberto Bobbio. 1ª ed. En español. FCE, México, 1992.

_____, *The Rulling Class*, tras. De Hannah D. Kahn, Arthur Livingston (comp.), Nueva York y Londres, McGraw Hill, 1939.

Murilo, Kushick, México: elecciones y el uso de las encuestas preelectorales, *Revista Mexicana de Ciencias Sociales*, vol. XLV, núm. 184, enero-abril, 2002.

Naciones Unidas, CEPAL, estudio económico de América Latina, 1954.p. 298.

Niblo, Stephen, México en los cuarenta. Modernidad y corrupción, México, Océano, 2009.

Ojeda, Mario, *Alcances y límites de la política exterior de México*, Mexico, El Colegio de México, 1976.

Padgett, Vicent, *The Mexican Politycal System*, Boston Houghton Mifflin Co., 1966

Pareto, Vilfredo, *Forma y equilibrios sociales*, Alianza editorial, Madrid. Pp. 133
Pellicer de Brody Olga, y José Luis Reyna, *Historia de la Revolución Mexicana, Periodo 1952- 1960. El afianzamiento de la estabilidad política*, México, El Colegio de México, vol.22.1978.

Pareto Vilfredo: *Sociological Writings*, trad. De Derek Mirfin, S.E. Finer (comp.), Londres, Pall Mall Press, 1966,

Pellicer de Brody, Olga y Esteban Mancilla, *El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador. Historia de la Revolución Mexicana, 1952-1960, núm. 23*, Mexico, El Colegio de México, 1980.

_____ Y Reina José Luis. *Historia de la Revolución Mexicana*, Tomo 22, Ed. El Colegio de México, 1968.

Ponce, Bernardo, *Adolfo Ruiz Cortines: Ensayo para una biografía política*. Biografías Ganesa. México, D.F., 1952.

Rabasa, Emilio, *La Constitución y la Dictadura*, Editorial Porrúa, México, 1982.

Rodríguez Kuri, Ariel, “Los años maravillosos: Adolfo Ruiz Cortines”, en *Gobernantes mexicanos*, Fowler Will (coord.) México: FCE, 2008.

Roger D. Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, Siglo XXI Editores, Mexico, 1971, pp.206.

Servín, Elisa, *Ruptura y oposición, El movimiento Henriquista 1945-1954*, Mexico, Cal y Arena, 2001.

_____, *El movimiento Henriquista y la reivindicación de la Revolución Mexicana*.

Solís, Leopoldo, *La realidad económica, retrovisión y perspectivas*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1973.

Smith, Peter, “La movilidad política en el Mexico contemporáneo”. *Foro internacional*, 15, núm. 3, 1975.

_____, *Los Laberintos del poder*, Traducción: Soledad Loaeza y Joaquín Urquidi. El Colegio de México, Mexico, D.F. 1981.

Soto Izquierdo, Enrique (coord.), *Los presidentes de Mexico ante la nación*, 2ª ed., Guols, Mexico, LII Legislatura de la Cámara de Diputados, Quetzal, 1985: Vol. IV, citado

Periódicos.

* *El Nacional Revolucionario*.

* *Tiempo*.

* *Excélsior*.

* *El Popular*.

* *El Popular*.

Revistas.

Loeza, Soledad, *Ruiz Cortines y Eisenhower: Diálogo de sordos*. Revista Nexos. 1 octubre, 2014.